



RODOLFO GRAZIANO UN OBRERO DEL TEATRO

Adela y Rodolfo Graziano

HOMENAJE

 EDITORIAL
INTeatro

RODOLFO GRAZIANO UN OBRERO DEL TEATRO



Adela y Rodolfo Graziano

HOMENAJE

 EDITORIAL
INTeatro

Graziano, Rodolfo

Rodolfo Graziano : un obrero del teatro / Rodolfo Graziano ; Adela Graziano. - 1a ed
compendiada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Inteatro, 2021.

120 p. ; 22 x 15 cm. - (Homenaje)

ISBN 978-987-3811-65-4

I. Teatro. I. Graziano, Adela. II. Título.

CDD 792.092

Ejemplar de distribución gratuita

Prohibida su venta

Foto de tapa: Magdalena Viggiani

Consejo Editorial

Gustavo Uano

Gisela Ogas Puga

Carlos Pacheco

Staff Editorial

Carlos Pacheco

Graciela Holfeltz

Laura Occhiuzzi (Corrección)

Gabriel D'Alessandro (Diagramación)

Magdalena Viggiani (Edición fotográfica)

Patricia Ianigro (Distribución)

© Inteatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro

ISBN 978-987-3811-65-4

Impreso en la Argentina – Printed in Argentina.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Reservados todos los derechos.

Impreso en Buenos Aires, noviembre 2021

Primera edición: 2.500 ejemplares

**RODOLFO GRAZIANO
UN OBRERO DEL TEATRO**

Adela y Rodolfo Graziano

PALABRAS PRELIMINARES

“Todo comenzó en la avenida Almirante Brown al 1300 en La Boca. Una mañana fría del 24 de agosto del 2019. Una persona muy querida me había invitado a un evento frente al Museo de La Boca. El acto fue excelente, con un programa digno del homenajeado: Rodolfo Graziano, a quien se designó ciudadano ilustre de la República de La Boca 2019 por su destacada labor cultural tanto en la fundación del Taller de Garibaldi como por lo hecho en el Teatro de la Ribera. Ahí estuvo él, con el guardapolvo gris que siempre lo acompañó en su actividad teatral. Ese día le pregunté por qué no recopilaba su biografía, ya que muchas veces se pierden vidas valiosas al no quedar registradas. Después de muchas charlas y encuentros logré convencerlo. Por fin, y de la mano de Adela Graziano que le dio forma literaria, puedo decir que yo tuve el placer de impulsar el hecho de que este libro sea hoy una realidad”.

Ana María Palumbo, actriz.

“El artista teatral no nace, se hace. Partiendo de esta premisa, sostengo que el actor debe poseer ciertas condiciones innatas, pero, si no se educa, aunque sea brillante, no transpondrá la mediocridad. Sin estudio, el actor solo se convertirá en un repetidor de textos, por esto es imprescindible, al momento de pisar un escenario, llegar con el bagaje de cultura general que le permita enriquecer sus personajes: poder ubicarlos en tiempo y espacio, comprender los modos de la época en que se desarrolla, su ambiente y características. Todo esto se hace necesario para darle verosimilitud y carnadura... Por eso el aporte que obtendrá leyendo historia y literatura completarán su formación en la técnica interpretativa y es con todas estas herramientas que el actor podrá empezar a moldear lo que un autor plasmó en el papel, ahí es donde se olvidará de ser él para “meterse” en el personaje y transmitir estas vivencias al público. Ser actor es una vocación que exige ser fiel a una línea de conducta... marcar esa línea y respetarla más allá del dinero y de la fama. Con lo dicho solo quiero dar la humilde opinión de este obrero del teatro que durante toda su vida gozó y trabajó enarbolando principios desde la absoluta “pureza” del oficio teatral. Primero actuando y luego dirigiendo, aunque debo confesar que, según mi entender, “el director es un actor egoísta que ambiciona interpretar todos los papeles”. Es mi deseo que estas páginas sean de su interés y que sirvan para contagiarlos de mi pasión por el teatro”.

Rodolfo Graziano

¿DE DÓNDE SALISTE CHE, FITO?!

Con vos me sucede como con mi mamá, ¿sabés? Tengo miedo de que un día me despierte y haya pasado algún turro por ahí, con una goma de borrar y ya no estés más... Que al preguntar por tu alada presencia de gorrión pueblerino, un informador cualunque, de esos que nunca faltan, me diga que jamás oyó hablar de vos, que ninguno tenga datos precisos de tus lujosas alpargatas rueda o luna... De haberte visto subir a un colectivo y pagar con níqueles... De tu modesto guardapolvo de viejo teatrero... De tu lírica especie de gozante de mañanas frente al mate allá en tu casa de siempre... De antiguos sueños añejados con paciencia de otro siglo... De haber sido enmarcado como ciudadano honorario de la ciudad de Buenos Aires... De tener frente a tus ojos todo el teatro Regina de pie para agradecerte por ser lo que sos ¡y qué sé yo cuántas maravillas más! ¿Te das cuenta che, Fito? Tenés que ver con otra época y con otras costumbres.

Ya no quedan tipejos que le digan que no a la paga de miles de euros. Que manden al carajo a grandes empresarios. Que no tengan precio de compra ni de venta, que laburen “a la gorra” en un bellissimo rincón de la calle Tucumán casi esquina “ilusiones” donde solo van los que tienen la fe junto a la pilcha gastada con la frente bien alta. Que sigan siendo fieles a los primeros rumbos en los que creyeron sin desmayos de ninguna especie, que parlén, como si tal cosa, casi todas las mañanas, con ese gran Osvaldo Miranda, y hereden de su mano, en vida, sus mejores recuerdos para que sigan estando en buenas manos.

¡No cualquiera che, Fito! ¡No cualquiera!

¡Algo habrás hecho para merecer tantos mimos de la gente!

Por conocer de cerca este anecdotario tuyo, te afirmo que ya no me importa si alguno niega tu existencia, porque después de haber repasado estas líneas he llegado a la conclusión de que no existís de verdad. Te hemos inventado para seguir creyendo que gracias a tipos como vos bien vale la pena seguir estando de pie, con tu misma enorme luz alumbrando nuestra vida”.

Este escrito del autor Norberto Espinoza (Premio Municipal 2005) me brinda la oportunidad de contarles estos “pedazos de mi vida” para que juntos “volvamos a vivir lo vivido”...

“Salí” de la unión de dos seres maravillosos: papá Roque y mamá Concepción, y llegué para completar nuestra familia junto a mi hermano Osvaldo: “el mayor”, como le gustaba nombrarse. Tuve una hermosa infancia de imaginación y teatros levantados en cajas de cartón con figuritas que hacían las veces de protagonistas de mis historias... Hasta que, a los 10 años, Salvador del Priore, el inolvidable Juancho, ante mi pedido, me toma una prueba como “recitador” para incluirme en su programa dominical transmitido por radio Mitre. Siempre conté con el apoyo de mi papá, yo era muy chico para viajar solo, por lo que él se encargaba de llevarme, además de colaborar con lo que el grupo necesitara. Desgraciadamente, falleció cuando yo era muy joven; aunque al recordar esos días, todavía puedo sentir su mano en la mía, acompañándome...

Así comienza un camino lleno de expectativas de este aficionado que ya tenía en claro que estaba siendo invadido por una enfermedad que jamás curaría llamada teatro. Así me fui dando cuenta de que el actor no solo nace, sino que se hace a fuerza de estudio, por eso busqué en mi barrio, Floresta, alguien a quien acudir en busca de formación y descubrí que, en Flores, en un colegio nocturno, daba clases Julia Salazar, profesora de declamación y arte escénico y tía de Evangelina Salazar. Era lejos de casa, pero nada me detenía y abordaba el colectivo hasta ese lugar que impartía educación solo para adultos. Vaya a saber por qué, tal vez conmovida por mi pasión infantil o por mis piernas flacas enfundadas en los “cortos”, Julia me acepta. De su mano, preparo un repertorio y soy incluido en la audición radial al mismo tiempo que me incorporan como actor al elenco que los fines de semana actuaba en hospitales, escuelas y reformatorios. Así crecí, empujado por la clara vocación que me impulsaba y que no me abandonaría jamás.

A los 16 años me entero de la creación del Seminario Dramático dependiente del Instituto Nacional de Estudios de Teatro con sede en el Teatro Nacional Cervantes. El requisito para entrar era dar examen de ingreso y presentar dos monólogos. Ansioso, preparé uno de Molière y otro de Pedro Pico. Y llegó el día: me senté en una silla aguardando que me llamaran con la boca seca y las manos transpiradas, pero con la íntima convicción de que eso era lo que debía hacer para perfeccionarme. ¡Rendí y me bocharon! Sonríe al recordarlo y aún hoy lo agradezco, porque me enfrentó a mis limitaciones y a mi ignorancia: a aquel adolescente que, como cualquier otro, “se las sabía

todas” y le habían dado una bofetada que lo obligó a redoblar esfuerzos. Por eso, al año siguiente estaba ahí, firme en mi empeño de aprender. Éramos ochenta y siete y quedamos solo cinco. Así conocí a quienes se convertirían en compañeros entrañables: Luis Medina Castro y Alfredo Aristu, quienes, junto a mí, asistirían a las clases de lunes a viernes de 18 a 20 horas, horario que me permitía seguir concurriendo por la mañana a la secundaria del colegio Mariano Moreno.

Se formaron tres elencos para actuar en las matinés de sábados y domingos en la sala principal del Cervantes. Yo, que era el más jovencito, con apenas 17 años, comencé haciendo el “Totolo” de *Los invisibles* de Gregorio de Laferrere, una comedia dirigida por el profesor Juan Francisco Giacobbe. Eso dio paso a que otros directores me incorporaran como actor en los entremeses de Cervantes, *El abanico* de Carlos Goldoni y *El pan amargo* de Paul Claudel. Así fue como “el pibe” del elenco salió de gira por el interior...

Y pasaron cinco años... Tengo hermosos recuerdos del seminario que dirigía Juan Oscar Ponferrada, aunque mi vida ya estaba marcada por quien, desde ese momento, se convertiría en mi maestro: Juan Francisco Giacobbe, un hombre excepcional: musicólogo, compositor, director, dramaturgo, poeta, filósofo, *régisseur* y profesor de música. Tanto me habían impresionado sus enseñanzas que, cuando él forma el equipo teatral Pax et Bonnum, este flamante egresado, sin dudarle, va tras él y le pide ser parte del grupo que había convertido a la humilde capilla de un colegio de Rivadavia y José María Moreno en un templo de teatro. Bajo su dirección, los fines de semana actuábamos y el resto de los días ensayábamos. Éramos 40 y los rostros de aquellos compañeros desfilaban ante mis ojos formando el *collage* de quienes serían luego actores destacados: Norberto Aroldi, Graciela Dufau, Oscar Viale, Enrique Urruty, Adelaida Castagnino, Luisa Grinberg, Marita y Adelaida Mangani, Vera Leban, Leda Zanda, Jorge Gorrini, Nélide del Río... seres que dejaron su impronta en los escenarios argentinos y en mí, porque de todos aprendí.

Canal 7 de televisión le ofrece a Giacobbe espacio para emitir, además de los entremeses, la pieza de Maurice Maeterlinck, *El pájaro azul*. En ese entonces los programas no se grababan, iban en vivo: ¡en uno de los cinco episodios el famoso “pájaro azul”, protagonista absoluto, se escapa de la jaula! Tratando de disimular el contratiempo, seguimos improvisando y de reojo vemos cómo los técnicos manotean desesperados intentando atraparlo. ¡Anécdota que ese día sufrí y que

hoy me dibuja una sonrisa porque yo interpretaba a un perro y, cuando se produjo el silencio de la “cacería”, ladré y ladré hasta que, trepando por la parrilla, pudieron atrapar a nuestro esquivo pájaro y, según parece, ladré muy bien!, ya que el público no notó el incidente.

Con el grupo de Giacobbe se estrena *Ave María*, obra de su autoría. Debía interpretar el personaje de Mefisto y en el final jugaba una escena que me daba la posibilidad de lucirme. Debo confesar que me extralimité: tomé una larga tela que era parte de la escenografía e hice un dramático mutis esperando un fuerte aplauso que nunca llegó. ¡Al finalizar me llamó Giacobbe! “¡Seguro que para felicitarme!”, pensé. Tímidamente, pero con orgullo, le pregunté: “¿Le gustó, maestro?” Después de un breve silencio, me respondió: “volvés a hacerlo y te saco del elenco... esa exageración no sirve, no se te creyó nada.” ¡Gran enseñanza!, de ahí en más aprendí a respetar lo marcado por el director...

Así seguí educándome e incorporando herramientas a mi oficio de actor con cursos de expresión corporal, foniatría y danza. Participé en elencos independientes y desde 1948 hasta 2002 actué en *Los invisibles* de Gregorio de Laferrere; *Don gil de las calzas verdes*, de Tirso de Molina; *El abanico*, de Carlo Goldoni; *Noche de luna* y *Los mirasoles*, ambas de Julio Sánchez Gardel; *El baile a la fuerza*, de César Jaimés; *Locos de verano*, de Gregorio de Laferrere; *Nuestra Natacha*, de Alejandro Casona; *El pan amargo*, de Paul Claudel; *Puerto instinto*, de José de Thomas; *Los encuentros*, *Romance de la pobre dama*, *La voz intrusa* y *Ave María*, todas de Francisco Giacobbe; *Monserrat*, de Emmanuel Robles; *Cada cual a su juego*, de Luigi Pirandello; *A puerta cerrada*, de Jean Paul Sartre; *Lázaro*, de Martha Lehman; *Amadeo*, de Eugène Ionesco; *La invitada al castillo*, de Jean Anouilh; *Tenga confianza en mí*, de Michel Durán; *En la boca del lobo*, de Jean Verthier; *Revista teatral moderna*, de Tardieu-Ionesco-Prevert-Obaldía; *El rey se muere*, de Eugène Ionesco; *Mademoiselle*, de Jacques Deval; *Dos por tres: igual absurdo*, de Ionesco-Tardieu-Arrabal-Borsani; *Las brujas de Salem*, de Arthur Miller; *Seis personajes en busca de autor* y *Esta noche se improvisa*, ambas de Luigi Pirandello; *La locura del rey Federico*, de José Thomas; *El Dante* y *La Divina Comedia*, de Juan Rográ y Adela Graziano; *La voz intrusa*, de Francisco Giacobbe en nueva versión; *El burgués gentilhombre*, de Molière y *El hombre de la flor en la boca*, de Luigi Pirandello.

Algunos de mis compañeros actores fueron Luis Politti, Alfredo Iglesias, Nina Cortese, Dora Baret, Alba Mujica, Virginia Lago, Virginia Romay,

María Concepción César, Natalio Hoxman, Margarita Corona, René Roxana, Nélica del Río, Guillermo Bredston, y tantos otros que transitaron conmigo el maravilloso y duro camino del actor.

Abro un paréntesis para acotar que, al poco tiempo de casarse mi hermano Osvaldo, entraron a escena siete sobrinos: Lalo, Adela, Nora, Luis, Pablo, Ricardo y Chuly. Dos de ellos traerían en su ADN, como lo evidenciarían luego, mi misma enfermedad teatral. Adela que, desde pequeña, pasaba mucho tiempo en mi casa y, cuando creció, me acompañó colaborando como productora, dramaturga, vestuarista, sonidista, asistente de dirección y fiel continuadora de mi estilo: una experta en limpieza, ya que juntos acondicionábamos salas y baños de las distintas salas antes de cada función. Hoy es directora de teatro al frente de varios elencos y, además, junto con Luis y Lalo se han convertido en mis tres “guardianes”.

El otro “contagiado” fue Pablo, que se recibió de licenciado en escenografía. Hoy se desempeña como docente en la Universidad Nacional de Arte (UNA) y se luce, además, en distintos escenarios teatrales.

Cierro este paréntesis y retomo para contar cuando me picaron las ganas de dirigir. Estando en Radio Nacional y Canal 13, donde participaba de programas educativos de enseñanza junto con un grupo de actores, les comento que me gustaría hacer algunas escenas de Shakespeare. Con el entusiasmo y aprobación de todos, tomo importantes momentos de *Tito Andrónico*, *Cuento de invierno* y *Macbeth*, y bajo el título de *Simplemente Shakespeare* acordamos llevarlo adelante. El elenco estaba integrado por Vera Leban, Luisa Damico, Natalio Hoxman, Alfredo Suárez Serrano, Lidia Argibay, Adrián Martel, Jorge Sassi, Cristina Allende y Norma Agüero. Debido al éxito del público, las autoridades decidieron agregar más fechas. De ahí en más se multiplicaron los ofrecimientos como director. La obra poética de Bernardiere de Paulis, *Juana Cordura y locura de amor* con música de Pedro Franze ejecutada por Héctor Zeoli y cantada por Marisa Landi, con protagonistas como Nina Cortese y vestuario de José Varona. El estreno fue en el Instituto de Arte Moderno en 1971 y en la misma sala, luego, dirigí *Un tal nadie*, de Norberto Espinosa, obra que fue premiada por la municipalidad de Buenos Aires, protagonizada por Juan Carlos Puppo, mi compañero del seminario dramático y actores que luego continuarían siendo parte de elencos bajo mi dirección: Vera Leban, Juan Antonio Tríbulo, Omar Aranda y Cristina Arica.

Una gran amiga de toda la vida, Noemí Quintana, me ofrece el amplio *living* de su casa para hacer el preestreno y es con esta experiencia que comienza una modalidad que implementaría a lo largo de mi vida: la de hacer teatro en espacios no convencionales.

Como siempre había sido mi deseo llevar a escena el *Fausto* de Goethe, Juan Rogra, “mi otro yo”, se encarga de hacer una versión reducida con Alfredo Suárez Serrano como protagonista junto con Juan Carlos Puppo, Ricardo Lani, Norma Agüero, Cristina Allende, Lidia Argibay, Ernesto Nogués, Norberto Alacen, Norberto Arcusin, Fernando Fischer y un coro de 29 actores. Comenzamos a ensayar y a buscar una sala para ofrecerlo: ¡misión difícil! Hasta el momento en el que uno de los integrantes, Juan Carlos Pérez Sarre, compañero de *Telescuela técnica*, muy buen actor y mejor amigo, me comenta que conocía una vieja casona ideal para la obra, aunque tenía una dificultad importante: estaba alejada del Centro, en el barrio de La Boca.

Mi primera reacción fue rechazar la propuesta, pensé que no habría público al que le interesara ver *Fausto* y menos en un lugar tan alejado del circuito teatral. Luego, las circunstancias me demostrarían que estaba muy equivocado. Pasaban los días sin conseguir sala, hasta que una tarde fría, con una garúa persistente que me calaba hasta los huesos, decido tomar el colectivo 152 e ir hasta el barrio de La Boca para conocer la tan mentada casa. Bajo en la vuelta de Rocha, camino dos cuadras hasta la vía del tren, cruzo y ahí estaba: una vieja construcción en ochava, en Rocha y Garibaldi. En su descascarada puerta un cartel rezaba: “Taller de Garibaldi”. Golpeo tímidamente y, al no tener respuesta, lo hago con energía hasta que una voz surgida de alguno de los conventillos vecinos me grita: “¡Insista que están arriba!. Obedezco, continúo golpeando, empujado por un presentimiento que me impulsaba a insistir, pero nada... A punto de darme por vencido y marcharme, escucho que alguien, apenas entornando la puerta y desde la penumbra, me pregunta: “¡¿Qué desea?!”. “Conocer la casa”, respondo. “Entre y, cuando se vaya, cierre la puerta”, dice lacónicamente mientras su misteriosa figura desaparece entre las sombras del lugar. Entro con mucha precaución y diviso un largo salón con mesadas de carpintería adosadas a la pared. Al fondo, una escalera de cemento conducía a la planta alta. Inmediatamente me atrae la tenue luz natural que penetra a través de unas arcadas que llevan a un amplio espacio. Tres de los laterales tienen unas gradas pequeñas que se desprenden del muro, después supe

que ese era el patio que sus dueños, los Cedrón, habían techado con vidrios. De uno de los laterales partía un plano más alto que remedaba un escenario y desde él ascendía una rústica escalera de madera que me incitaba a subir. Lo hago lentamente, hasta descubrir una galería angosta que circundaba el salón, como abrazándolo. Colgaban de sus barandas largas cadenas de hierro desde donde, y al asomarme, descubro tres enormes calderos de hierro que aun contenían restos de cenizas. ¡¡¡Un escalofrío me recorre el cuerpo y la emoción me invade ante la certeza de que, el *Fausto* estaba puesto!!! Me voy atravesado por la magia y el misterio de ese sitio y recordando al fantasma que me franqueó la entrada con su voz repitiendo en mis oídos como eco: “Al salir... cierre la puerta..., al salir... cierre la puerta”. Durante mi estadía allí jamás volví a verlo.

Esa noche me reuní con el elenco y les conté mi experiencia. Pérez Sarre me facilita una conexión para comunicarme con el responsable del sitio y es así como al día siguiente concerto una cita con quien poseía las llaves. Nuestro encuentro fue breve; y su pregunta, concreta: “¿Qué quiere hacer en el lugar?”. “Teatro, *Fausto* de Goethe”, respondo. Me entrega un manojito de llaves explicándome las puertas que abrían... y eso fue todo. Feliz regreso caminando, apretando entre mis dedos las llaves de lo que a mí se me antojaba el paraíso, porque ellas abrirían la puerta de mis sueños: la del mítico Taller de Garibaldi.

Al día siguiente, embargados de emoción y entusiasmo, ensayamos por primera vez en el taller. Nuestro grupo comienza a crecer en integrantes que aportaban su talento y pasión: desde Carlos Daniel Spiro, escenógrafo, junto con sus alumnos los “taperolas”, hasta Ramón Valiño, que, con luces facilitadas por otro grupo de teatreros independientes: el Chango Vieyra, Virginia Lago, Héctor Gíovinne y Onofre Lovero, oficiaba de iluminador.

Y así se sucedieron los días entre ensayos y montajes, mates y cansancios, sueños y proyectos en aquel lugar que nos cobijaba y fue testigo de sucesos extraordinarios como el de aquella noche en que...

Desde el ventanal que daba a la calle, se colaban las siluetas de los actores que, ensayando una pelea, esgrimían cuchillos. La escena llamó la atención de tres policías que entraron bruscamente con las armas desenfundadas al grito

de “¿Qué hacen ustedes aquí?!”). Ante una señal mía imponiendo calma, los actores continuaron, mientras, en un aparte, trato de explicarles a los policías que solo era una obra de teatro. Como no los convencía, tuve que demostrarles que los cuchillos eran de madera. Se retiraron a regañadientes y nos informaron que la casa estaba clausurada por conflictos políticos. Con la promesa de que concurriría a la comisaría del barrio para dar explicaciones y tramitar un permiso, obtuvimos la anuencia del comisario y una autorización provisoria.

A punto de estrenar, constituimos una cooperativa para presentar en la Asociación Argentina de Actores que nos fue rechazada porque faltaba la firma del dueño del local y la única manera de representar la obra era no cobrando entrada. A pesar de todos los inconvenientes, pusimos fecha de estreno haciendo difusión por cuanto medio se nos ocurrió. Algunos críticos se hicieron eco de este pedido: Luis Ordaz, Oscar Fessler, Onofre Lovero, Francisco Blum del diario alemán y Emilio Stevanovitch. Recogimos el fruto de estos apoyos viendo cómo en el estreno se formaba una interminable fila de espectadores que colmaron el lugar y se pusieron de pie con un aplauso cerrado al terminar la obra.

A los pocos días, el diario *Argentinisches Tageblatt* publicó una crítica bajo el título: “Encontré una perla en el Riachuelo de La Boca” y le siguieron otras críticas.

Diario *La Nación*: “Graziano ha logrado un *Fausto* poco frecuente, fiel al original y al mismo tiempo muy consustanciado con nuestra época... Sin temor a exagerar, puede calificarse como brillante y por momentos conmovedora”.

Diario *Sur*: “La dirección de Rodolfo Graziano nos llevó de la mano por toda la fascinación goetheana, aportando elementos novedosos a tal punto que nos felicitamos como gente de teatro, por haberla presenciado”.

Comentarios que, unidos al boca a boca, congregaron cada vez más público, obligándonos a agregar los jueves a nuestras funciones de viernes a domingo. Ante la necesidad de solventar nuestra continuidad, tuve la idea de armar una alcancía con una caja de zapatos con ranura y un cartel que decía: “Entrada libre... Si puede, colabore”. Ante nuestro asombro y alegría, la humilde caja

repleta nos mostró que todos colaboraban con dinero o con... Una noche un espectador se me acercó: “Acá hace mucho frío, director... tendría que usar un gamulán”. A los pocos días regresó y me trajo uno flamante: “Soy fabricante de gamulanes y quiero regalárselo para agradecerle todo lo que disfruté siendo espectador”. Me lo puse agradecido y debo confesar que todavía lo conservo. Y siguieron las muestras de generosidad: otra espectadora me pregunta: “Qué van a poner en escena después del *Fausto*?”... “Me gustaría *Ondina*, de Jean Girardoux”. Le cuento que los derechos de autor cuestan mucho dinero y es imposible que lo juntemos. Se retiró en silencio y, tras un tiempo, retorna con unos papeles que me extendió con una cálida y triunfal sonrisa. ¡Había pagado lo que se requería y *Ondina* era nuestra! Cuando le pregunté su nombre, me dijo que no tenía importancia, que solo era una espectadora agradecida.

Ondina se estrenó en 1975 con adaptación de Juan Rográ y compartió espacio con *Fausto*, que seguía a sala llena. Una vez más se produjo el rito sagrado del teatro. Gracias a los “taperolas”, grupo de alumnos de Spiro, se realizó un vestuario batik que transformó a los actores y a su protagonista, Lidia Argibay, en seres mágicos. En el final, mediante una enorme red de pesca que se desprendía del techo y caía sobre ellos, quedaban atrapados en su amor, dejando al espectador con la sensación de haber sido parte del cuento.

Revista *Mercado*: “Debería agradecerse a Graziano y a sus colaboradores el formidable esfuerzo al ofrecer *Ondina*, este ejemplo debe considerarse un verdadero hecho cultural”.

Diario *La Nación*: “En el Taller de Garibaldi reina un espíritu de comunidad que únicamente seres modestos con alma pueden irradiar, para crear la unidad y pureza de la interpretación del arte. Vaya nuestra gratitud hacia todos ellos, que son capaces de brindar regalos tan preciosos”.

Diario *El Cronista Comercial*: “Atención especial merecen los espectáculos que se ofrecen en el Taller de Garibaldi... un *Fausto* ya consagrado y la exquisita *Ondina* que sin vacilación consideramos el esfuerzo grupal más estimulante y agregamos un maravilloso Molière, que honra no solo a las huestes del Taller de Garibaldi, sino a la seriedad del teatro argentino”.

Diario *El Día de La Plata*: “El director ha concretado tres puestas excelentes, tanto en la valorización de los textos como en la marcación de personajes (todos actores estupendos) y, sobre todo, en la conducción del coro, obteniendo efectos plásticos sorprendentes”.

A esta altura, la tienda del barrio nos donaba las telas que necesitábamos y la gran China Zorrilla regalaba uno de sus vestidos teatrales impactada por las buenas actuaciones del grupo y, sobre todo, por las chicas que, en altura y colgando de las barandas, emitían sonidos guturales que transportaban la acción al fondo del mar y marcaban la avanzada de lo que muchos años después se vería como una innovación: la inclusión de disciplinas aéreas en los espectáculos.

¡Y una vez más asistí al milagro del teatro!

Ondina venía precedida por su fama de “mufa” y con nosotros siguió cumpliéndose, aunque con el elenco preferimos pensar que solo fueron sucesos “ordinarios” y hasta en algunos casos “extraordinarios”. Les cuento, para que ustedes saquen sus propias conclusiones: un domingo, durante la función, se descarga una intensa tormenta acompañada de un aguacero. Veo con angustia cómo el agua comienza a entrar en la sala y se cuele entre los pies de los espectadores que solo los levantan, sin abandonar su asiento. Entre un murmullo asombrado alcanzo a escuchar: “¡Qué buen efecto! Parece que estamos en el fondo del mar” Hasta que no tuve más remedio que traerlos a la realidad pidiéndoles que desalojaran la sala ante el peligro de una inminente inundación.

Otro domingo tuvimos que suspender porque el actor que representaba a uno de los personajes principales de la obra se había accidentado. Una vez que dimos al público las explicaciones de rigor, cerramos el teatro y decidimos, con un grupo, ir a cenar a una cantina frente al Riachuelo. Al salir, nos acercamos para curiosear una embarcación de bandera francesa que estaba atracada en el muelle. Entre risas y comentarios comenzamos a retirarnos cuando alguien pregunta: “¿Dónde está Lidia?”. Otro del grupo dice haber escuchado un ruido como de “algo cayendo al agua”, y, pensando que Lidia estaba desaparecida, empezamos a pedir auxilio. Se asoman por la borda del barco los marineros y, al explicarles entre gestos y angustia lo ocurrido, arrojan una escalera al

Riachuelo. Sorpresivamente, vimos emerger de las oscuras aguas a nuestra Ondina Lidia con su bolso de vestuario en la mano... empetrolada, pero sana y salva. Entre gritos de alegría de todos los presentes decidimos invitar a toda la tripulación a la siguiente función. Al finalizar, ellos mismos improvisaron una ceremonia en la que, por segunda vez, bautizaron a Lidia renacida casi milagrosamente de las aguas, al igual que su personaje *Ondina*.

Un viernes encendimos dos calefactores que habíamos comprado para mitigar el frío de aquellas crudas noches de invierno. Los habíamos colocado sobre plataformas de madera con ruedas para facilitar su traslado. Una espectadora tiene la brillante idea de sentarse en la base. El aparato se tumba y el combustible encendido cae. ¡Pánico!, llamada a los bomberos... y lo que pudo haber sido una tragedia solo se transforma, por obra y gracia de nuestros hados protectores, en hilos de fuego que se extinguen de inmediato y solo tiznan una pared pintando caprichosas siluetas, dejando a salvo el resto de la casa.

A finales del 75, una tarde suena el teléfono del taller. Atiendo, la voz se identifica como Beatriz Ventura, periodista del diario *La Prensa* que me dice: “Graziano, prepare las valijas para viajar a Francia, formo parte del jurado que otorga el premio Molière y usted lo acaba de ganar por su dirección de *Ondina*. Corté totalmente sorprendido, ya que ignoraba haber estado nominado. Me fui al barcito que teníamos en el *foyer*, me serví un poco de vino y ahí, en mi amado taller, solo, con la copa en una mano y la escoba en la otra, brindé por todos mis compañeros y... lloré agradecido.

Aquella noche compartí con el público y los actores la noticia de la distinción que me habían otorgado entre el aplauso de todos y los gritos de ¡viva el Teatro!

A la hora del almuerzo, paréntesis de descanso que tenía en Telescuela, me escapaba al Taller de Garibaldi, en ese rato lo limpiaba y acondicionaba para las funciones nocturnas. Estando muy concentrado en la “intelectual” tarea de trapear los baños, escucho que alguien desciende la escalera y me topo con un señor robusto que me pregunta: “¿Usted es Graziano?... Yo soy el Tata Cedrón, dueño de este taller”. La presentación me inmoviliza hasta que me hace reaccionar su cálido abrazo. “Yo sé todo lo que usted hace en este lugar y me gustaría agradecerse lo firmándole un poder ante escribano donde lo autorizo

a hacerse cargo de él con mi total apoyo, aunque quisiera pedirle que se siga preocupando, como hasta ahora, por el bienestar de mi madre que vive en la planta alta”. Sin dudarlo, cierro el encuentro retribuyendo su abrazo en señal de aceptación. Una vez cumplimentado este trámite que nos da tranquilidad a los dos, me dedico con renovado entusiasmo a ensayar y estrenar *El burgués gentilhombre* de Molière, con un hermoso y original vestuario artesanal: trajes de goma espuma forrados de liencillo pintado, reflejando todo el lujo de la época. Las pelucas eran elaboradas con virutas de aserrín que nos obligaban a repararlas después de cada función. Para el ensayo general convoqué a los chicos del barrio. Quería observar su reacción y comprensión del juego que la pieza proponía: risas y aplausos fue la respuesta de este público honesto que, en la mayoría de los casos, jamás había visto teatro.

Diario *La Nación*: “Graziano transformó la pieza de Molière, *El burgués gentilhombre*, en una suerte de mecanismo de relojería donde absolutamente ningún detalle fue descuidado... Es un ‘milagro’ que 29 actores se muevan cómodos en tan pequeño espacio. El final llega a los límites de la euforia. El Taller de Garibaldi se ha transformado desde su inicio en el principal ‘centro de arte’”.

Radio Nacional: “Si bien es cierto que el comentario teatral comienza por la obra y desemboca en la actuación, pasando, a veces, por la consideración de las reacciones del público, esta vez voy a empezar por una escenografía que no está en el escenario, sino en las calles y en las noches que circundan a un teatro que ha ganado mucho nombre y prestigio en nuestra cartelera. Me refiero al Taller de Garibaldi que se ha transformado en el principal centro de arte de la República de La Boca. Decir Molière en París, decir Molière en Buenos Aires es informar sobre un hecho, decir Molière en La Boca es insinuar una metáfora que se titula *El burgués gentilhombre* y responde a la dirección de Rodolfo Graziano, quien también fue responsable de éxitos anteriores: *Fausto* y *Ondina* por la que recibió el premio Molière por la mejor dirección de 1975”.

Radio Municipal (programa radial de Emilio Stevanovitch): “Tras *Ondina* y *Fausto*, Rodolfo Graziano continúa justificando la fe depositada en él con este maravilloso Molière... *El burgués gentilhombre* es un espectáculo que honra no solo a las huestes del Taller de Garibaldi, sino a la seriedad y disciplina del teatro argentino”.

Noticias Culturales de Radio Nacional: “*El burgués* es uno de los mejores espectáculos, no solamente de este año 1976, sino de muchos otros”.

Diario *El Día* de La Plata... “El director ha concretado 3 puestas excelentes, tanto en la valorización de los textos, como en la marcación de personajes (todos actores estupendos) y, sobre todo, en la conducción del coro, obteniendo efectos plásticos sorprendentes”

Fue completada así una grilla teatral de lunes a lunes con *Fausto*, *Ondina* y *El burgués*. Esto conllevaba un enorme trabajo, ya que, al finalizar una obra, debíamos desarmar y preparar la siguiente. Por eso, muchas noches tuve que hacer un “pique” hasta la parada del 152 para no perder el último colectivo que me llevaba a casa, en Vicente López. Una hora y media en que el sueño y el cansancio me ganaban y acortaban, entre cabezazos, esos viajes a la madrugada.

Corría el año 1976. Una noche, mientras se formaba la fila de espectadores para ingresar a la sala, un señor que estaba esperando me aborda y se presenta como Francisco Macías, secretario de Cultura de la Nación y habitué, según me comenta, de las obras que presentábamos en el taller, y me cita en su oficina al día siguiente para hacerme una propuesta. Intrigado, concurre y soy recibido con mucha cordialidad en su despacho donde me cuenta que, después de hablar sobre mi trabajo con muchos prestigiosos actores, había llegado a la conclusión de que sería la persona indicada para llevar adelante la gestión de la dirección del Teatro Nacional Cervantes. Tomado por sorpresa, le respondo que me dolería mucho dejar el Taller de Garibaldi y le pido una gracia de dos meses para contestarle... cosa que aceptó con un “solo espero que su respuesta sea sí”.

A todo esto, mi imaginación ya estaba disparada con el proyecto de hacer *Sueño de una noche de verano*. Ante mi loca idea de hacer volar a los personajes por sobre el público, consulto con una arquitecta sobre la factibilidad de que la construcción soporte semejante desplazamiento de gente. Con su respuesta favorable, pongo manos a la obra... mejor dicho “alas a la obra”. Se incorporan Eugenio Zanetti en musicalización y Jorge Bernardi en ambientación y vestuario, completando con su talento una puesta inolvidable que la crítica apoya con entusiastas elogios.

Revista *Criterio*: “Parecía que no quedaba nada por descubrir después de las hermosas puestas ofrecidas por Rodolfo Graziano, pero con este Shakespeare (*Sueño de una noche de verano*) confirma en todos los modos y de la forma más brillantemente expresiva la calidad creadora de este director y su equipo”.

Diario *El Cronista Comercial*: “Este trabajo puede calificarse de antológico. Si alguien se retira sin sentirse feliz, es porque... no tiene remedio”.

Hasta recibo la aprobación de mi maestro Giacobbe, que asiste a una función ante mi insistente pedido. Esa noche, los nervios me devoraban y mi mirada estaba pendiente de sus reacciones. Al finalizar, lo invito a saludar a los actores, y él, complacido, acepta. Mi corazón se aquieta un poco hasta que me pregunta quién había dirigido los coros... Otra vez se aceleran mis latidos recordando que, cuando fue mi director en los *Entremeses* de Cervantes, él, entre bastidores, me decía: “No cantes, Graziano, no cantes” cuando participaba en los coros. ¡¡¡Soné!!!!, pensé. Mientras nos dirigíamos a camarines, agregó: “Mirá vos... ¡con los años se te afinó el oído!”. Sentí alivio..., pero no habían concluido sus observaciones: me objeta la falta de movimiento que había en la escena de las dos parejas. Yo le discuto, recordándole el desplazamiento simultáneo de ambas. Vuelve a repetir su objeción y yo mi respuesta, hasta que sonriendo triunfante me dice: “¡Tonto! Recordá la ley física: ¡cuando todo se mueve... todo está quieto!”.

Otra más de sus enseñanzas. Antes de retirarse me dijo: “Sos el único alumno shakesperiano que tengo”. Un elogio que todavía atesoro.

Casi al mismo tiempo se gestaba *Romeo y Julieta*. Yo había encontrado en Daniel Miglioranza el actor que encarnaría a Romeo, pero Julieta se me hacía esquivo, hasta que Daniel me sugiere a alguien que, al tiempo, llega a la sala munida de un bolso de mano. “Yo sé que no tengo la juventud ni la belleza que tal vez usted espere para su Julieta, pero le pido que me tome una prueba”, me dice. Saca del bolso un camión y una cofia y ahí nomás, con un trabajo conmovedor, surge la doncella de Shakespeare. Esa actriz era Cristina Banegas.

Diario *La Nación*: “Graziano con sus disciplinadas huestes nos vuelve a contar la historia de *Romeo y Julieta*. ¡No la repite, la recrea, la reinventa! Parece nueva”.

Revista *Mercado*: “Lo mejor que se puede decir de la puesta de Rodolfo Graziano es que consigue traducir los sentimientos, que son el propósito más alto del autor. Daniel Miglioranza, aparte de su figura, tiene la técnica de actor necesaria para componer este Romeo memorable. Cristina Banegas como Julieta, demuestra, una vez más, ser una actriz inteligente y talentosa. El excelente Guillermo Renzi vuelve a dar pruebas de su eficacia como Fray Lorenzo al igual que Pérez Sarre como Mercucio y Leonor Soria como la nodriza. Solo el espacio impide nombrar al resto del excelente elenco”. Carlos Archidiácono.

Esta fue mi última obra en el taller. Con el apoyo y aliento de mis compañeros, junté mis ganas de seguir sirviendo al teatro y acepté la dirección del Cervantes. Con paso silencioso me alejé como llegué, caminando por las vías del tren, preguntándome si estos años habían sido reales o solo un sueño. A mi espalda, un coro de fantasmas me susurró al oído: “Las dos cosas”. El taller continuó funcionando un tiempo más hasta que, con la misma magia con la que me fue dado, cerró sus puertas, dejando atrapadas en su interior las voces de los maravillosos personajes que durante años habían emocionado y conmovido a tanto público, y, junto a ellas, el recuerdo de los colaboradores que lo habían hecho posible: el “Tata” Cedrón y su mamá, Pérez Sarre, Lidia Argibay, Cistina Banegas, Daniel Miglioranza, Martha Rodríguez, Vasco Larraín, Guillermo Renzi, Suárez Serrano, Elvira Romei, Luis Monserrat, Daniel Aguilar, Vera Leban, José Pensado Moreda, Ismael Dabo, Norberto Trujillo, María Heguiz, Julio González Paz, Vivian Flores, Silvia Geijo, Patricia Mautone, Susana Crisan, José Arriola, Jorge Perretta, César Miranda, Roberto Rojas, Norberto Lombardini, Beto Martínez, Manuel Cruz, Alberto Gióvine, Norberto González, Emma Pizano, Andrés Barragán, Leonor Soria, Teresita Linaje, Inés Carretero, Nicolás Amato, Eda Martino, los “taperolas”... y todos los que de una u otra manera me acompañaron en esa maravillosa aventura llamada El Taller de Garibaldi.

Adiós...

PREMIO MOLIERE 1985

*“No hay recompensa tan deliciosa,
ningún placer tan exquisito,
como tener el trabajo conocido
y aclamado por aquellos cuyo aplauso confiere honor”.*

Molière

El jurado que otorgó este premio estaba integrado por Edmundo Guibourg, Antonio Rodríguez de Anca, Rómulo Berruti, Ernesto Schoo, Blas Corsaro, César Magrini y Emilio Stevanovitch.

Se entregó en junio de 1976, en el Teatro Nacional Cervantes. Colmaron la sala actores, empresarios, autores, mi familia, la profesora Julia Salazar, Juancho, los compañeros del seminario dramático y los integrantes del Taller de Garibaldi.

Recibí la estatuilla de Molière y un pasaje para viajar a París junto con Alicia Berdaxagar como mejor actriz, Juan Carlos Puppo como mejor actor y Esther Ferrando como coreógrafa.

Les propuse a los tres que nos juntáramos para armar un espectáculo de autores argentinos (fragmentos de *Las de Barranco*, de Gregorio de Laferrere; *300 millones*, de Roberto Arlt; *Los disfrazados*, de Carlos Mauricio Pacheco; *Mateo*, de Armando Discépolo; *Antígona Vélez*, de Leopoldo Marechal; *La fiaca*, de Ricardo Talesnik; *Corazón de tango*, de Juan Carlos Ghiano, y poemas de Borges, Ruy Díaz de Guzmán, Baldomero Fernández Moreno, Evaristo Carriego, Alfonsina Storni y José Hernández) para ofrecer cuando viajáramos a Francia, ya que ese era el premio, y, a fuerza de gestión, conseguimos ampliar el viaje a España, Londres e Italia. Hicimos contacto con las diferentes embajadas que ofrecieron sus sedes para que pudiéramos presentarnos.

Con guion de Francisco Fuente Buena y Ricardo García Olivieri, ensayamos todo ese año para prepararnos. Yo fui director y actor. Resultó un viaje inolvidable en lo personal y profesional. En París, por ejemplo, tuvimos como

espectadores entusiastas a Astor Piazzola y Laura Escalada, a las primeras figuras de la danza del Teatro Ópera de París, al director de la firma Christian Dior. Tal fue el interés despertado que me ofrecieron quedarme a dirigir allí.

En Italia el público nos desbordó, había un cupo de 200 lugares en la Casa Argentina y fueron 500 personas las que acudieron a vernos. Ahí estuvieron el embajador, el cónsul, el representante del Vaticano, los actores argentinos radicados allí: Pablo Alarcón, Mónica Jovet, Jorge Hilton, Daniel Tedeschi... y se nos ofreció volver para hacer temporada. La emocionante misa a la que asistí en el Vaticano fue para agradecer por todos los que habían hecho posible este viaje y para rogar por su bienestar. Y nos fuimos a España. Ahí nos esperaba Sánchez Torel, creador de Payasín, y acudieron a las presentaciones Irma Córdoba, Carlos Estrada, Erika Walner, Raúl Freire... Se publicaron críticas en los periódicos y en radio Madrid, una extensa nota. Todas muy elogiosas. Última parada: Londres. Actuamos en la sala del Bowsterhouse frente a un público culto y exigente y solo recogimos halagos. Volvimos a nuestra Argentina sintiéndonos ricos, ricos por la amistad que entre los cuatro no hizo más que estrecharse, ricos por la experiencia teatral tan bien recibida en todas partes y ricos por haber mostrado con orgullo el teatro argentino.

Dijeron las críticas europeas:

Radio Madrid, Cadena S.E.R: “Berdaxagar se lució, desplegando un amplio registro de voz que le permitió saltar del relato a la gracia del sainete porteño y desde allí a la tragedia del mito de Antígona ambientado en el campo; Esther Ferrando, una excelente bailarina y soberbia en lo actoral; Puppo, gran actor, y Graziano confirmando su talento como director y actor de talla extraordinaria. El espectáculo cerró con los versos del *Martín Fierro* instando a la unión de los hombres... Los aplausos fueron largos, entusiastas. Un delicioso espectáculo, repitiendo lo ocurrido en París e Italia”.

Diario *Popular* de España: “El espectáculo fue muy emotivo para los argentinos que se apretaban en las butacas para gustar despacito de ese pedazo de Buenos Aires que se desgajaba en el escenario... La escena de *La fiaca* a cargo de Puppo y Graziano arrancó ‘hurras’ de la platea”.

Diario francés: “Un espectáculo estimulante que merece ser repetido con más frecuencia, para que estos verdaderos talentos salgan a la luz entre nosotros y sean apreciados”.

Diario italiano: “Un espectáculo para recordar, que emocionó hasta el tuétano en su final: ‘los hermanos sean unidos porque esa es la ley primera’”.

Diario *ABC* de España: “Fue una formación ejemplar y una muestra más de la calidad del teatro argentino presentado por artistas argentinos talentosos”.

*“Dad crédito a las obras
y no a las palabras”.*

Miguel de Cervantes

Antes de hacerme cargo de la dirección, me reuní con el señor Macías, secretario de Cultura de la Nación y la comisión que él presidía, para dejar en claro mi posición con respecto a ciertas cuestiones que yo juzgaba imprescindibles y que nada tenían que ver con lo económico: solo exigí plena libertad de acción tanto con las obras para representar como con los actores para convocar, sin ningún tipo de cuestionamiento o recomendación externa. Y debo decir que durante los ocho años de mi gestión todo se cumplió a rajatabla.

Asumo, y mi vocación de obrero del teatro me lleva a pedir que la ceremonia se realice en el escenario rodeado del personal técnico (algunos eran viejos conocidos del seminario dramático) lejos del protocolo y cerca de la mística... a ellos les dedico ese acto.

En los días subsiguientes la realidad me golpea. El panorama que encuentro es lamentable: se carecía de programación en lo artístico y en lo edilicio había problemas propios de un edificio cerrado. ¡Pongo manos a la obra! Nada me detiene. Como los ascensores no funcionan, me calzo las alpargatas y recorro por escalera los nueve pisos. Encuentro en el personal una esperanzadora y entusiasta predisposición para volver a poner en marcha el lugar que tanto aman. A una de las modistas le pido que me confeccione un guardapolvo y es en ese momento donde surge ese pintor gris con enormes bolsillos que se convertiría en mi fiel compañero de ahí en adelante.

Mi sueldo era el de un empleado público categoría 21 y ya había declinado el ofrecimiento de un auto con chofer para trasladarme: ¡el fiel colectivo 152 que me llevaba a diario a mi casa de Vicente López jamás me lo hubiera perdonado!

El presupuesto para las obras era escaso, por lo tanto, cuando me ofrecen un plus de dinero como recompensa a tanto trabajo de mi parte, pido que ese

monto sea destinado a las producciones y a mejorar lo percibido por los actores. Mi lema era austeridad. Como buen ratón de teatro, recorro los depósitos tratando de rescatar lo utilizable y comienzo a transformar lo que encuentro de vestuario con pintura. Acción que me vale el mote de “mister soplete”.

A 15 días de asumir, mi primera entrevista la solicita un grupo de militares retirados del interior del país. Me piden hacer una función gratuita para un grupo de personas de las fuerzas a lo que me rehusó, explicándoles que consideraba que ellos podían pagar las módicas entradas que el teatro pedía. Mi asistente por lo bajo me dijo: “Director... me parece que usted va a durar poco”. No solo no fue así, sino que, luego, recibí una carta de estos mismos señores, en la que confesaban que mi decisión los había hecho reflexionar y acordaban totalmente conmigo.

Pero quiero volver a la gestión propiamente dicha para mencionar a gente sin la cual me hubiera resultado imposible llevarla adelante: Víctor Roo, por cuyas venas corría puro amor por el Cervantes, hasta el punto de arriesgar su vida bajando el telón de seguridad durante un incendio salvando así su escenario. La señora Nélide Pérez Castro (era sobrina de Agilda, fundador del teatro independiente y esposa del director Roberto Pérez Castro), mujer ligada al teatro por parentesco y fervorosa dedicación; Aurora del Mar, actriz, que además de participar en algunas obras se dedicó a la parte de prensa, logrando con su encanto acercar a muchos colegios a disfrutar, a veces por primera vez, de una representación teatral. Y una mención final para Susana Nievas que fue mucho más que mi secretaria privada, fue soporte, consejera y amiga.

Y por fin en 1977 el teatro abre sus puertas al público con una variada programación que logró atraer a gran cantidad de asistentes, en su mayoría jóvenes, cumpliendo así con una premisa que me había impuesto: acercar el teatro a espectadores que, hasta ese momento, habían sido reacios a concurrir.

Inicio mi actividad como puestista de *La importancia de llamarse Ernesto*, de Oscar Wilde. Sus protagonistas eran Santiago Bal y Hugo Midón, y completan el elenco Elsa Berenguer, Leonor Manso, Alejandra Da Passano, Mirta Busnelli, Catalina Speroni, Néstor Hugo Rivas, Roberto Palandri, Juan Tríbulu, Mario Labardén, Roberto Fiore, y cuento en escenografía y vestuario con la exquisita Mayenko Hlousek. Durante dos años, esta obra permaneció en cartel debido al

rotundo éxito de público y debimos agregar una función *vermout* los sábados y domingos, hecho que todos aceptaron de buen grado, a pesar de que el salario no se les incrementaba.

Diario *La Nación*: “La sutil y punzante gracia de Wilde. Fondo y forma deben estar perfectamente ensamblados, fusionados, es un teatro en el que no se puede desperdiciar ni una sola palabra, ni un solo parlamento. Rodolfo Graziano vio esto con claridad y logró salir airoso de su primera prueba como director del Teatro Nacional Cervantes. Su versión está enfocada con verdadero acierto y demuestra una vez más su inteligencia, su versatilidad para tratar diferentes textos escénicos y su afinado sentido de la medida. Centró su labor en la construcción de cada uno de los personajes”.

Diario *El Cronista Comercial*: “La importancia de tener talento. Claro que detrás de todo esto, se halla la mano de alguien para quien el teatro, y en especial la comedia, no guarda secreto alguno. Me refiero a Rodolfo Graziano a cuyo trabajo, otra vez en la paráfrasis, podría definírsele como debido a la importancia de tener talento. Y Graziano ha dado muestras de poseerlo en dosis para nada habituales”. César Magrini.

Diario *Clarín*: “Oscar Wilde resucitó con todo su sarcasmo. Para ello, la reposición cuenta con una impecable puesta en escena de Rodolfo Graziano, que no ha dejado un solo detalle sin cuidar”. Rómulo Berruti.

Diario *La Opinión*: “La comedia nacional retoma una senda de calidad y un espectáculo divertido y, por más de un motivo, elogiable”. Ernesto Schoo.

Diario *La Razón*: “Rodolfo Graziano vuelve a demostrar singular respeto por los clásicos y un personal sentido para abordar su dirección. Graziano mueve a los intérpretes con evidente oficio y gracias a ellos puede extraer verdaderos logros de un actor como Santiago Bal”.

Quiero recordar, también, a dos valiosas personas: Siomar Crespo como traspunte y Luis Sperzani como apuntador, quienes nos acompañaron siempre, especialmente en las giras.

Cabe mencionar que todas las obras eran estrenadas primero en salas del interior para luego hacer lo propio en el Cervantes y que, a pesar de salir en gira, la actividad en el teatro no se detenía.

Sigo con *Farsa del corazón*, del argentino Atilio Betti. Tiene por protagonista a un joven Jorge Mayor, a quien ya precedía su fama de abordar con excelencia personajes complejos. Lo secundaron Laura Bove, Juan Carlos Puppo, Dora Ferreyro, Emma Ledo, Augusto Larreta y Cristina Rot. La escenografía totalmente imaginativa y original pertenecía a quien luego ganaría un Oscar: Eugenio Zanetti. Él diseñó, sobre el escenario giratorio, pisos ondulantes que obligaban a los actores a superar esa dificultad creando un efecto vanguardista.

Diario *La Nación*: “Vigorosa y atractiva versión de una pieza de Atilio Betti, sobre este vehemente choque de pasiones puso Rodolfo Graziano el acento para su puesta en escena. Y no hay duda que acertó, porque al desdeñar lo melancólico, lo almibarado que encierra el texto, infundió a la trama un hálito de tempestuosa tragedia, de infausta catástrofe. El tratamiento que le dio Graziano revitalizó casi todos los aspectos de la obra, el trabajo se apoyó sobre un sugestivo andamiaje visual ideado por el talentoso Eugenio Zanetti”.

Diario *Faro* de España: “Este violento choque de pasiones es el eje central de *Farsa del corazón*, excelentemente dirigida por Graziano, que puso énfasis en marcar el acento en este enfrentamiento. Jorge Mayor asumió el nada fácil papel protagónico con talento y emoción”.

Hamlet de Shakespeare fue el siguiente estreno, con Rodolfo Bebán a la cabeza, acompañado por Leonor Manso, Perla Santalla, Ubaldo Martínez, Miguel Padilla, Norberto González, Jorge Mayor, Hugo Midón, Juan Tríbulo, Mario Labardén y Ricardo Lani. Como no tenía presupuesto para escenografía y vestuario, Guillermo de la Torre montó un escenario despojado, solo interrumpido por tarimas que daban planos a distintas alturas e ideó un vestuario realizado con trapos de piso y piolines tejidos al croché, que todo el personal del Cervantes contribuyó a realizar con un entusiasmo conmovedor y un resultado bellísimo.

Revista *Antena*: “En *Hamlet*, el montaje como un todo armónico, vuelve a ratificar las condiciones de Rodolfo Graziano cuando se trata de recreaciones y armado de ‘cuadros’ que evocan tiempos pretéritos, así como también en el movimiento de los actores con cierto sentido coreográfico”.

Diario *Clarín*: “Ovación final para *Hamlet*, el público que colmó la sala del Cervantes aplaudió durante largos minutos el saludo del elenco encabezado por Rodolfo Bebán, digno final para una gran velada de teatro”.

A esta altura notarán que hay nombres en los elencos que se repiten y seguirán repitiéndose a lo largo de mi gestión, porque, a pesar de que yo no era amigo de los “estables”, si lo era de los que demostraban, obra tras obra, su compromiso y amor por el teatro.

En 1978 estreno *El abanico*, de Goldoni y en el elenco se incorporan Rita Terranova, Onofre Lovero, Natalio Hoxman, Nelly Fontán, Ivonne Fournery, Mágara Alonso, Carlos Román, Elbio Nessier, Roberto Palandri, Néstor Hugo Rivas y Elsa Berenguer.

Diario *El Cronista Comercial*: “En *El abanico* de Goldoni, Rodolfo Graziano ideó una puesta como una especie de seductor *ballet*, sin olvidar, por supuesto, la gracia de los diálogos, la picardía de alguno de los personajes, la ridiculez de otros, pero sin cargar las tintas y eludiendo el riesgo más empinado, el del grotesco. Muy por el contrario, su trabajo está cargado de finezas, de ingenio, de inventiva, trabaja los distintos momentos como si se tratase de filigranas, y obtiene así el mejor y más valioso de los resultados. *El abanico* aporta una ingente ráfaga de frescura al alicaído panorama teatral porteño”. César Magrini.

En la misma temporada sube a escena *Martín Fierro*, de José Hernández con adaptación de Cátulo Castillo. Con trabajos sobresalientes de Raúl Lavié en el papel de Martín Fierro, a quien mi maestro Giacobbe, luego de presenciar una función, elogió con un “Usted tiene la voz más importante del teatro argentino” y Walter Santa Ana como el Viejo Vizcacha. Acompañaron Ricardo Darín (padre), Rey Charol, Irene Ontiveros, Santiago Gómez Cou, Martín Zabalua, Juan Carlos Olivieri, Hugo Maro, Elbio Nessier, Néstor Hugo Rivas, Onofre Lovero, Mario Labardén, Carlos Román y Juan Tríbulo, con coreografía

de Lía Labaronne y música de Juan Félix Roldán. Las escenas partían de cuadros gauchescos sobre un austero escenario del que pendían parrillas de las cuales colgaban osamentas de ganado, creación de Guillermo de la Torre. Se aprovechó un vestuario preexistente, al que “sopleteó” para adecuarlo a la obra.

Con *Martín Fierro* salimos de gira por el país y el exterior. Presentamos la obra en el teatro Solís de Montevideo y en el Municipal de La Paz, Bolivia, donde, al agotarse las entradas, nos solicitan emitirlo por radio y televisión para cumplimentar la demanda del público. Quiero destacar el gesto de Gómez Cou, quien, a pesar de haberla estrenado con Elías Alippi haciendo Cruz, un personaje principal, se avino a interpretar un personaje secundario, porque el elenco ya estaba completo al incorporarse él. Lo hizo con una humildad y una dedicación que habla de su calidad como ser humano y actor.

Revista *Pájaro de fuego*: “Una de las muchas cosas hermosas de esta *Martín Fierro* del Cervantes es la forma en que Rodolfo Graziano ha verticalizado nuestro Hernández, González Castillo mediante, a través de un enfoque prístino, directo, sin turistificación ni exacerbante chauvinismo melodramático. Su versión está vestida por la sencillez, con recursos nobles y depurados, lejos de una innecesaria parafernalia visual, como si lo hubiera montado para el Taller de Garibaldi”.

Diario *Clarín*: “*Martín Fierro* fue dirigido con mano segura por Rodolfo Graziano, acierta en los desplazamientos. ¡El aplauso del público fue unánime! premiando la labor y el fervor del director, intérpretes y técnicos”.

Radio Municipal, reseñó Luis Ordaz: “*Martín Fierro* en feliz resurrección. Un espectáculo que eleva el nivel de la temporada, resulta imposible nombrar a todos los participantes, pero es forzoso destacar la labor de Raúl Lavié en el protagonista, con su voz clara y potente. Walter Santa Ana en el Viejo Vizcacha, Laura Bove en La cautiva, Santiago Gómez Cou en el Juez. Onofre Lovero, Natalio Hoxman, Elbio Nessier, Juan Tríbulo, Vera Leban, Rey Charol... Todos participan con eficacia, ofreciendo un espectáculo sobresaliente”.

En 1979 estrenamos *Edipo rey* de Sófocles, muy poco representada en nuestro país por la gran cantidad de actores requeridos y por la complejidad de su desarrollo. Y allí estuve, de nuevo, arremetiendo en el depósito, aerosol en

mano, para remozar las túnicas. Me encargué, además, de la escenografía, ya que no había dinero para contratar un profesional. Conté con la fundamental ayuda de mi maestro Giacobbe que preparó a los actores en las técnicas del teatro griego y sus coros. Con dinero ahorrado, pude contratar más integrantes para el coro, engranaje fundamental de la pieza.

Se destacaron por su desempeño Walter Santa Ana como Edipo y Perla Santalla como la madre. Participaron, además, Juan Carlos Puppo, Onofre Lovero, Vera Leban, Juan Tríbulo, Mario Labardén, Roberto Fiore, Ricardo Darín (padre), Carlos Román, Ricardo Lani, Natalio Hoxman, Ivonne Fournery, Nelly Fontán, Laura Bove y elenco. A pesar del pronóstico de los técnicos del Cervantes que sentenciaron “Esto no dura más de quince días”, a las funciones programadas de miércoles a domingos hubo que agregarle el martes ante las largas colas que rodeaban el edificio para sacar entradas. Con *Edipo* también salimos de gira. Canal 11 nos pidió grabarla para emitirla por televisión y, ante la exigencia del director artístico del canal de sacar a Onofre Lovero del elenco, mi respuesta fue terminante: “Elenco completo o no se hace” ... ¡Y estuvimos todos! y el *rating* explotó. Radio Rivadavia sacrificó un programa deportivo para transmitirla un sábado a la tarde en forma completa, dándonos una pauta más del interés que despertaba.

Diario *La Prensa*: “Una representación de *Edipo rey* de calidad poco frecuente, pero el mérito principal es de Rodolfo Graziano, a quien se debe esta representación de una tragedia griega clásica en una versión tan cabal y cuidada”.

Diario *La Opinión*: “La dirección de Rodolfo Graziano de este *Edipo* exhibe las mismas virtudes que se habían hecho presentes en varios de sus anteriores trabajos, pero la gran diferencia radica en qué, de virtudes adjetivas, ellas han pasado a ser virtudes sustantivas”.

Diario *La Razón*: “Una noche memorable fue el estreno de *Edipo rey*. Perla Santalla, Onofre Lovero, Juan Carlos Puppo y el resto del elenco lograron plasmar, junto al director, músico, escenógrafo y vestuarista, un espectáculo de alta calidad. Gracias por tamaño esfuerzo y amor puesto al servicio del buen teatro”.

Y otra vez de gira: Río Cuarto, Mendoza, Corrientes, San Nicolás, Mar del Plata, Posadas, Rafaela, Santa Fe, Rosario. En todos lados la misma respuesta por parte del público: profundo silencio durante la función y un estrepitoso aplauso de pie al finalizarla.

La actividad del Cervantes era incesante, además de las obras, los domingos por la mañana se presentaban conciertos gratuitos organizados por Brígida de López Buchardo, esposa del compositor, y en el Salón Dorado se dictaban cursos, se ofrecían recitales y conferencias con entrada libre a cargo de Francisco Fuente Buena, Elcira Olivera Garcés, Perla Santalla, Mario Labardén, Kyty Hallan, María Rosa Gallo, Rosa Fabri (Rafi), entre otros, y se presentaban nuevas obras de autores argentinos actuadas por integrantes del elenco del teatro.

Historia del teatro argentino, de Luis Ordaz, dirigida por Juan Tríbulo y Natalio Hoxman se ofrecía de mañana y tarde en los colegios como una manera de acercar el teatro a la juventud.

Hasta ese momento dirigí todas las obras porque el dinero no era suficiente para pagar a otros directores y la continuidad del teatro no entiende de escasez de presupuesto. Cuando recibí una partida extra de la Secretaría de Cultura, entonces sí puede convocar a Julio Ordano para dirigir *Los mirasoles* en Catamarca, Salta y Jujuy; a Julio Baccaro para hacer lo propio con *Que Irene duerma*, de Alma Bressan y *Elvira*, de Julio Mauricio, ambas en el Teatro Cervantes. A Jorge Petraglia dirigiendo *La mujer silenciosa*, de Ben Jhonson; a Sara Bianchi y Mané Bernardo en *Pantomanos*, y a Esther Ferrando con bailarines del Colón en *Aquí a la vuelta*, espectáculo que se hizo en el teatro primero y luego salió en gira.

En el año 1979, dirijo *El sombrero de paja de Italia*, vodevil de Labiche y Michel, con una divertida María Rosa Gallo cantando y bailando, Santiago Gómez Cou, Perla Santalla, Raúl Lavié, Vera Leban, Yvonne Fournery, Emma Ledo, Dalma Milevos, Laura Bove, Néstor Hugo Rivas, Juan Tríbulo, Juan Carlos Puppo, Walter Santa Ana y un nutrido elenco.

Diario *La Nación*: “Brillante realización de un vodevil de Labiche: *El sombrero de paja de Italia*... Otro acierto del Cervantes, otro acierto de Graziano. Un espectáculo en que la diversión no es sinónimo de mal gusto, todo lo contrario”.

Diario *La Razón*: “Graziano reaviva en una magnífica puesta en escena la eterna vigencia del vodevil. María Rosa Gallo, esta gran actriz, logra una interpretación que derrocha talento, oficio y humor; recibe una merecida ovación al final del espectáculo”.

Diario *La Nación*: “Los aciertos de Graziano parten de la elección del equipo técnico. Víctor Proncet, autor de una partitura musical tan alegre como pegadiza. Una Esther Ferrando desbordante de ideas y humor para su coreografía, una Mayenko Hlousek creadora de una escenografía y vestuario de exquisito gusto. Pero el mayor mérito está en el disciplinado elenco. Aunque es difícil nombrar a todos. No se puede dejar de consignar la labor de María Rosa Gallo, plena de humor. La vitalidad y simpatía de Raúl Lavié, la chispeante Perla Santalla. En suma, otro acierto de Graziano”.

En 1980 volvemos a Sófocles con *Edipo en Colono*, continuación de *Edipo rey*, mostrando un Edipo anciano que, rodeado por sus hijas, transita su camino a la muerte. Esta vez protagonizado por Natalio Hoxman y Perla Santalla junto con María Comesaña en el papel de las hijas.

Después de diez días de ensayo, me llama la atención la ausencia del maestro Giacobbe, que era el traductor del texto directamente del griego y estaba encargado de la dirección de coros. Preocupado, lo llamo por teléfono, su respuesta sonó a mazazo: “Graziano, decidí retirarme del teatro... devolveme el texto traducido y *La voz intrusa*, obra de su autoría que yo pensaba incorporar a nuestra programación. Me tomó por sorpresa y sentí una enorme desazón, ya que todo estaba en marcha y los contratos habían sido firmados. Le comunico al elenco esta novedad. Estábamos tan desconcertados que ellos deciden pedirle a Giacobbe una reunión a la que accede. Son recibidos cordialmente y, ante su inquietud, solo responde: “No se preocupen y díganle a Graziano que el teatro es como la matemática: todo tiene solución”. Ante lo irrevocable de su decisión, acudo a Onofre Lovero para que me facilite otra traducción que en tiempo récord hizo, esta vez, del francés. Por otra parte, decido ocuparme personalmente de los coros de esta pieza que nunca se había realizado en

Buenos Aires. Estrenamos, y, a pesar de que todo salió muy bien, quedamos con un sabor agridulce en la boca, especialmente yo, que no comprendía la determinación de mi maestro. Quedé profundamente dolido y, cuando volví a su casa años después, él, que ya estaba muy enfermo, mirándome a los ojos me dijo: “Quise hacerme a un lado porque ya era tiempo de que volaras solo”... Gracias a este encuentro pude decirle adiós y los dos nos separamos en paz.

Diario *La Nación*: “Con *Edipo en Colono*, Graziano revalida sus muchos lauros acumulados como director de escena y demuestra una vez más que el lugar que ocupa al frente del Cervantes y ese prestigioso elenco nacional está en muy buenas manos tanto por la seriedad con que se afronta la tarea como por la elección del repertorio y los logros artísticos”.

Diario *Argentinisches Tageblatt*: “No solo el hecho de que se representa por primera vez *Edipo en Colono* hace importante y digna de verse esta obra, sino que también es el gran testamento dramático de este genio de la Antigüedad, que ha encontrado en Graziano un ejecutor responsable e inspirado”.

Diario *La Opinión*: “Valiosa versión ofrece el Cervantes de *Edipo en Colono*. Todo hace prever que el Cervantes nos va a brindar un repertorio de calidad. Natalio Hoxman en el protagonista se luce plenamente al igual que Perla Santalla (excelente Yocasta en *Edipo rey*) junto a María Comesaña en el papel de las hijas”.

Empiezo a gestionar con los descendientes de Vaccarezza el permiso necesario para hacer *El conventillo de la Paloma*. Cuestión complicada, ya que ellos eran hijos de distintas madres y no se ponían de acuerdo, además le habían entregado los derechos a Enrique Carreras para hacerla en cine. Me entrevisto con Carreras que me aclara: “Si usted la dirige, se la cedo”. Agradeciendo su generosidad, reúno un elenco integrado por María Rosa Gallo, Raúl Lavié, Carmen Vallejo, Perla Santalla, María Concepción César, Santiago Gómez Cou, Onofre Lovero, Carlos Estrada, Herminia Franco, Néstor Hugo Rivas, Natalio Hoxman, María Comesaña, Titina Makantassis, Mario Labardén, Celia Camus, Elbio Nessier, Roberto Fiore, Juan Tríbulo, Ullúa y el trío musical Centenario, con escenografía de Guillermo de la Torre. Fue un gran éxito y figura en los anales del Cervantes como la obra con mayor repercusión de público en su historia. Fue representada 314 veces durante los dos años que

estuvo en cartel y además de salir en gira por el interior del país fue grabada por Canal 7 y emitida por televisión. Desde su inicio, cada función se transformó en una fiesta compartida por elenco y público. Fui testigo, en la última función en Mendoza, de un hecho conmovedor en el que los presentes despidieron a la compañía enarbolando pañuelos mientras cantaban la zamba *Volveré*, y luego de esperarnos a la salida, una fila de autos acompañó en cortejo al micro en el que viajábamos entre bocinazos y gritos de “¡viva el teatro!”. ¡Recuerdos inolvidables!

Diario *La Nación*: “Debe alabarse *El conventillo de la Paloma*, una obra difícil de llevar a escena ya que hay que cuidar decenas de personajes, puntualizar un estilo, recrear una época. Esto se logró gracias a Rodolfo Graziano. Un acierto de la comedia nacional”.

Mientras se hacía la gira, en la sala principal del Cervantes ofrecíamos *Pigmalión*, de Bernard Shaw con una escenografía sorprendente de Guillermo de la Torre. El primer acto transcurría en una calle lluviosa, efecto conseguido mediante una cañería alta de donde caía el agua que era recogida por otra en el piso del escenario sin dejar huella, además de que en cuestión de minutos la escena se transformaba en una biblioteca. Esta magia la completaba el bello vestuario de Mayenko Hlousek y las actuaciones de Alicia Zanca, Daniel Fanego, Irma Córdoba, Ana María Giunta, Pepe Novoa, Alfredo Iglesias, Jorge Petraglia, Vera Leban, Emma Ledo, Mayco Castro Volpe, Omar Aranda, Mágara Alonso, Hugo Cosiansi, Manuel Cruz, Roberto Antier, y Alain Maty.

Radio Municipal: “Hermosa obra. Muy buen elenco, destacándose: Alicia Zanca, Jorge Petraglia, Vera Leban, Irma Córdoba, Daniel Fanego, Ana María Giunta, Roberto Antier, Omar Aranda, Mágara Alonso, Manuel Cruz, Maico Castro Volpe, Hugo Cosiansi, Emma Ledo y Alain Malte. Labor magnífica de Guillermo de la Torre en escenografía: se destaca el efecto de lluvia copiosa sobre el escenario del primer acto y el exquisito vestuario de Mayenko Hlousek”. Jaime Potense.

Pasamos a *El enfermo imaginario*, de Molière con Ingrid Pelicori, Hugo Caprera, Santiago Gómez Cou, Herminia Franco, María Comesaña, Pepe Novoa, Nelly Beltrán y elenco. Escenografía y vestuario de Gustavo Casullo.

Diario *El Día de La Plata*: “*El enfermo imaginario* divierte hasta el final. Rodolfo Graziano estuvo muy feliz en recurrir a todo tipo de estratagema escénica para agilizar una acción que no decae en ningún momento. Pero el mayor acierto de la dirección ha sido el haber podido extraer de un elenco heterogéneo los mejores aportes individuales y un armonioso ensamble del conjunto”.

En 1982 estrenamos *Las de Barranco*, de Gregorio de Laferrere con tanto éxito que –y a pedido de los Amigos del Teatro de la Ribera– la cedimos por tres meses para ser representada en ese teatro con idéntica escenografía y el mismo elenco. Tuvimos el honor de contar con la gran actriz Eva Franco para el protagónico... A sus 80 años nos maravilló con su talento y dinamismo, formando parte de la gira a Mendoza con entradas agotadas. Era tal la cantidad de público que trataba de presenciarla que me pidieron agregar una función trasnoche, yo respondí que me parecía difícil por el esfuerzo que le demandaría a Eva. Al enterarse, su respuesta fue “Si el público lo pide, debemos hacerlo”. ¡Ese día hizo tres funciones inolvidables! La acompañaron María Elina Ruas, Alejandra Da Passano, Laura Bove, Ignacio Quirós, Tony Vilas, Héctor Gióvine, Aurora del Mar, Juan Carlos de Zeta, Carlos Romero Franco, Mayco Castro Volpe y Oscar Nuñez.

La acción original se desarrollaba totalmente en una sala de comedor, pero le pedí a Germen Gelpi que abriera la escenografía, agregando la calle, un patio y otras dependencias de la casa. El resultado fue magnífico: ¡hasta se desplazaban nubes sobre el cielo exterior! Y una vez más salimos de gira e hicimos temporada en el teatro Solís de Montevideo.

Diario *El Cronista Comercial*: “La gran noche de Eva Franco y del teatro. *Las de Barranco* es indudablemente uno de los aciertos más plausibles de Rodolfo Graziano (entre los muchos que ha tenido desde que dirige el Cervantes) el haber convocado a esta gran actriz para dar vida a la protagonista”.

Otro desafío teatral fue *Fedra*, de Racine, con la traducción de Manuel Mujica Láinez, escenografía de Guillermo de la Torre y música de Pablo Ziegler. Ahí, la protagonista fue otra grande de la escena nacional: María Rosa Gallo que en su conmovedora interpretación fue acompañada por Lydia Lamaison, Adrián Ghio, Néstor Hugo Rivas, Vera Leban, Natalio Hoxman, María Elena Sardi y Emma Ledo.

Quiero contarles que esta obra fue muy particular no solo por lo difícil de su texto, sino también por los hechos que la rodearon. Comúnmente, ensayábamos en el noveno piso, pero, estando próximos al estreno, organicé el ensayo para un lunes, esta vez en la sala María Guerrero que estaba libre, ya que es el día de descanso de los elencos. A su tiempo, yo había aprobado los bocetos escenográficos presentados por Guillermo de la Torre. Sobre un escenario completamente blanco los actores vestían de época, pero ese lunes, con la escenografía puesta y al correr el ensayo, noto con desilusión cómo parecía perderse todo lo logrado, principalmente la naturalidad, ya que los actores parecían figuritas sin profundidad ni clima. ¡No me gustaba nada! Inquieto, los cito para las 14 horas del día siguiente, además hablo con de la Torre y le explico mi sensación, asumiendo mi total responsabilidad por esa equivocación. Comprende mis razones y nos despedimos con mi promesa de pensar en una pronta solución. ¡Cómo sufrí aquella larga noche en vela! Al otro día, pedí ayuda a los técnicos para el cambio. Ponemos tapete y telones negros dejando solo unos toques de blanco con las columnas. Al llegar el elenco, les cuento que estas modificaciones van a ser acompañadas por un replanteo de la puesta: los actores iban a estar dispuestos formando círculos vistiendo ropa de ensayo. Lentamente, música y luces irían acompañando la aparición de Fedra y la nodriza que jugarían su escena totalmente despojadas. No quería que nada distrajera al público del protagonismo de la palabra. Luego, se incorporarían poco a poco los demás personajes que se irían poniendo pelucas, coturnos y demás accesorios dispuestos por de la Torre. Todos pusieron voluntad y buena predisposición para aceptar los cambios y pudimos recuperar, así, el valor textual y la rudeza del comportamiento de algunos de los personajes. Con la incógnita sobre el resultado final, nos fuimos a estrenar a Córdoba. Tal era mi inseguridad que ese día entré en cuanto templo se cruzó en mi camino del hotel al teatro y... me encomendé al cielo.

Nos presentamos a sala llena con la presencia de autoridades de la Secretaría de Cultura, yo lo vi de pie, al final de la platea, “comiéndome las uñas”. Todo transcurrió en medio de un silencio sepulcral y, al finalizar, el telón bajó sin aplausos. Los actores, perplejos, se ubicaron detrás para el saludo, y, cuando se alzó nuevamente, estalló un atronador aplauso del público que, de pie, gritaba: “¡¡¡Bravo!!!”.

En camarines, nos abrazamos llorando y muchos de aquellos actores me comentaron luego que esa noche la habían vivido como el mayor éxito de su carrera.

A la salida, un grupo de adolescentes me estaba esperando para pedirme tener una charla conmigo. Quedamos para la mañana siguiente en mi hotel: “¡Traigan termo y mate!”, fue mi frase de despedida. ¡Una reunión hermosa! Donde, entre amargos y risas, me contaron que habían quedado tan conmovidos por la función que se comunicaron con la “profe” de Literatura, interesados en conocer más sobre el tema y a mí me acribillaron a preguntas... ¡Sentí que el Teatro había cumplido su misión!

Pero no termina aquí. Regreso a Buenos Aires para estrenar, y ese mismo día el portero del Cervantes me cuenta que un grupo de muchachos pregunta por mí. ¡Qué sorpresa al descubrir que era el grupo de cordobeses que había estado conmigo en el hotel! “Viajamos para acompañarlo en el estreno”, me dijeron. Profundamente conmovido, esa noche fueron mis invitados de honor y dispuse dos camarines para que durmieran en ellos porque se habían venido “a dedo” y no tenían dónde quedarse.

Diario Mendoza, de Mendoza: “El mejor teatro argentino: *Fedra* es de gloriarse que un elenco argentino encarase la posibilidad de rescatar la riqueza de esta obra, tres fueron los talentos aunados que permitieron gozar de un ritual escénico brillante: Manuel Mujica Láinez, María Rosa Gallo y Rodolfo Graziano, ese “iluminado” director argentino que sortea así los desafíos... deslumbrando al público”.

Durante las temporadas 1982/83 se ofrece la hermosa obra de Samuel Eichelbaum, *Un guapo del 900* con dos protagonistas sobresalientes: Lydia Lamaison y Rodolfo Bebán, siempre a sala llena. En el 83 es Claudio García Satur quien cubre el papel de Ecuménico en un destacado trabajo. La escenografía de Hugo de Ana era impresionante. Al comienzo, Bebán fumaba frente a un portón que ocupaba toda la boca del escenario mientras un bandoneón lloraba su melodía, luego, Ecuménico lo abría para descubrir un enorme galpón donde transcurriría la pieza. Un coro de “guapos” era el encargado de modificar la ambientación marcando presencia en el escenario (¿reminiscencia del Taller de Garibaldi?), completaban el elenco, entre otros, María Concepción César, Santiago Gómez Cou, María Comesaña, Isabel Spagnuolo, Pablo Moretti, Roberto Fiore, Víctor Ríos, Manuel Cruz, Héctor Fuentes, Juan Vitali, Rodolfo Brindisi, Ana María Vinuesa, Guillermo Renzi, Mario Labardén y Juan Tríbulo.

Diario *La Nación*: “En este *Guapo del 900*, Rodolfo Graziano compuso las situaciones con admirable sentido plástico y subordinó el pintoresquismo a las líneas de tensión más ricas e interesantes de la pieza. Con imaginación y oficio montó escenas que se superponen en el espacio y programó los cambios escenográficos a telón abierto. El resultado es una nueva valorización del texto”.

Del mismo creador de esa escenografía, Hugo de Ana, fue *Sueño de una noche de verano* de Shakespeare, fastuosa y bella. Allí estuvieron Perla Santalla, Cristina Banegas, Silvina Rada, Daniel Miglioranza, Arturo Bonín, Tincho Zabala, Jorge Marrale, Alfredo Iglesias, José Canosa, Natalio Hoxman, Fernando Heredia, Claudio Gallardou, Miguel Ruíz Díaz, Emma Ledo, Boris Rubaja, Mario Morets, Mónica Santibañez, Beatriz Desein, Silvia Geijo, Susana Román, Dardo Dozo, Tony Lestingi, Gustavo Pando, Norberto Torres y Ángel Ullúa. Un espectáculo hermoso que tuvo el enorme mérito de ser disfrutado por grandes y chicos.

Diario *La Nación*: “A diferencia de la puesta que montó Graziano en El taller de Garibaldi donde los espectadores estaban ubicados dentro del espacio escénico, en esta nueva versión de *Sueño de una noche de verano*, se tiene la impresión de asistir a una muestra de cuadros en movimiento de imponente belleza visual... Fieles al texto original reflejan la imaginación del director”. Osvaldo Quiroga.

La última pieza que dirigí durante mi gestión fue *Así es la vida*, de Malfatti y de las Llanderas con escenografía y vestuario de la siempre eficaz Mayenko Hlousek. Los padres de la historia fueron Malvina Pastorino y Tincho Zabala; la hija solterona, Susana Freire; los hermanos, Mónica Vehil, Mónica Santibañez y Norberto González, la “Negra Felipa” estuvo interpretada por la talentosa Emma Ledo, los característicos Pepe Novoa, Natalio Hoxman, Alfredo Iglesias, el “Pícaro Rosendo” a cargo de Roberto Fiore y los demás personajes quedaron en manos de Sergio Aguirre, Víctor Ríos, Silvia Geijo, Omar Aranda y Tony Vilas como el político.

Diario *La Nación*: “En *Así es la vida* Rodolfo Graziano reflejó con exactitud la atmósfera de aquellos años, con notable plasticidad (una de las características de todas sus puestas) sin alterar el original. No acentuó ningún aspecto, se limitó a definir cada uno de los personajes, se nota una minuciosa elaboración en los actores”.

Con esta obra bajó el telón final de mi gestión.

DESPEDIDA DEL CERVANTES

Ante una sala colmada de figuras del teatro, prensa y colaboradores, dije unas palabras de despedida sostenido en mi emoción por la presencia de Eva Franco, Delia Garcés, Osvaldo Miranda, Onofre Lovero, Irma Córdoba, Margarita Padín, María Rosa Gallo, Malvina Pastorino, Lydia Lamaison, Perla Santalla, Jorge Barreiro, Juan Carlos Torry, Claudio García Satur y todos los destacados actores que integraron a lo largo de esos ocho años los elencos, quienes entre hurras y al grito de “¡no te vayas, Fito!” contribuyeron a dar un marco de sencillez y sinceridad a mi *racconto*. Al personal le aseguré que el guardapolvo gris que vestía y que en esos talleres me habían confeccionado, se iría conmigo para recordarme siempre cada momento, cada compañero de ruta, cada espectador, y que iba a atesorar su obsequio como uno de mis bienes más preciados: un reloj con la inscripción “Al amigo director R.G.”. Su tic tac continúa marcando el compás de mi corazón.

De improviso, apareció en el escenario la directora del coro infantil junto con los niños que lo componían y a quienes yo había alentado y acompañado todo ese tiempo. Momento de lágrimas que fluyeron al ritmo de sus pequeñas voces y de su gesto de amor. Cada uno de ellos se acercó para entregarme un beso y una flor.

Deseándole a mi sucesor Osvaldo Bonet el mayor de los éxitos en su gestión, me retiré orgulloso de lo hecho y con la conciencia limpia y tranquila que solo da una vocación de amor y desinterés por ninguna otra cosa que no fuera servir al teatro.

¡Adiós Cervantes!... Gracias.

Durante ocho años fui responsable de esa emisión de obras teatrales por Radio Nacional. Federico Galiana, su director, en 1968, me pone al frente de este ciclo fundado en 1950. Desde el primer momento, me propuse dar a cada emisión un tratamiento “escénico”. Convoqué al crítico y amigo Luis Ordaz para que se desempeñara como asesor literario y seleccionara un repertorio que incluyera las obras más importantes de la dramaturgia nacional y universal. Antes de cada programa y gracias a su vasto conocimiento, se ilustraba al oyente sobre todo lo referente a la obra por desarrollarse. Un destacado grupo de actores fue el encargado de interpretar por medio de la voz los distintos personajes y puse especial cuidado no solo en el matiz que le imprimían, sino también en el trabajo de “valorización de planos”, creando así en el oyente una sensación de movimiento escénico. Me acompañaron en este ciclo de manera estable Norma Agüero, Rodolfo Caraballo, Enrique Conlazo, Noemí Deis, Osvaldo Demarco, Claudia Durán, Liliana Giménez, Ricardo Lani, Pablo Lebrón, Haydée Lesquer, Ernesto Nogués y Marta Olivan.

En el plantel técnico conté con invalorable colaboraciones: un especialista en “sonidos de sala”, Ernesto Catalán, encargado de “dar los pasos”, “abrir y cerrar puertas”, y de Emilio Sorsaia de cuanto efecto se, el operador que, desde la cabina, ecualizaba las voces y manejaba la música y “el relator” que trasladaba la acción a los diferentes ámbitos y se constituía en una especie de “escenografía parlante”. Las emisiones eran con asistencia de público que despertaba, desde la platea, un nerviosismo extra. Este hecho obligaba a valorizar, aún más, los silencios, la respiración, la risa y hasta el aplauso. En algunas obras se utilizaron elementos de vestuario, caracterizaciones y todo lo que enriqueciera la acción. Como resultado de nuestro trabajo, el público hacía cola para entrar hasta colmar la sala.

Surgió la Asociación amigos de Las dos Carátulas y pude contar con las más prestigiosas figuras de la escena nacional: Alfredo Alcón, María Rosa Gallo, Lydia Lamaison, Iris Marga, Irma Córdoba, Elena Lucena, Norma Pons, Onofre Lovero, Luis Medina Castro, María Concepción César, Perla Santalla, Claudio García Satur, Carlos Carella, Virginia Lago, Alberto de Mendoza, Nora Cárpena, Thelma Biral, Nelly Meden, Idelma Carlo, Beatriz Taibo,

Martha González, Haydée Padilla, Tincho Zabala, Amelia Bence, Dora Baret, Jorge Barreiro, Santiago Bal, Mercedes Carreras, Carmen Barbieri, María Rosa Fugazot, Lolita Torres, Duilio Marcio, Patricia Palmer y muchos más.

Se hicieron grabaciones en distintas ciudades del interior con el gran mérito de agregar actores y técnicos locales a nuestro grupo que viajaba con dos actores del elenco estable, un técnico operador y una figura destacada de la escena.

En 1991 la radio me destina a la dirección de un nuevo ciclo: Radio Cine Nacional, esta vez el cine argentino es llevado a la radio, interpretado solo por actores cinematográficos.

OTROS ESPECTÁCULOS

HOY ENSAYO HOY

Estando en el Cervantes, me visita una delegación de los Amigos del Teatro de la Ribera de La Boca solicitando mi ayuda para reactivar ese teatro. Su sala estaba cerrada y sin presupuesto. Prometí mi colaboración y fui a recorrer la sala. Un hermoso espacio con platea y pulman decorado con pinturas de Quinquela Martín. Silencioso pero no muerto. Solicito a la Secretaría de Cultura un permiso que me fue otorgado para llevar *Las de Barranco* con la gran Eva Franco e idéntico elenco y escenografía una vez que concluyera su temporada en el Cervantes. Mientras seguía pensando qué más podía hacer para ponerlo en funcionamiento. Lo consulté con Juan Rográ, al que curiosamente me parezco, y, como si fuéramos uno, nos pusimos a trabajar. Así nació aquel entrañable *Hoy ensayo hoy*, donde grandes del espectáculo darían cátedra de Teatro. ¡Gustos que uno se pudo dar!... ¡Perdón, Juan Rográ!... ¡que nos pudimos dar!

La idea era simple: Abríamos las puertas al público para que presenciaran un “ensayo” de lo que iba a ser un supuesto “próximo estreno”. Con textos de Samuel Eichelbaum, María Herminia Avellaneda, José González Castillo, Lope de Vega, Abel Santa Cruz, Jorge Basurto, María Elena Walsh, Defilippi Novoa

y Rográ (alias Graziano) se lucían en cada función Iris Marga, Irma Córdoba, Elena Lucena, Margarita Padín, Tania, Sabina Olmos, Juan Carlos Thorry, Osvaldo Miranda, Santiago Gómez Cou, María Concepción César, Jorge Barreiro, Claudio García Satur y Pedro Quartucci (quien murió en vísperas del espectáculo y al que, en homenaje, incluimos con su texto).

No hay “ensayo” sin asistente, y ahí estaba Mario Labardén; no hay “ensayo” sin coreógrafa, y ahí estaba Esther Ferrando; no hay “ensayo” sin vestuario, y ahí estuvo Mayenko Hlousek; no hay “ensayo” sin director musical, y ahí estuvo Norberto Califano; no hay “ensayo” sin recuerdo para los grandes que “se habían ido de gira”, y ahí estuvieron las proyecciones de Hugo Ditaranto y, finalmente, no hubo *Hoy ensayo hoy* sin el cartel de localidades agotadas. Dos años de éxito y otras salas y gira a Uruguay y... ¡viva el teatro!

La empresa Gallo ofreció su teatro Astral y allí fuimos en un inusual horario diurno que encantó a los espectadores. Se agregaron al elenco Beatriz Taibo, Ana María Cores, Tincho Zabala, Amelia Bence, Emma Ledo, Ramona Galarza y el Ballet Salta. Recogimos muchos premios, en especial, el María Guerrero. Debo confesar que mi mayor premio fue compartir tiempo con estos actores. Por este trabajo no recibí remuneración alguna: ¡bastaba con este regalo que el teatro me ofrecía!

Un beso al cielo para los que no están y mi deseo: ¡que nunca mueran en nuestra memoria!

Escribió Emilio Stevanovitch en *La Nación*: “*Hoy ensayo hoy*, más que un ensayo es una cátedra de amor dictada por quienes saben mucho de la materia. Y hablar de amor, aquí en 1983, ¿no parece un sueño? Graziano, como siempre, no sale a saludar, pero debería, porque ha fabulado una velada que merece nuestro agradecimiento”.

Diario *La Nación*: “Estimulante creación con estrellas de primera magnitud”.

TEATRO LÍRICO

En el año 1984, el director del Teatro Colón, Cecilio Madanes, me ofrece hacer la puesta en escena de la ópera *Falstaff* con libro de Arrigo Boito, inspirada en *Las alegres comadres de Windsor*, de Shakespeare. El elenco cuenta con la participación de Rita Contino, Graciela Alperyn, Raúl Giménez, Nino Falsetti, Bruno Tomaselli, Cristina Carlín y Lucía Boero. La dirección orquestal era de Antonio Tauriello, la coreografía de Gustavo Mollajoli y contaba, además, con un coro estable, bailarines y figurantes.

Fue una singular experiencia llena de anécdotas: el protagonista, Gianpiero Mastromei, era un argentino que al momento de los primeros ensayos en el Colón estaba en Italia. No había dejado buenos recuerdos en presentaciones anteriores debido a su mal genio y, cuando regresó para hacerse cargo del protagónico, al ver mi forma de dirigir, por lo bajo, me acotó: “Puteá Graziano, puteá para que te hagan caso...esto no es el Cervantes”. ¡No pude ponerlo en práctica!

Otra: en los últimos ensayos “a la italiana”, es decir, a telón cerrado, en el foso hacía lo propio la orquesta y adentro, con piano, los intérpretes, el coro, los bailarines y figurantes. Había 200 personas en escena más asistentes, escenógrafo y vestuaristas. En uno de los actos, aparecía Mastromei desde lo alto de un árbol majestuoso, montado en el escenario mientras la soprano cantaba su aria. Cuando ella finaliza, queda en medio de la escena en prolongado silencio hasta que se escucha a Mastromei desde lo alto del árbol: “¡Salí de una vez que tengo que entrar yo!”, ni lerda ni perezosa ella retruca: “Me quedo acá porque el público me va a aplaudir”... ¡Para qué!... “¡Qué te van a aplaudir a vos!”, le grita él... “Vos no me vas a decir lo que tengo que hacer: tengo 25 años de lírica”, aduce la soprano...y, como corolario a esta puja, Mastromei vocifera: “¡¡¡Los 25 años metételes en el c...!!!”. Desconcertado, escucho que el asistente de piso me dice: “Intervenga, maestro, porque esto pasa a mayores”. Golpeo las manos para imponer silencio y les digo: “¡Señores!, disculpen, yo no tengo años de lírica. Pero sí tengo una educación que me enseñó a respetar el lugar y a las personas, ¡por favor! ¡estamos en el escenario de un gran teatro!”. Dio resultado porque continuamos en calma.

En el ensayo general decido sentarme en la platea, comienza el primer acto y, cuando pasamos al segundo, veo que, de repente, los músicos se retiran del foso con sus instrumentos. Sin comprender, busco con la vista al jefe de sala, que estaba en el fondo y me hace una seña para que guarde la calma. Me quedo esperando rodeado de un silencio total hasta que aparece el delegado de la orquesta y nos comunica que, debido a conflictos gremiales preexistentes, los músicos se encuentran reunidos en asamblea. El jefe da una orden tajante: “Suban el piano al escenario y continúen el ensayo”. Obedecen y, cuando retomo, entra el delegado del coro anunciando: “El coro no canta con piano”. Resultado: ensayo suspendido... ¡Yo no entendía nada! Aunque debo aclarar que lo que acabo de relatarles fue un hecho singular que no volvió a repetirse y que, como cualquier excepción, solo confirma la regla: el teatro Colón es sinónimo de excelencia y profesionalidad.

Una para el final: entre el coro se destacaba una señora a la que, evidentemente, le gustaba sobresalir... usaba unos corpiños exageradamente puntiagudos, precursores de los de Madonna, y llevaba la voz cantante del grupo. En un ensayo, les marco que en cierta frase debían levantar el brazo para reforzar la acción... Ella da un paso adelante con actitud guerrera para responderme: “¡Eso no se puede hacer!... ¡Si levanto el brazo, no me fluye la voz!”. ¡Qué personaje!

A pesar de las complicaciones y las particularidades, ¡estrenamos! Y, cumpliendo con el pedido de Madanes, al final salgo a saludar, a pesar de no hacerlo nunca, porque me dijo que, según la costumbre del teatro lírico, “el director que no sale demuestra su disconformidad con lo realizado”. Ante semejante argumento salí... ¡por única vez!

Todo esto que acabo de contarles es solo para dar una idea de lo pintoresco de un mundo que yo desconocía y que me dejó asombrado, pero nada va en desmedro de mi reconocimiento al talento de estos artistas tan particulares.

Al año siguiente, 1985, me vuelven a convocar, esta vez para hacer la puesta de la ópera de Roberto García Murillo *El caso Maillard* basada en un cuento de Edgar Allan Poe donde, en un manicomio, los internos se hacen pasar por los directivos del hospicio. Toda la escenografía aparecía envuelta por telarañas

que se producían con unos aparatos enormes. Volaban murciélagos accionados a control remoto, y de la gran biblioteca se volcaban libros dando paso a los personajes. Su protagonista, uno de los locos que se creía Napoleón, demostró que, además de ser un gran cantante, poseía una solvencia actoral que me entusiasmó. En el final desaparecía elevándose mientras explotaban “bombas” de alquitrán y plumas. Un trabajo muy teatral del que quedé plenamente satisfecho.

Luego, me ofrecen *La zapatera prodigiosa* de Federico García Lorca con música de Juan José Castro y escenografía de Saulo Benavente. Fue protagonizada por una encantadora cantante y actriz: Mónica Philibert.

Después, el compositor Augusto Rattenbach, escribe la ópera *Jettatore* basado en la comedia de Laferrere que junto a la orquesta dirigida por Mario Benzecry estreno en el teatro San Martín de Córdoba. Integraban el elenco Daniel Suárez Marzal, Marta Blanco, Eduardo Cogorno, Ana María Osorio, Nani Landau y Roberto Britos. Con motivo de su éxito, nos piden trasladarnos y continuar en el Teatro Presidente Alvear de Buenos Aires, cosa que hacemos con el mismo resultado de aceptación por parte del público.

Mi última incursión en la lírica vino de la mano de otro compositor, Andrés Riso, quien me cita a una reunión y me propone dirigir su ópera *Evita*. Con el fin de seducirme y asegurarse una respuesta positiva de mi parte, me sorprende con la presencia, en ese primer encuentro, del elenco completo, un grupo que, con su “sentido independiente”, me conquista de inmediato. Acepto. estrenamos en el Teatro Argentino de La Plata.

TOVARICH EN EL TEATRO BLANCA PODESTÁ

En el verano de 1986, recibo un llamado telefónico del director Daniel Tinayre que me cita en su casa porque desea conversar conmigo. Soy recibido con mucha cordialidad y comienza nuestro diálogo con su felicitación por lo que él considera mi brillante gestión en el Cervantes. Luego, me propone dirigir a Mirtha Legrand y a Alberto de Mendoza en una comedia de Jacques Deval: *Tovarich*. La semana siguiente nos encontramos con Alberto. A modo de presentación dice Tinayre:

“Rodolfo, le presento a Alberto de Mendoza, mal actor pero buena persona” a lo que responde Alberto con humor: “¿Cómo me presentás así!, ¿qué va a pensar de mi este hombre?” Para rematar, Tinayre le contestó: “Dije la verdad, eres mal actor y espero que Graziano te mejore”.

Después de intervenir junto a Tinayre en la adaptación de la pieza, reunimos un elenco formado por Rita Terranova, Diana Ingro, Nélide Romero, Emma Ledo, Aurora Delmar, Niní Gambier, Hugo Caprera, Natalio Hoxman, Roberto Fiore, Jorge Petraglia y Jean Pierre Noher, elegimos como escenógrafo a Mario Vanarelli y para la música a Luis María Serra. Quiero detenerme para hacer un comentario sobre la señora Mirtha Legrand: pocas veces trabajé con una actriz tan disciplinada y profesional, puntual y lista siempre. Presenció todos los ensayos, aunque no interviniera, nunca apeló a su “estrellato” para obtener algún privilegio, al contrario: me pedía, por ejemplo, permiso por escrito, si se tenía que retirar unos minutos antes. Tinayre me había adelantado ciertas cosas que ella evitaba hacer, por ejemplo: dar la espalda al público o trabajar sin zapatos. Modifiqué la escena final donde ella se agachaba vestida con un lujoso traje de zarina para tomar del piso una botella de leche y lo suplí por un desplazamiento hacia una ventana donde se veía caer morosamente la nieve, porque me pareció más acorde con el desarrollo dramático de ese momento. Al notar el cambio, ella me dijo que eso no estaba en el libreto y que yo tendría que pedirle permiso al productor del espectáculo, a lo que contesté: “Yo soy el director y, como lo creo más conveniente, lo voy a realizar”. Se negó a aceptarlo y se retiró del ensayo. En la platea estaba Tinayre observando, se me acercó para indagar si había algún problema y, antes de que le contestara, apareció un empleado del teatro que le comunica: “Señor Tinayre, su señora lo espera en su despacho”... Después de una conversación de veinte minutos entre los dos, retornó Mirtha: “Le pido disculpas, usted es el director y yo debo respetar sus indicaciones. Continuemos por favor”. De ahí en más, nuestro trato se limitó a la estricta relación entre un director y su actriz, totalmente distinto al que tuve con Tinayre, que se convirtió en mi confidente y amigo.

Diario *La Razón*: “Mirtha bien dirigida y con todos los brillos. Una vez más hay que hablar de la calidad indiscutible de Rodolfo Graziano como director. Una vez más hay que destacar su oficio, su labor paciente, su capacidad al servicio del teatro. Basta con observar detenidamente a los intérpretes para adivinar cada marcación de su mano rectora. Y entonces surge una Mirtha Legrand desenfadada y justa en su personaje que brilla junto a Alberto de

Mendoza y aparece por ahí (siempre guiada por los invisibles hilos de Graziano) una Diana Ingro que arranca aplausos en varios momentos de la obra. Sorprende la escenografía de Mario Vanarelli”. Eduardo Marrazi.

CAMILLE EN EL TEATRO ASTRAL

El productor Titino Pedemonti me ofrece la obra *Camille* de Pam Gens. Me explica que su esposa, la actriz Thelma Biral, está formando una compañía y quiere abordar, bajo mi dirección, esta cruda y audaz versión basada en *La dama de las camelias*. La acción comienza cuando se rematan los bienes de la protagonista y se me ocurre incluir a un pianista bohemio interesado en comprar un piano que está entre los bienes dejados por Camille. Este intérprete es Horacio Rogner, pianista del teatro Colón y él es quien, con esta justificación, es encargado de dar clima a los cambios escenográficos con sus ejecuciones.

Daniel Fanego debuta haciendo Armando y lo acompañan Carlos Muñoz, Marisa Herrero, Constanza Maral, Isabel Spagnolo, Juan Carlos Puppo, Osvaldo Peluffo, Beatriz Galán, Héctor Biuchet y tres niños. Trabajar con Thelma fue un gran placer, es un “animal de teatro” que siempre trata de mejorar su personaje con disciplina y amor. La escenografía era de Lumaldo, el vestuario de Micheli y la coreografía de Esther Ferrando. ¡Hermoso espectáculo!

Diario *La Nación*: “Rodolfo Graziano encaró con responsabilidad una misión difícil, y grato es anotar que logró una puesta extremadamente digna. Cuando tocó el turno a la indispensable afectación, la obtuvo con sobriedad y a medida que la acción transcurría. Ubicó el dramatismo requerido sin desborde alguno y tuvo el invalorable apoyo de Thelma Biral haciendo un agotador protagónico que no escatimó sobrecogedor dramatismo. Muy buena labor de Daniel Fanego. Trabajos destacables los de Carlos Muñoz, Juan Carlos Puppo, Constanza Maral, Beatriz Galán y Marisa Herrero”. Jaime Potenze.

Esta pieza de Sánchez Gardel fue auspiciada por la municipalidad de Buenos Aires. Con escenografía de Enrique Bordolini, era interpretada por Malvina Pastorino, Miguel Ligerero, Enrique Fava, Tincho Zabala, Luis Medina Castro, Raúl Aubel, Martha Albanese, Rita Terranova, Emma Ledo, Guillermo Renzi, Aurora Delmar y la gran Luisa Vehil haciendo la relatora histórica. Como en ese tiempo estaba impedida de caminar, yo la ubiqué en un palco bajo, rodeada de flores y resaltada por un seguidor. Su hermosa voz le dio un toque de calidez a la obra y la “resucitó” como actriz, ya que hacía tiempo que estaba sin trabajar. Este “invento” para su intervención fue valorizado por la crítica y el público.

Diario *La Razón*: “Rodolfo Graziano toma la recreación de este macro mundo provinciano y lo hace a conciencia, como ha sido en general la mayoría de sus trabajos, teniendo en cuenta la escenografía y la dicción de cada personaje, remarcando vocablos, dichos, tics y costumbres”.

Diario *La Nación*: “... Graziano acierta en la puesta construyendo un buen trabajo sin sobresaltos. Buena labor del elenco que incluye una excelente interpretación de Miguel Ligerero, Rita Terranova, Tincho Zabala, Enrique Fava, Malvina Pastorino y Luis Medina Castro. Luisa Vehil actuó desde un palco como “relatora histórica” y fue tal su lucimiento que el público agradeció con un cerrado aplauso”.

TU CUNA FUE UN CONVENTILLO

Obra de Alberto Vacarezza, era su elenco Raúl Lavié, Nacho Quirós, Luis Medina Castro, Tincho Zabala, Eva Franco, Nelly Fontán, Cacho Bustamante, Laura Bove, Coni Vera, Beba Bidart, Juan Carlos Palma, María Rosa Fugazot, Perla Santalla, Aurora Delmar, Martha Albanese, Juan Carlos de Zeta, Amparito Castro, Natalio Hoxman y Roberto Pieri. En la última escena agregué dos personajes: una gallega y su hija que llegaban al conventillo en busca de una pariente. Ellas eran la gran Lolita Torres y su hija Mariana, quienes pusieron un

“broche de oro” a esta pieza que obtuvo tanta repercusión y que salió de gira por el país y todo el verano llenó el Auditorio de Mar del Plata.

Diario *El Día de La Plata*: “Rodolfo Graziano fue el encargado de mezclar las cartas para esta partida y apeló a un reparto de lujo, gran despliegue técnico y la inalterable vocación de hacer las cosas lo mejor posible”. Jorge Lopapa.

UN DÚO INOLVIDABLE EN EL TEATRO DEL GLOBO

Este clásico de Neil Simon fue protagonizado por Santiago Bal y Norman Erlich, con Daniel Miglioranza, Nené Malbrán, Sandra Domínguez y escenografía de Mayenko Lousek. Fue una conjunción de talento y gracia sobre el escenario.

Diario *Clarín*: “El director Rodolfo Graziano produce un cóctel seductor que aprovecha hasta sus últimas consecuencias. Apela a las delicadas honduras que propone el autor y acierta logrando que el equilibrio entre humor y emoción sea tan sutil que casi no se nota”. Luis Mazas.

Revista *La Maga*: “La obra resulta una de las comedias más atrapantes de Simon y en esta versión pareciera engrandecerse gracias a la dirección de Rodolfo Graziano. Le impone un ritmo y una tensión como solo un conocido del género puede hacerlo. Excelentes las interpretaciones de Santiago Bal y Norman Erlich”.

50 AÑOS CON LA CANCIÓN DE LOLITA TORRES EN EL LUNA PARK

Se realizó en 1992 y fui convocado para coordinar este espectáculo homenaje a esta gran cancionista, mujer y compañera. La acompañaron Mercedes Sosa y Ariel Ramírez, entre muchos otros grandes.

ALFONSINA EN TEATROS DE CAPITAL Y DEL INTERIOR

De Alberto Andreola, con Amelia Bence en la piel de la poetisa, música de Andrés Risso, y la participación de Martín Wullich, Rolando Alvar y Ricardo Alanís se presentó en la Biblioteca Nacional, en el Teatro Maipo y salas de Capital y el interior. Además, fue seleccionada para participar en el Festival de Teatro en Lengua Española que se llevó a cabo en Miami, donde se la eligió como “mejor espectáculo”. Y a su protagonista, Amelia Bence, en el papel de Alfonsina Storni, como “mejor actriz”. Ella demostró una ductilidad asombrosa al bailar y cantar, y la representó desde 1997 hasta 2010 con un éxito total.

Dijo la crítica: “Sin duda alguna, en un clima de teatro contemporáneo, Alfonsina se llevó las palmas en la presentación que hizo en el XIV Festival Internacional de Teatro Hispano realizado en Miami donde fue premiada como mejor espectáculo. Un gran trabajo de Amelia Bence acompañada en piano por Cristian Axt”.

DON GIL DE LAS CALZAS VERDES EN LOS JARDINES DE LA CASA DE TUCUMÁN

Esta comedia de Tirso de Molina se representó al aire libre en los jardines de la histórica casa. Un espectáculo deslumbrante en su puesta y luces, realizado por actores y técnicos tucumanos bajo mi dirección. ¡Mágico!

LA LOCA DE CHAILLOT DE GIRAUDOX EN EL TEATRO SANTA MARÍA

Diario alemán *Argentinisches tageblatt*: La dirección de Graziano abunda en efectos logrados, más aún, es un entusiasta trabajo en equipo y arrastra a menudo al público a un cálido aplauso a telón abierto. Excepcional y rica es la interpretación de la protagonista Idelma Carlo. El numeroso elenco también

merece el mayor de los elogios, se destacan Ricardo Robles, Pedro Ferraro, Celia Camus, Norma Agüero, Julieta Sala, Juan Carlos Badillo, Juan Freund y Rolando Alvar. Nadie debería dejar de ver este hermoso espectáculo”. Francisco Blum.

LOS CHISMES DE LAS MUJERES **EN EL TEATRO SANTA MARÍA**

Diario *La Nación*: “Desde el punto de vista artístico, se lo podría definir a Graziano como un hombre apasionado por el teatro. Todo el color de Goldoni está reflejado en esta puesta, creativamente secundada por el rico vestuario y la escenografía... y muy especialmente por los 25 actores que se desplazan sincronizados en el escenario. Se nota la mano del director en los gags. Se destacan Emma Ledo, Norma Agüero, Marcelo de Bellis, Juan Badillo y Rolando Alvar”. Susana Freire.

CRÓNICA DE UN SECUESTRO **EN EL TEATRO MUNICIPAL DE ZARAGOZA –ESPAÑA**

Fue tan elogiosa la crítica y tanto el éxito de público, que se emitió también por la televisión de Madrid. grandes actuaciones de Jorge Barreiro, Néstor Hugo Rivas y Pedro Valle.

SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO **EN EL TEATRO SAN MARTÍN DE TUCUMÁN**

Los actores pertenecían al elenco estable y a la comedia provincial. El público agotó las localidades durante las 10 funciones.

**NARCISA GARAY... UNA MUJER PARA LLORAR EN LA SALA GREGORIO DE LA FERRERE
DE ARGENTORES**

Con Mariquita Gallegos, Liliana Bernard, Betty Cosoy, Julio Gini, Jorge Chavanet, Gilberto Rey y elenco.

LOS PASAJEROS EN EL TEATRO CORRIENTES Y CASA AZUL

Con Guillermo Renzi, Rubi Gattari, Hugo Zenón, Carlos Arismendi, Marcelo Fiorentino y Ana Caviglia.

Revista *Croquis*: “Rodolfo Graziano nos tiene acostumbrados a ver trabajos impecables. Uno de ellos es este. Destacándose un elenco importante que cumple muy satisfactoriamente. Puesta y escenografía espléndidos. Un buen espectáculo teatral. Gracias”. Martín Gil.

HAMLET HA MUERTO Y MI AMIGO HAMLET EN EL VITRAL, KONEX Y ESPACIO ABIERTO

Sólida actuación de Marcelo de Sousa en estos dos unipersonales. Sugestiva ambientación y vestuario de Pablo Graziano.

**JUEGOS, FÁBULAS Y MORALEJAS EN EL VESTÍBULO MAYOR DEL MUSEO DE ARTE
DECORATIVO**

Con música de Mozart, Rossini, Poulenc y Mahler y agrupados bajo una idea de Guillermo Ángel Opitz, Daniela Taberning, Raquel Winnica, Manuel

Camelino, Sebastián Sorarrain y Lucas Mayer se presentó bajo mi dirección, en el 2004. Este espectáculo burlesco musical fue auspiciado por la Fundación Música de Cámara y realizado con cantantes y músicos en vivo, con magnífico vestuario de Mayenko Hlousek y enmarcado por el fastuoso entorno de las salas del museo.

LOS RÚSTICOS EN EL TEATRO GENERAL SAN MARTÍN

Me convoca Kive Staiff para dirigir *Los Rústicos* de Goldoni y me habla de su deseo de que participe María Rosa Gallo a la que, hasta el momento no habla podido convencer. Sospechaba que el personaje no le interesaba por considerarlo de poco destaque. Me pide que vaya a verla a su casa para ver si yo corría con mejor suerte. Cuando llego, la mamá me acompaña al dormitorio donde María Rosa me saluda con un hilo de voz: “No puedo hacerlo, Graziano, ... no me siento bien”. Trato de dar argumentos que la decidan a aceptar, pero parece que nada alcanza para lograrlo, hasta que se me ocurre sugerirle: “¿Y si a la baronesa la hacemos seductora y renga?”. Me mira con ojos agrandados y le pide a su mamá que le alcance sus zapatos negros de plataforma. Cuando se los trae, se produce una cura milagrosa: sale de la cama, se calza un solo pie y comienza a caminar por la habitación probando el efecto. Le gusta tanto que acepta el papel y realiza un trabajo memorable!

Diario *La Nación*: “Rodolfo Graziano, un inteligente director, al parecer, predestinado a convertirse en el más sagaz traductor escénico de obras clásicas de nuestro medio, aprovechó al máximo las propuestas ideadas por Goldoni hace más de dos siglos. Su puesta es brillante. Su trabajo es simple, pero no simplista; ingenioso, pero no rebuscado. Cada uno de los intérpretes realiza una creación. Y si María Rosa Gallo y Juana Hidalgo encandilan con sus estupendas y divertidas composiciones, no menos graciosos y efectivos son Tincho Zabala, Miguel Ligerio, Juan Carlos Puppo, Walter Santa Ana, Leopoldo Verona y Graciela Araujo”. Antonio Rodríguez de Anca.

Comienzo a dar clases en el Instituto Listz, y son los mismos alumnos que a la hora de bautizar al grupo se deciden por A.Ta.Fi: Amigos Taller de Fito. Con ellos decido abordar, dentro del temario, la tragedia griega y, con presencia de un limitado público, representamos como corolario del curso *Medea*, con la característica de ser interpretada al mismo tiempo por cuatro Medeas, dos Jasones y cuatro Amas, además de un nutrido coro. Las Medeas, vestidas de negro, salían enlazadas por una larga tela roja, y decían sus parlamentos en forma, a veces, individual y otras conjunta. Cada una abordaba una característica del personaje: la guerrera, la apasionada, la sufrida, la vengativa...

La voz sobre la excelencia de nuestro trabajo empieza a correrse e, instados por los asistentes a estas muestras, decidimos llevarla a una sala. Por contacto de una alumna me reúno con Alberto Ure, director del Centro Cultural Recoleta, que me recibe con un “Tratándose de usted, Graziano, nuestra sala de teatro, El Aleph, está a su disposición para que haga lo que guste”.

Y una noche estrenamos en ese bello lugar con una asombrosa afluencia de público que, de ahí en más, colmó siempre la sala.

Adapté *Bernarda Alba*, ubicando la acción en una casa de salud mental donde eran los internos quienes la representaban. Bernarda y Poncia eran hombres, y en un juego de “Teatro dentro del teatro” se mezclaron realidad y fantasía: es así como la loca que encarnaba a Adela mata “de verdad” al “hombre”. Bernarda sufre un ataque y muere “de verdad” y Adela se ahorca “de verdad” durante la “representación” que llevan a cabo en el manicomio a la luz de las velas. Es por esto que le agregué al título del clásico: *Bernarda Alba* ese “y algo más” que anticipaba lo que el espectador iba a presenciar, dejándolo sumido, al finalizar, en una profunda conmoción.

El grupo se transforma en compañía y se presenta en otras salas y espacios culturales que adapto para que oficien de salas teatrales no convencionales: Museo Ricardo Rojas, Museo Roca, Museo Raggio, Café Mozart, Salón de la Casa Natal de Borges, Teatro Cervantes, Teatro Margarita Xirgu, Actors Studio y giras por salas del interior del país.

En este momento, quiero mencionar a “mi mano derecha”: Adela Graziano. Ella fue asistente de dirección y compartió conmigo tanto la escritura como la adaptación de muchos de los textos que abordamos. Fue vestuarista, ambientadora y sonidista de las distintas puestas. Hizo gestiones ante entidades, tales como el Fondo Nacional de las Artes, Pro Teatro y el Instituto Nacional del Teatro, y obtuvo los subsidios que nos permitieron solventarnos, y de distintas embajadas (Italia, Grecia, Argentina) para la declaración de “Interés Cultural” de los espectáculos. Consiguió micros de Secretaría de Cultura de la Nación para el transporte en gira de la compañía, conformada por cuarenta integrantes, además de hospedaje y auspiciantes. Se ocupó de la gráfica y las relaciones publicas de cada obra.

En fin... venía de la literatura y terminó enamorándose del teatro y trabajando a mi lado.

Con los “Atafis” ofrecimos *Orestes*, de Eurípides; *El Dante y la Divina Comedia*, de Juan Rográ y Adela Graziano; *La Orestíada* de Esquilo, *Seis personajes en busca de autor*, *El hombre de la flor en la boca* y *Esta noche se improvisa*, todas de Luigi Pirandello. *La voz intrusa* de Giacobbe. *El burgués gentilhomme* y *El enfermo imaginario*, ambas de Molière. *Hamlet hoy*, de Juan Rográ. *Una mujer sin importancia*, *El abanico* de Lady Windermere, *La importancia de llamarse Ernesto* y *Un marido ideal*, de Oscar Wilde. *Casa de muñecas*, de Henrik Ibsen. *Las de Barranco* y *Los invisibles*, de Gregorio Laferrere. *El cementerio de papel*, de David Cureses. *El jardín de los cerezos* y *La gaviota*, de Antón Chéjov. *La muñeca* y *La resolución*, de Juan Rográ.

Y una vez más, todo se hizo posible por los colaboradores que me acompañaron: Adela Graziano, Víctor Roo, Gustavo Casullo, Pablo Graziano, Ezequiel Ludueña, Miguel Solowej, Andrea Murillo, Martha Dománico, Isidro Orellana, Clarisa Bondar, Carlos Lúpori, Daniel Fejoo, Aldo Verganti, Diana Monteleone, Carolina Castría, Joan Andrés, Olga Itrat, Hugo Raíces y Sastrería Teatral Buenos Aires. Ellos aportaron talento y pasión a cada espectáculo.

Toca el turno de nombrar a los actores que, dueños de una vocación y entrega admirables, aceptaron trabajar “a la gorra” para que el teatro llegara a todos.

Vaya para ellos mi homenaje: Susana Monjoux, Leonor Bordeau, Nora Álvarez, Constanza Monjoux, María Martha Domínguez, Malena Huerta, Jorge Fariña, Nestor Vázquez, Jorge Pedrazzini, Claudia Barresi, Dina Pugach, Elsa Sayos, Alberto Argibay (H), Patricio Del Valle, Alejandra Ibarra Morón, Edith Rega, Walter Verges, Ruby Gattari, Vanesa Calderón, Héctor Sandro, Alberto Avendaño, Claudio D'Odorico, Rubén Zeballos, Rolando Alvar, Guillermo Renzi, Stella Maris Closas, Idelma Carlo, Beatriz Eidelman, Roberto Blanzacco, Hernán Chiozza, Victor Notaro, María Eugenia Palioff, Daniel Di Rubba, Mariano Piñeiro, María E. Mujica, Norma Agüero, Celia Camus, Eduardo Partenio, César Bayón, Sergio Sigman, Emma Ledo, Marcelo Fiorentino, Leo Murray, Silvia Gonzalez Táboas, Vanina Parets, Carlos Arizmendi, Ricardo Alanís, Magalí Ruíz Díaz, Graciela Sande, Gabriel Díaz, Roberto Sapollnik, Rosa Fabri (Rafi), Julieta Kilgelmann, Diego Armel, Rubén Gallo, Hugo Zanón, Martha Dománico, Guadalupe Iñiguez, Guillermo Criste, Joaquín Gómez, Pablo Cónsoli, Salomé González, Miguel Volpara, Walter Ferreira Ramos, Virginia Nanni, Alicia Servolini, Pablo Parolo, Leonardo Gavrilloff, Juan Andrés, Fernando Painenvillo, Fernando Silva, Gonzalo Guevara, Maia Chernomoretz, Martha Bolognesi, Hilda Sandrini, Cristina Di Paulo, Mercedes Laporte, Flavio Lavalle, Susana Muñoz, Angela Albo, Ofelia Harsigny, Ulises Medina Castro, Sergio Ferreiro, Fabián Di Biase, Titina Makantassis, Hernán Cendra, Cintia Zاراik, Sergio Grimblat, Julio Anabia, Javier Delgado, Patricio Kutuné, César Carlino, Horacio Quercia Lagos, Rita Di Pasquo, Martha Ruival, Alicia Muller, Martín Wullich, Raquel Viva, Ana Ricciardi, Susana Famá y Claudia Sica.

¡A todos ustedes un fuerte aplauso del director!

La Nación: “No es fácil trasladar al escenario las sutilezas y honduras de las obras de Wilde. Para ello se necesita un director dispuesto a no dejarse llevar por la simpleza ni por lo exterior de las propuestas del autor irlandés. En *Una mujer sin importancia*, Rodolfo Graziano acertó en su labor, a la que otorgó fineza, refinamiento, dramatismo y ese humor socarrón que es el sello distintivo de la producción wildeana... Graziano, veterano y hábil puestista, creador de imaginativos reductos escénicos, demostró una vez más que la inteligencia debe ir siempre unida a la sensibilidad para lograr, como en este caso, una versión sin fisuras de esta pieza que, en sus manos posee la virtud de la actualidad sin desdeñar la época en que fue escrita. El elenco fue otro de los puntos altos al igual que las luces y el vestuario. Gracias”. Adolfo Martínez-

Revista Vea Más: “Deben ver: *Una mujer sin importancia*, que a sala llena dirige Rodolfo Graziano con intérpretes tan bien elegidos que no es fácil designar a los mejores”. Napoleón Cabrera.

Revista El Pájaro de Fuego: “En un cómodo salón del Museo Roca el talentoso Rodolfo Graziano junto a un grupo de excelentes actores, ofrece lo mejor del teatro universal. En este caso la magnífica versión de *Una mujer sin importancia*. César Magrini.

La Prensa: “Una de las innovaciones que he introducido en el teatro moderno consiste en convertir el intelecto en pasión, dijo Pirandello. La frase o el sayo, si se quiere le calza a la perfección a este singular creador del teatro argentino que es Rodolfo Graziano, porque si hay algo que trasciende, por sobre todas las cosas, es su larga y fecunda trayectoria, es su ineludible pasión por lo que hace”.

La Prensa: “La obra de Pirandello con su juego de ‘teatro dentro del teatro’ le permite exponer a Graziano muchas de sus ideas y opiniones personales con respecto al arte que ha elegido —o por el que fue elegido— vivencial y apasionadamente. Pero con esta obra se agranda, porque no solo pone su intelecto, su capacidad como director, sino se expone íntegramente, ya que asume, además, el papel soberbio de “Director” del argumento del autor siciliano. Parece hecho a su medida. Los intérpretes se mueven con convicción y

entrega grupal. Graziano intenta, desde hace años, cambiar el rumbo de la vida, marcar la diferencia entre un teatro artístico y de ideas y la frivolidad que nos avanza en los escenarios”. Antonio Rodríguez de Anca.

Clarín: “*Orestes* cuenta con una puesta austera y efectiva en la que la música está dosificada con exacto sentido teatral, al igual que la escenografía y el vestuario. En el elenco se destacan Leonardo Gabriloff y Pablo Parolo, ambos actores tucumanos, Rubén Zeballos, María Martha Domínguez y Constanza Monjoux”.

Revista Criterio: “No sabría por dónde empezar, seguramente, concediendo el primer lugar al admirable trabajo de inteligencia e imaginación que realizó Graziano con el texto. Con qué acierto convirtió la extensa obra de Shakespeare en un impecable espectáculo de cámara, aprovechando la amplitud y la noble arquitectura del Museo Roca. Su *Hamlet hoy* cuenta con un impecable elenco y excelente ambientación, vestuario y sonido. Quiero destacar al terceto compuesto por Patricio Kutuné, Idelma Carlo (un gusto volver a verla en escena con toda su fuerza expresiva) y Rolando Alvar. Agradezco este espléndido regalo teatral”. Silvia de Potenze.

Revista El Pájaro de Fuego: “Nombrar a Rodolfo Graziano, director de larga y magnífica trayectoria en nuestra escena, equivale a estar llamando por su nombre la existencia del teatro mismo”. César Magrini.

La Opinión: “Nombrar a Graziano, director de larga y magnífica trayectoria en nuestra escena, equivale a estar llamando por su nombre a la existencia del teatro mismo. Recomiendo este *Jardín de los cerezos* calurosamente, pues Graziano consigue la perfección y sin fracturas, el clima, la peculiar atmósfera de Chéjov”.

Clarín: *El jardín de los cerezos*, un muy buen espectáculo que recomiendo con excelente ambientación y vestuario. Destaco entre el sólido elenco a Ruby Gattari, Héctor Sandro, Alejandra Ibarra Morón, Alberto Avendaño, Magaly Ruíz Díaz y Graciela Sande”. Olga Cosentino.

Revista Astrolabio: “Con su direccional de *El cementerio de papel*, Graziano reafirma, una vez más, sus excelentes condiciones profesionales que lo han

llevado a ser considerado como uno de los más importantes directores teatrales del país”.

Revista Ve a Más: “Con una larga y excelente trayectoria a cuestas, el director Rodolfo Graziano estrenó una nueva salita en Casa Azul con la pieza argentina de David Cureses: *El cementerio de papel*. El director elaboró los climas agrídulces necesarios y ejerció con sabiduría la marcación actoral donde “se sacan chispas” Rubén Zeballos, Guillermo Renzi y Rolando Alvar. Ellos transmiten autenticidad y sugestivos matices en esta historia que ayuda a pensar una dura realidad que todavía hoy está al alcance de la mano”. Rafael Granado.

Diario alemán Tageblatt: “Como siempre, Graziano da y pide a sus colaboradores una entrega total y les transmite un entusiasmo para cada tema. Sobre tal categoría se encuentra ahora su magnífica *Orestíada* y como en todas sus representaciones se destacan los buenos actores de su elenco”

Buenos Aires Herald: “En una vívida recreación, el director Graziano ha conducido una interesante escenificación de *La voz intrusa* donde él mismo aparece como el Rey Herodes muy bien apoyado por todo el elenco”.

La Nación: “Rodolfo Graziano retomó esta obra: *La voz intrusa* en una de las señoriales salas del Museo Ricardo Rojas, convertida en mágico escenario y desgranó este texto mágico y poético, hondo e inconmensurable en su mensaje de credo y paz. Se destacan el propio Graziano en su papel de Herodes acompañado por Emma Ledo, Guillermo Renzi, Rolando Alvar y elogioso elenco”. Adolfo Martínez.

Diario Crónica: “Entrar a la sala mayor de Casa Azul, donde los actores ya están en acción implica sumergirse instantáneamente en el mundo de Ibsen, un texto inmejorable el de *Espectros* al servicio de un director exigente e incansable y de un elenco tremendo, donde todos tienen su momento de lucimiento... Se destacan Walter Berges, Héctor Sandro, Marcelo Fiorentino, Rubi Gattari y Alicia Muller. Un espectáculo de real jerarquía”.

Revista Pronto: “Proyectos como este, que ofrece “A.Ta.Fi” en Casa Azul, merecen todo el apoyo. Esta *Dama de las camelias*, a la gorra, se destaca por el trabajo de su sólido elenco: Stella Maris Closas, Hernán Chiozza, Rolando

Alvar, Walter Berges, Roberto Blanzacco, Beatriz Eidelman, Gabriel Díaz, Ruby Gattari y Ruben Zeballos en los protagónicos”.

Buenos Aires Herald: *La muñeca* es una pieza conmovedora, entretenida y muy bien escrita, con momentos divertidos y un uso bien concebido de acciones retrospectivas. Su director, Graziano, marca la acción sensiblemente y nunca deja caer el interés, también hay que felicitarlo por la puesta en escena, que nos retrotrae al mundo de los años treinta. Cooperan para esto un elenco de primer nivel: Claudia Barresi, Alicia Muller, Martha Ruival, Ana Ricciardi, Leo Murray, Rita Di Pasquo y Clarisa Bondar. Debuta actoralmente con su melodiosa voz Martín Wullich”.

Audición Pasaporte Cultural: “Bienvenido a este logro que permite que el buen teatro sea para todos, *Un marido ideal* es un logro del maestro Graziano y su equipo”.

Diario Crónica: “Si se quiere disfrutar de una gran obra, un gran elenco y un director de jerarquía... vaya a ver *La gaviota*”.

La Nación: “Una lograda y sabia versión de *La gaviota* que un elenco homogéneo aporta a cada una de las criaturas de Chéjov. La acción irá desarrollándose a su justo tiempo y el espectador seguirá con sumo interés cada uno de los aspectos de una trama intensa que Rodolfo Graziano ha sabido delinear con oficio y sabiduría”. Carlos Pacheco.

Revista Noticias: “Rodolfo Graziano, profundo conocedor del lirismo de este autor, suma, al repertorio que viene ofreciendo el grupo A.Ta.Fi, *La gaviota*. No se propone audacias estéticas, pero recrea un genuino espíritu chejoviano”. Olga Cosentino.

Revista Veintitrés: *Bernarda Alba y algo más* es una versión fantasiosa y delirante en la que el espectador pasa del estupor a la incógnita y de allí a una excitante aprobación cautiva por la incongruencia desatada en el escenario. Graziano concibió una espectacular realización”.

Revista La Noche: “Rodolfo Graziano ya nos tiene acostumbrados a sus espectáculos de excepcional calidad, pero *El Dante* casi llega a la perfección”.

La mañana del sur (Neuquén): “Los textos elegidos fueron escritos por Adela Graziano con un sentido exacto, convincente y elogiado hacia la dirección de Rodolfo Graziano. Esta obra fue traducida al italiano por el escritor Antonio Aliberti, para ser representada en la patria del Dante bajo los auspicios de la Secretaría de Cultura de la Nación y del Instituto Italiano de Cultura”.

Diario El Nea, Reconquista: “Después del éxito tanto de crítica como de público y tras una larga temporada en el Museo Casa de Ricardo Rojas de la Capital se ofreció aquí, en el Teatro Español de Reconquista, con dirección y actuación de Rodolfo Graziano y Ricardo Alanís, *El hombre de la flor en la boca*. Estos dos grandes del teatro nacional nos dieron una verdadera clase de teatro, ¡gracias!”.

Revista Veintitrés: “La dirección de Rodolfo Graziano ha logrado un clima adecuado y una convincente mezcla de formalidad y atractivo visual. *Un marido ideal* cuenta con un elenco entregado y entusiasta entre los que se destacan Marcelo Fiorentino, Vanesa Calderón, Vanina Parets, Alicia Muller y Leo Murray”. Norma Dumas.

Audición La Moviola: “El salón de baile de la Familia Acevedo en Tucumán 844 sirve de espacio escénico para *El abanico de Lady Windermere*. El público, cómodamente sentado alrededor, sigue la acción, como en la vida real, sin la cuarta pared. Esto le da a la impecable puesta de Graziano la posibilidad de jugar con todos los frentes, consiguiendo un desplazamiento absolutamente natural de los actores. El elenco consigue el estilo y la aristocracia inglesa. Stella Maris Closas se mueve cómodamente, igual que el resto del elenco. La mano de Graziano está en cada detalle, en el clima, en la solidez de las interpretaciones. Siempre me asombra la alta calidad de otra puesta de una pieza clásica por este grupo. Buena oportunidad para iniciar a los más jóvenes en el placer de escuchar a los grandes dramaturgos”. Lilian Kovalenko.

PREMIOS RECIBIDOS

San Gabriel (1968) Por la puesta en el aire de *El mundo y usted*, por Radio Nacional.

Ondas (1969) Certamen Internacional: Mejor Programa Cultural, *El mundo y usted* por Radio Nacional.

Gobernador de Tokio (1969) Japón, por *El mundo y usted*, Radio Nacional.

Premio Especial de Tokio (1970) Japón, por *El mundo y usted*, Radio Nacional.

San Gabriel (1969) Por *Nunca es tarde* Alfabetización, Radio Nacional.

Premio Moliere (1975) Mejor director por *Ondina* de Girardoux.

Premio Talia (1976) Mejor espectáculo: *El burgués gentilhomme* de Molière.

Revista Cultural El Pájaro De Fuego (1978) Mejor hombre de Teatro.

Premio Canal A.T.C (1980) Mejor director por *El conventillo de la Paloma*.

Estrella de mar (1981) Por *El conventillo de la Paloma*. Mar del Plata

Prensario (1981) Mejor espectáculo por *El conventillo de la Paloma*.

Premio Konex (1981) Una de las cinco mejores figuras de la historia del espectáculo argentino en la disciplina: director de teatro.

Estrella de Mar (1983) Mejor director por *Las de Barranco*. Mar del Plata.

Rugantino de Oro (1983) Mejor director por *Las de Barranco*. Mar del Plata.

Gregorio de la Ferrere (1983) Otorgado por el Fondo Nacional de las Artes.

Premio Konex (1991) Por ser una de las cinco mejores figuras de la historia del espectáculo argentino.

Quinquela de Oro (1993) Por su dirección de *Las de Barranco* y *Hoy ensayo hoy* en el Teatro de la Ribera.

Iris Marga (1994) Por dirección teatral otorgado en Tucumán.

María Guerrero (1994) Por mejor espectáculo: *Hoy ensayo hoy* y Premio Especial por Maestro de Actores y Director.

Artea (1994) Por *Sueño de una noche de verano*, Tucumán.

María Guerrero (1997) Por Trayectoria.

Florencio Sánchez (2002) Como Hombre de Teatro.

Legislatura Autónoma de Buenos Aires (2002) Como Personalidad de la Cultura.

Docencia y Dirección (2003) Otorgado por el Consejo Deliberante de Vicente López.

Casa del Teatro (2005) Por la Trayectoria.

Trinidad Guevara (2005) Por la Actividad como Director Desarrollada por el Grupo A.Ta.Fi.

Socio Honorario y Miembro de la Cátedra Permanente de Grandes Artistas (2005) Por su Trayectoria como Director y Profesor de Arte Dramático.

Premio Rosa de Plata (2007) Por el Aporte Cultural a la Comunidad.

Premio Azul en Otoño de la Ciudad de Azul (2011) A la Trayectoria.

Museo Manoblanca (Homero Manzi) (2011) A la Trayectoria.

Ciudadano Ilustre de la República de la Boca (2019) Por el Taller de Garibaldi y el Teatro de la Ribera.

y además...

“Premio dado por la vida y otorgado por Dios”...

Arañando mis 90 años de existencia, afirmo que fui gratificado con una familia de nacimiento y artística estupendas, que me regalaron una doble y maravillosa vida e hicieron posible que yo ¡pudiera vivir para el teatro!

Juan Francisco Giacobbe

*“Todo quehacer esclarecido
impone amor, reverencia, dignidad,
rango, tradición, magisterio,
fidelidad, humildad,
perseverancia y libertad”.*

J.F. Giacobbe.

Lo conocí al ingresar al seminario dramático, en el Teatro Nacional Cervantes. Fue un auténtico “hombre renacentista”: musicólogo, compositor, director, dramaturgo, poeta, filósofo, *regisseur*, profesor de música. Fue asesor de cultura junto a Orestes Caviglia del Teatro Nacional Cervantes, profesor de Milagros de la Vega, Eva Franco, Carlos Perelli, Maruja Gil Quesada, Lydia Lamaison, Iris Marga, Guillermo Bataglia y, en Italia, del gran Vittorio Gassman.

Hombre parco, de pocos elogios, hasta áspero para quien no lo conocía en profundidad. Gracias a sus enseñanzas aprendí una ética de trabajo basada en la disciplina y el respeto, un comportamiento que adopté para el teatro y la vida. Nuestra relación de encuentros y diferencias fue zanjada cuando, casi al final de sus días, me regaló su foto con un texto conmovedor: “Para Rodolfo Graziano, maestro de teatro, nombrado oficialmente por este académico de ciencia y arte... no sin envidia, pero con inmenso amor”. J.F. Giacobbe.

¡¡¡Gracias, maestro!!!

Galina Tolmacheva

*“El actor es la piedra con
la que crea su escultura,
la mano que pinta y
el color con que da vida
a sus cuadros.
El instrumento del que
arranca la música
y el intérprete que la ejecuta”.*

Fue actriz, traductora y directora rusa, nacionalizada argentina y afincada en Mendoza. Fue discípula de Konstantín Stanislavski. Considerada como una de las grandes formadoras teatrales en Argentina. Directora de la Universidad Nacional de Cuyo. Con ella se formaron Nina Cortese, Dora Prince, Marcelo Lavalle, Aldo Braga y el escritor Fernando Lorenzo. Tradujo a Chejov, Pushkin y Tolstoi. Introdujo y publicó las concepciones pedagógicas de los más grandes renovadores del teatro moderno.

En el año 1959, yo interpretaba, bajo la dirección de Francisco Javier, *Cada cual a su juego*, de Pirandello. Después de una función, entra en mi camarín una hermosa mujer acompañando a Nina Cortese. Ella me la presenta y nos saludamos en silencio. Yo estaba muy emocionado, ya que conocía su importante trayectoria. Recorrió con su mano mi cabeza en caricia y, mirándome fijamente, me dijo: “Usted no es de este mundo, tiene la misma mirada de Gerard Philipe. Usted va más allá de lo común. Le presagio una gran carrera en el teatro, llegará a ser el director de un gran teatro, dirigirá obras y actores muy importantes”. Clavó sus ojos en los míos un momento más y se marchó. Ese momento me unió a ella para siempre.

Pasaron 20 años hasta que volví a verla. Ya como director del Cervantes, fuimos en gira a Mendoza con *Martín Fierro* y *Edipo Rey*. Le pedí a Lita Tancredi, secretaria de Cultura de esa ciudad, que propiciara un encuentro con Galina en su casa de Chacras de Coria. Llegué junto a Perla Santalla, Onofre Lovero y Luis Ordaz hasta su pequeña casa rodeada por un jardín de flores, al pie de

la montaña. Nos hizo pasar mientras escuchábamos una melodía en piano que, luego, descubrimos que interpretaba su marido. En una sala acogedora nos agasajó con una copita de vodka que ella misma preparaba, acompañada de galletitas de agua. Cierro los ojos y veo su figura estilizada sentada en un sillón... parecía una diva, aunque su blusa blanca y su pantalón oscuro hablaban de sencillez y humildad. Le agradecí por habernos recibido y le recordé las palabras premonitorias de aquella lejana noche. Solo sonrió y todos quedamos cautivados.

De ahí en más, cada vez que viajaba a Mendoza la visitaba con los elencos. En una de estas ocasiones, y con motivo de la presentación de *Fedra*, María Rosa Gallo, su protagonista, quiso conocerla, pero, como a último momento se vio demorada por una entrevista radial, no pudo acompañarnos. Por lo tanto, llegué sin ella, en un micro con el resto de los actores. Al rato, vemos llegar un taxi tocando con insistencia su bocina. Galina se asoma por la ventana y ve que de él desciende María Rosa. Sale a recibirla, ambas corren por el jardín, una al encuentro de la otra, hasta fundirse en un fuerte abrazo mientras Galina le susurra al oído: “Abrazo al teatro”. Fue una reunión conmovedora.

Al tiempo, en un ensayo de *Tovarich* y debido probablemente al origen ruso de la obra que me hizo recordarla, les contaba a Mirtha Legrand y a Alberto de Mendoza sobre mi relación con Galina cuando interrumpe, ¿casualmente?, una mujer que se presenta como portadora de un mensaje de Galina para mí. En él, me pide que vaya a verla porque necesita hablar conmigo. Viajo. La encuentro con su salud muy deteriorada y me dice que quiere contarme algunas cosas antes de partir porque me considera un querido amigo e iba a saber comprenderlas: “Siempre me definí como atea”, me confiesa. “Hasta que una noche, durante mi internación en el hospital, se me apareció una figura que me habló con frases que tranquilizaron mi alma”. Desde ese episodio, me asegura, comenzó a creer en Dios, convencida de que había sido él quien se le había manifestado. Este sentir solo lo había compartido con su marido, al que amaba profundamente y, ahora, conmigo.

Seguimos conversando de otros temas y me preguntó sobre lo que estaba preparando en teatro. *El jardín de los cerezos*, respondí y le pedí su opinión sobre la mejor manera de abordar a Chéjov. “Es un autor del que se deben valorizar más que sus palabras... sus silencios”. Concepto que me fue de gran utilidad y apliqué al momento de ensayar la pieza.

Su marido, Konstantín Von Schultz, me escribía cada tanto, dándome noticias sobre su estado, que, desgraciadamente, empeoraba y le provocó un deterioro irreversible. Como no podían vivir el uno sin el otro, una mañana, en su amado refugio de Chacras de Coria, ejecutaron un pacto suicida.

Los hallaron en la cama abrazados... aferrando un crucifijo.

Mi consuelo fue recordar la última frase que me dedicó: “Yo no quiero que usted me admire, solo le pido que me quiera”...

Esté segura de que la seguiré queriendo hasta que volvamos a reunirnos... ¡gracias, maestra!

Doña Concepción

Hablando de maestras... ella fue el puntal que me permitió ser quien soy. Poseía el menos frecuente de los sentidos: el sentido común. Solo tenía segundo grado, pero la enorme sabiduría que únicamente da una vida bien vivida. Jamás me reprochó las largas horas que le dedicaba a mi pasión: el teatro, y siempre me aguardaba, al llegar de madrugada, su termo de sopa caliente en mi mesa de luz. Nunca la escuché quejarse, y atesoro su risa franca que iluminó mis días y los días de muchos. Generosa, humilde y compañera, es parte de mí y de todos los que tuvieron el privilegio de conocerla y recuerdan su interés por cada uno y el perfume de sus budines y la mano extendida y el calor de sus abrazos y sus prudentes silencios y, sobre todo, su amor. Una noche de estreno en el Cervantes, porque a pesar de sus años nunca faltaba a ninguno y se preparaba como para asistir a una fiesta: su peinado de peluquería, la enagua de salir, un sencillo vestido que le cosía su modista de siempre, el anillo de aguamarina y un crucifijo al cuello, le presento a Susana Rinaldi que, al darle un beso, le dice:

—La felicito, señora.

—¿A mí? ¿Por qué? —pregunta asombrada.

—Por su hijo —aclara Susana.

—Felicítelo a él entonces, no a mí —responde.

—Pero usted le dio la vida.

Y su conclusión fue maravillosa:

—Pero él prolonga la mía —le contestó emocionada.

El día de su entierro tenía el primer ensayo de *Macbeth* con Alcón para *Las dos carátulas* en Radio Nacional. Al llegar, Alfredo me abraza y me pregunta:

—¿Qué querés hacer?

—Ensayar —respondí. Así honré su memoria.

¡Gracias por todo, vieja!... sin vos nada hubiera sido posible.

RECUERDOS

Mi hermano Osvaldo: fue un gran compañero, me ayudaba los fines de semana “volanteando”, atendiendo al público que formaba cola en la puerta para sacar su entrada y haciendo “relaciones públicas”. Al final de cada espectáculo me entregaba un escrito con su valoración de lo hecho y su respectivo puntaje. Fue recitador y actor de teatro independiente, pero, por sobre, todo fue “mi hermano mayor” como él mismo se definía. Un personaje entrañable que no dejo de extrañar.

Teatro Agón: Ubicado en Maipú esquina Corrientes, bajo el Teatro Casino. En los 60 se transformó en un sótano icónico del teatro independiente. En él actué y, junto con Francisco Javier, fuimos directores de sala durante varios años. La noche en que estrenábamos *A puerta cerrada*, de Sartre, llegó la policía a prohibir la representación. Era por una queja de una traductora que nos denunciaba porque, según ella, no le habíamos realizado el pago de derechos por su traducción. Uno de los actores fue a su departamento para esperarla y así solucionar el malentendido. Cuando ella llegó, ambos abordaron el ascensor y desde la planta baja hasta el quinto piso donde ella vivía todo fue arreglado mediante el pago de un dinero... ¡Ah! ,quiero aclarar que la traducción que usábamos... no era la de ella. Pero pudieron más nuestras ganas de hacer esta obra, pocas veces puesta en argentina, que sus infundadas exigencias.

Kive Staiff: Siendo director del Teatro San Martín, me contrata para dirigir *Los rústicos*, de Goldoni. Fue un éxito con localidades agotadas. Una tarde, antes de la función, me pregunta si era cierto que iba a ser director del Cervantes. Le cuento que me lo habían ofrecido y que lo estaba pensando.

—Y si aceptás, ¿cuál sería tu primera obra?

—*Hamlet* —inventé.

—¿Y sus protagonistas?

—Luis Sandrini y Olinda Bozán —dije continuando con mi juego.

Por lo visto, mi broma no le gustó porque dejó de hablarme... durante 25 años.

Pero la vida urde su trama y, con el tiempo, contrato a María Comesaña, su pareja, para actuar en el Cervantes, quien me comenta que habían ido juntos a ver la ópera *Edipo* en el Colón y Kive le dijo: “Decile a Rodolfo que esta ópera me gustó casi tanto como su puesta de *Edipo* en el Cervantes y, de paso, ya que sos su amiga, invitalo a cenar”. Acepto. Esa noche, aprovecho para preguntarle el motivo de tantos años de silencio. “Celos”, me confiesa. “Quería que te quedaras conmigo en el San Martín. Te sigo desde el Taller de Garibaldi y, a pesar de mi enojo, fui al Cervantes, a escondidas, a ver todas tus puestas... y te quiero decir algo: Tenés mucho talento y ahora compruebo que sos una buena persona”.

A partir de entonces, lo visité periódicamente para hablar de teatro hasta su muerte.

Manuel Mujica Láinez: Fue el traductor de *Fedra*, de Racine que dirigí en el Cervantes en 1982. Lo invito a un ensayo, y nos habla del compromiso y la exigencia de tamaña obra que, por primera vez, iba a hacerse en Buenos Aires. Elogia el haber puesto en el protagónico a María Rosa Gallo y, cuando le presento a Adrián Ghío como Hipólito, luego de observarlo detenidamente, le pide que se arremangue los pantalones y le muestre las piernas. Él obedece asombrado y llega la explicación: Hipólito es un provocador que deberá enloquecer a Fedra, lo físico es fundamental y quería ver si tenía buenas piernas. Estuvo en el estreno y felicitó calurosamente a todo el elenco.

Inda Ledesma: Recuerdo sus palabras elogiosas después de haber presenciado *Edipo* de Sófocles en el Cervantes y de su asombro al ser testigo

de un público totalmente consubstanciado con este tipo de teatro. Experiencia que la decidió a hacer *Medea*, un proyecto que tenía desde hacía mucho tiempo y que no se decidía a realizar, ya que dudaba del interés que podría despertar. Después de estrenar me dijo: “Medea se la debo a usted”.

Mecha Ortiz: Me entero de que estaba en la sala presenciando *Edipo Rey*. Al finalizar, la saludo y destaco su presencia, su respuesta fue “Vale la pena vivir para ver esta maravilla”.

Margarita Wallmann: Era una destacada coreógrafa y puestista del Colón y de los grandes teatros europeos. Quiso conocerme después de haber visto *Edipo en Colono*. “Cada vez que regreso a la Argentina vengo al Cervantes a ver sus puestas. Me gustaría mucho que seamos amigos, lo invito a tomar el té mañana en el Plaza Hotel”. Y fuimos amigos, y aún conservo la bellísima miniatura que me obsequió aquella tarde.

Tita Merello: Fue sola a ver *El conventillo de la Paloma* en el Cervantes. Cuando terminó, la fui a saludar a su butaca. Me pide salir por otro lado para evitar el asedio del público. La acompaño hasta la salida de Avenida Córdoba. Nos detuvimos un momento mientras me seguía comentando lo mucho que le había gustado el espectáculo. Es ahí que se acerca un señor al que reconozco como el nuevo secretario de Cultura y se lo presento como tal a Tita. Él le extiende la mano mientras me pregunta: “¿Qué obra está haciendo, Graziano?”. Ella, evidentemente enojada, se dirige a mí y me dice: “Graziano, usted me dijo que este hombre es de Cultura... ¿y no sabe lo que está haciendo en el Cervantes?”. Quise intervenir, pero ella se me adelantó: “¡Le voy a contestar yo!... ¡Está haciendo un gran éxito!”. Paró un taxi y se fue. Nos dejó mudos, el secretario solo atinó a retirarse después de pedirme disculpas.

Magalí Ruiz Díaz: Esta actriz de 10 años participó en varias piezas del grupo A.Ta.Fi. Sus padres la acompañaban siempre y ella mostraba una dedicación y disciplina ejemplares. Vivía lejos y el viaje le exigía un esfuerzo extra.

Representábamos *El jardín de los cerezos* en Casa Azul y ella era parte de un coro físico que se movía continuamente en escena representando los espectros de los antepasados. Según lo marcado, cerca del final, todos quedaban

acostados boca abajo en silencio. En aquel ámbito, trabajábamos con el público muy cerca, por lo tanto, no pasó inadvertido el suave ronquido que salía de la pequeña. Cansada, se había quedado profundamente dormida. La despertaron los aplausos que se redoblaron cuando ella saludó.

María Martha Domínguez: Atiendo el teléfono y una voz bella y profunda se presenta y me dice que quiere tomar clases conmigo, le respondo que sí. Su Tono vacila para comentarme: “Maestro, debe saber que tengo un problema”. “¿Cuál?”, le pregunto. “Nadie me quiere como alumna de teatro porque soy ciega”. “Le repito: ¿cuál es su problema?”.

Fue una excelente alumna y muy buena actriz. Trabajó en casi todas las obras del grupo A.Ta.Fi. Antes de comenzar, le marcaba con su brazo las dimensiones del escenario y se desplazaba sin problemas. Cuando hicimos *El Dante y La Divina Comedia*, era la relatora “leyendo” del italiano el texto de Alighieri. Nadie se percataba de su ceguera, a punto tal que después de una función tanto Rosa Rosen como Lydia Lamaison quisieron conocer y felicitar a la “relatora” de la potente y hermosa voz. Se las presento y, después de dialogar, les pregunto si habían notado algo extraño en ella. Ambas se miraron y me preguntaron extrañadas: “¿Algo extraño?”. Con un gesto les indico que no veía. En ese momento, las que quedaron sin palabras fueron ellas. ¡Bravo, María Martha!

Norma Pons: Se presenta conmigo para pedir que le tome una prueba. “Dígame la verdad, maestro, ¿soy actriz? Porque todos me consideran solo *vedette*”. Hace una escena de *Doña Rosita*, de Lorca y la invito a ser mi alumna. Le pido que venga a mis clases sin maquillaje y vestida con sencillez para poner el énfasis en el trabajo interior, sin que distrajera su apariencia. El cambio fue prodigioso. En una muestra, actuó una *Medea* estupenda y se manifestó de ahí en más como una gran actriz. Lástima que la muerte se la llevó a “su elenco”.

Niní Marshall: Concurrió a todas las funciones del Cervantes. Una tarde, la encuentro en un negocio al lado de donde yo daba clases. Le pido, como favor especial, que me acompañe para presentarla a los alumnos. Me dice que no, pero, ante mi insistencia, acepta para alegría de todos. Al día siguiente, la llamo por teléfono para agradecerle, una vez más, su deferencia. Me explica que para ella había significado un gran esfuerzo, ya que su timidez era tan grande

que hasta le producía malestar físico enfrentar a la gente cuando no estaba en personaje. Rasgos del carácter de ¡una gran actriz!

Armando Discépolo: Tuve el “lujo” de conocerlo y ser dirigido por él. Norberto Aroldi escribió varios libretos para televisión sobre la vida de grandes músicos y me tentó para hacer, en uno de ellos, el espíritu de Chopin. No acepté de inmediato, ya que el día de emisión del programa era el sábado a la noche. Día y horario en que hacía teatro bajo la dirección de Francisco Javier. Se arregló para que saliera después de mi función. Salía corriendo a tomar un taxi y en el trayecto me cambiaba. Esta experiencia me dio la oportunidad de conocer a dos grandes directores: Discépolo, como director escénico, y Nicolás Del Boca en lo televisivo. Discépolo tenía una peculiar forma de hacerse entender en cuanto a los tonos que requería, los graficaba con colores: “Dame un rosa suave, ahora, un azul oscuro...”. Persona agradable y profesional talentoso.

Víctor Roo: Fue el jefe técnico del Teatro Cervantes, al que amó profundamente. Había que pelarlo como una cebolla porque su carácter difícil lo llevaba a responder a cada pedido con un “¡no!”, aunque, si se insistía con paciencia, lo convertía en un “¡sí!”. Tuvimos discusiones y diferencias, pero su compromiso fue tan grande que, cuando me marché del Cervantes, me acompañó en el grupo A.Ta.Fi. Conocía muy bien su oficio y me ayudó con capacidad y conocimiento a convertir en salas de teatro todos los espacios no convencionales en los que trabajé.

Andrea Murillo: Comenzó en el grupo A.Ta.Fi con *El Dante* como maquilladora y excedió en mucho su profesión, transformándose en una ayuda eficaz para lo “que se necesitara”. Así tuvimos el placer de conocer a una mujer talentosa y consustanciada con nuestro espíritu de “poco dinero y mucho trabajo”. Siempre le ponía pasión a todo y lo que no sabía lo intentaba hasta conseguirlo. Tal es así que estuvo nominada junto a Adela Graziano para el Premio Florencio Sánchez por el original y hermoso vestuario de *El burgués gentilhombre* que elaboraron juntas. Estuvo presente en cada función sin importar dónde era y nos dimos el lujo de tener maquilladora hasta en las giras por el interior, un hecho poco usual tratándose de un grupo independiente. Pero, por sobre todo, era un ser sensible y generoso que partió demasiado joven. A pesar de que han pasado muchos años... todavía se la extraña.

Aurora del Mar: “Una hermana de la vida”. Ella fue mucho más que una actriz con la que trabajé. Estuvo donde se la necesitara con su hermosa sonrisa y esa generosidad que la impulsaba a trabajar incansablemente, convirtiéndola en “unas relaciones públicas” excepcional. Como su nombre lo indica es para mí... “una aurora del mar”.

Susana Nieves: Fue secretaria en el Cervantes, eficiente y, sobre todo, leal. Por las vueltas de la vida teatral, en uno de los momentos en que buscaba sala con el grupo A.Ta.Fi, ella, que se desempeñaba como directora del Museo Casa de Ricardo Rojas, me ofreció ese espacio para continuar. Si en el Cervantes era mi persona de confianza y consulta, durante nuestra estadía en el museo, se terminó de consolidar entre nosotros una amistad que aún perdura.

Obdulia Giménez: La conocí durante mi gestión en el Cervantes. Estaba en vestuario. Su pequeña figura preparaba el té todas las tardes y me invitaba para compartirlo junto a las otras modistas. Siendo muy jovencita, fue testigo de la inauguración del Cervantes. Vivía lejos del teatro al que llegaba en colectivo y jamás faltó. Quiero rendirle homenaje a todo el personal, compañero de tantas experiencias: desde los acomodadores que amasaban pizza para todos, entre función y función, hasta los técnicos que me contenían antes de cada estreno cebándome mate y brindándome su apoyo... enamorados del teatro a los que recuerdo con especial cariño.

Un matrimonio griego: Cuando se hacía *Edipo en Colono* en el Cervantes, yo estaba “espiando” la entrada del público. Cuando se me acerca una pareja que me pregunta si había ascensor para acceder a las plateas altas, yo le digo que sí y me ofrezco a conducirlos. Cuando íbamos, él me pregunta: “¿Usted no es Graziano, el director de este teatro?”, le respondo que sí y me agradece muchísimo la deferencia de que los acompañe, al tiempo que me pregunta: “¿le gusta la miel?”. “Por supuesto”, respondo.

A los pocos días, el portero me avisa que un matrimonio pide verme. Bajo y me encuentro con la misma pareja que me regala una enorme botella de miel. Me solicitan la dirección de mi casa mientras aclaran: “Nosotros, los griegos, tenemos la costumbre de homenajear a los maestros, por eso, y mientras tengamos vida, usted todos los 24 de diciembre va a recibir una sorpresa de nuestra parte”. Y así fue: durante muchos 24 llegé a casa un enorme pavo listo

para el horno y una caja de champagne... Un 24 ya no llegó aquel regalo y yo comprendí... Ellos habían cumplido su promesa.

Amelia Urdiales: Empezó a estudiar teatro a los 80 años. Dueña de una cultura exquisita, se transformó en una leal compañera. Fue mecenas del grupo A.Ta.Fi para apuntalarme “de afuera” como decía, un hada generosa. Su calidez me sigue acompañando... Como en las funciones, como en los almuerzos que compartíamos todos los sábados.

Elenco del Consejo Profesional de Ciencias Económicas: En el año 1991 asumo como profesor y director de escena de este grupo de profesionales. Con ellos, y hasta mi retiro en el 2002, abordamos autores nacionales y universales. Gente que con pasión encaró la tarea teatral y que aún hoy siguen manteniendo un contacto afectivo conmigo. Siempre voy a recordar los encuentros de los jueves de 18 a 23 h con “mis contadores”.

Rubén Medina: Julio Ardiles Gray, autor reconocido en Tucumán, me ofrece dirigir *Sueño de una noche de verano* en el Teatro San Martín de su bella provincia. Acepto y les pido a ellos que se encarguen de formar el elenco, ya que conocían mejor que yo la capacidad actoral de su gente. Al llegar, me encuentro con un grupo conflictivo y competitivo, razones por las cuales no habían logrado armar el reparto. Con este panorama decido regresar a Buenos Aires. Ante su insistencia para detenerme, les ofrezco hacer una convocatoria de teatreros independientes para conformar un nuevo elenco. Durante los primeros ensayos, en lectura de mesa, me llama la atención uno de los seleccionados para hacer “Berbiquí”. Libreto en mano, lo veía cambiar de página a destiempo, aunque decía correctamente el texto. Consulto con los compañeros que me dijeron: “No sabe leer, pero tiene una memoria excelente y así sale adelante”. Era payaso en el circo de sus padres, y quiero homenajearlo con este recuerdo que habla de que, cuando se ama algo, nada impide realizarlo.

Santiago Gómez Cou: Cuando hacíamos *Martín Fierro*, Santiago aguardaba su entrada cerca del escenario. En algunas ocasiones, durante la espera, dormitaba. Por eso, pactó con un compañero que, cuando le correspondiera entrar a escena, le tocara un hombro como señal. Una noche, este compañero pasa a su lado y, a modo de saludo, le da una palmada... Santiago sale disparado, creyendo que era su momento, entra al escenario para

desconcierto del Negro Lavié que, salvando el momento, le enrostra con voz poderosa: “¿Que hace usted acá?... ¿no ve que todavía no me despedí de mi china?” ... Al terminar la función comentamos el incidente entre risas.

María Rosa Gallo: Luego de haberla convencido de sumarse al elenco del San Martín, con mi propuesta de una cojera a su personaje, tanto la entusiasmó su papel de la baronesa renga en *Los rústicos* que en la escena en que se disfrazaba para pasar desapercibida, mientras se desplazaba por el escenario bamboleándose con una ostensible pierna más corta, decía: “¡Ay! ¿me reconocerán?”. Frase que provocaba la carcajada del público y un aplauso a telón abierto en todas las funciones.

Elenco de *Hamlet* hoy con motivo de las 50 representaciones: Ese día, en un emotivo gesto, me entregaron lo que ellos denominaron El premio A.Ta.Fi, una pequeña réplica de mi guardapolvo gris montado en un pedestal a manera de percha, junto con este texto escrito por Adela Graziano en nombre del grupo, que me parece apropiado para finalizar estas páginas:

“Este es el regalo del elenco de *Hamlet* a un guardapolvo gris que describe a la perfección la personalidad de quien lo viste. Un guardapolvo que es el primero en llegar antes de cada función y que empuña con el mismo apasionado talento el escobillón que limpia la sala y el libreto con el que dirige actores y marca una puesta. Nunca exige al grupo nada que no haya hecho él primero... a veces acaricia y otras sacude, pero siempre para lograr que aflore lo mejor de cada uno. Todas sus partes están cosidas con hilos de humildad y silencio, y tiene dos bolsillos llenos de una sabiduría que jamás duda en compartir. Está hecho de la misma tela que viste a un obrero que se transforma en magnífica vestidura cuando oficia el rito sagrado del teatro, que es su vida. Ha deambulado por recintos importantes, olvidados y hasta insólito porque no hay espacio que se resista a su fuego sagrado que todo lo convierte en sala teatral.

Pero no todo es maravilla en él. Vende su alma por un helado, una torta, un chocolate o... un poco de azúcar, y es un fantástico cultor de los “chistidos”, recurso que usa para pedir silencio, retar o llamar la atención... manía que este elenco soporta con estoica paciencia porque sabe que en el fondo es bueno.

En fin, este guardapolvo se ha convertido en toda una institución y por eso este homenaje a él, no a su dueño, al que estas cosas no le gustan nada... pero, ¡qué le va a hacer, maestro! Lo queremos mucho y, mientras usted y él anden juntos, va a estar rodeado de gente con su marca de amor que seguirá haciendo teatro, ¡¡¡aunque sea... debajo de los puentes!!!”.

Por eso hoy, en este difícil 2021, se impulsó la creación de un espacio al aire libre, un patio devenido en teatro en San Antonio de Padua al que en su homenaje el Grupo Teatral TEA (Silvia Reitano, Yamil Martini, Julieta Martini, Laura Aguilera, Alicia Sáenz Valiente, Héctor Palazzo, Daiana Lerase y Adela Graziano) bautizó:

TEATRO “RODOLFO GRAZIANO”

Queridos lectores:

“Uno se irá... y quedará el testimonio de la honradez con la que vivió...

Uno se irá... con la enorme sensación de paz que da el saber que la tarea ha sido cumplida, uno se irá... y quedará en el recuerdo, sin pretensión de “grandeza y reconocimiento” porque... soy consciente de que todo me ha sido prestado y de que mi mayor mérito fue incorporar las enseñanzas de quienes se cruzaron en mi vida para enriquecerla: padres, familia, maestros, amigos y... elenco.

Humildemente, ¡gracias, muchas gracias! Y espero que, cuando me convierta en “duende”, pueda seguir acompañándolos para verlos... gozar... soñar y vivir en teatro...

Porque el teatro fue, es y será... mi vida”.

Rodolfo “Fito” Graziano... “Un Obrero del Teatro”.

APÉNDICE

Rodolfo Graziano egresó del Instituto Nacional de Estudios de Teatro, dependiente de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación de la Nación en 1952.

Además, realizó cursos de actuación con los profesores Juan Francisco Giacobbe, Pascual Nacaratti, Hedy Crilla, Salvador Del Priore, Juan Oscar Ponferrada, Agustín Remón, Eugenia de Oro, Julia Rizotto de Cassin. De dirección con Juan Francisco Giacobbe, de expresión corporal con Madame Sirouyan, de declamación con Julia Salazar, de folclore con Machingo Ábalos, de maquillaje con César de Combi, de plástica con Luisa Grimberg y de literatura teatral con Arturo Berenguer Carisomo.

Se desempeñó como Profesor de Cultura General y Puestista en *Telescuola Técnica* transmitida por los canales de televisión 7 y 13 entre los años 1964 y 1977. Este ciclo dependía de la Secretaría de Cultura del Consejo Nacional de Educación. Los últimos años fue coordinador general del ciclo.

Profesor especializado en formación de telemaestros en *Telescuola Técnica*, 1970 a 1977.

Profesor especializado en Radio y Televisión: *El ser y estar ante las cámaras* en el Instituto Nuestra Señora del Valle.

Profesor de Técnica Teatral en las asociaciones Prometeo y Banco de Boston, Icana (Instituto Argentino-Norteamericano), Teatro Nacional Cervantes, Taller de Garibaldi, Teatro Agón, Teatro de la Ciudad y A.Ta.Fi.

Profesor de técnica escénica en el curso de locución del Instituto Cosal, 1967 a 1971.

Profesor de Televisión Educativa por Canal 3 de la Ciudad de Azul, 1966.

Profesor adjunto de la Cátedra de Arte en la Biblioteca Argentina para Ciegos, 1960 a 1962.

Profesor de Teatro en el Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 1991 a 2012.

Profesor Titular de la materia Puesta en Escena en la Universidad de Belgrano, 1996 a 1998 y de la misma materia en la Universidad del Museo Social Argentino, 2005 a 2006.

Director General y puestista del Teatro Nacional Cervantes, 1976 a 1983.

Director del Teatro de la Ribera, 1979 a 1983.

Director del Teatro de las Malvinas 1980 a 1983.

Director Escénico del Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 1991 a 2012.

Director General del Ciclo Radial *Las dos carátulas* por Radio Nacional, 1984 a 1991.

Director General del Teatro Agón, 1960 a 1963.

Director General del Teatro de la Ciudad, 1958 a 1963.

Director Artístico de Icana Players, 1968 a 1969.

Director General del Taller de Garibaldi, 1973 a 1978.

Director General del Grupo A.Ta.Fi, 1991 a 1996.

Director de puesta en el aire de *El mundo y usted* (Cultura General) y *Nunca es Tarde* (Alfabetización) Programas que se emitían por Radio Nacional, 1968 a 1972.

EN CALIDAD DE ACTOR:

Los invisibles de Gregorio de Laferrere. Teatro Cervantes y gira, 1948.

Don Gil de las calzas verdes de Tirso de Molina. Teatro Cervantes y gira, 1948.

El abanico de Carlo Goldoni, Teatro Cervantes, 1948.

La compasión de Nuestra Señora de León Chancerel, Anfiteatro de la Ciudad De Bariloche, 1949.

Noche de luna de Julio Sánchez Gardel. Casa del Teatro y gira, 1949.

Los mirasoles de Julio Sánchez Gardel. Casa del Teatro y gira, 1950/1951.

El baile a la fuerza de César Jaimes. En gira, 1950.

Fascinación de George Bernard Shaw. Casa del Teatro, 1951.

Locos de verano de Gregorio de Laferrere. Teatro Solís, 1951.

La locura del Rey Federico de José de Thomas, 1952.

Nuestra Natacha de Alejandro Casona. Teatro Buenos Aires, 1952.

El pan amargo de Paul Claudel. Teatro Cervantes, 1953.

Puerto Instinto de José de Thomas. Casa del Teatro, 1953.

- Los encuentros* de Juan Francisco Giacobbe, Teatro Pax et Bonum, 1954.
- Los habladores* de Cervantes. Teatro del Salvador, 1955.
- El juez de los divorcios* de Cervantes. Teatro del Salvador, 1955.
- Romance de la pobre dama* de Juan Francisco Giacobbe. Colegio Euskal Echea, 1956.
- La voz intrusa* de Juan Francisco Giacobbe, Teatro Candilejas, 1957.
- Ave María* de Juan Francisco Giacobbe, Teatro Pax et Bonum, 1957.
- Montserrat* de Robles. Teatro Reconquista, 1958.
- Cada cual a su juego* de Luigi Pirandello. Teatro Agón 1959.
- El hombre de la flor en la boca* de Luigi Pirandello. Teatro Biblioteca de Ciegos, 1959.
- A puerta cerrada* de Jean Paul Sartre. Teatro Agón, 1960.
- Lázaro* de Martha Lehman. Teatro Agón, 1960.
- Amadeo* de Eugène Ionesco. Teatro Agón, 1960/1961.
- La invitada al castillo* de Jean Anouilh. Teatro Agón, 1961.
- Tenga confianza en mí* de Durán. Teatro Reconquista, 1962.
- En la boca del lobo* de Jean Verthier, Teatro 3 de Febrero de Paraná (Entre Ríos), 1962.
- Revista Teatral Moderna* de Tardieu. Ionesco, de Obaldía y Prevert, Teatro Reconquista, 1963.
- El Rey se muere* de Eugène Ionesco. Teatro 35, 1963.

Mademoiselle de Deval. Teatro Payró, 1964.

Dos por tres igual a absurdo de Arrabal, Ionesco, Tardieu. Teatro Payró, 1964.

Las brujas de Salem de Arthur Miller. Teatro Instituto de Arte Moderno, 1965.

Seis personajes en busca de autor de Luigi Pirandello. Café Mozart, 1991.

Esta noche se improvisa de Luigi Pirandello. Teatro Margarita Xirgu, 1995.

El Dante y la Divina Comedia de Juan Rográ y Adela Graziano. Teatro del Globo, Centro Cultural Recoleta y gira, 1997.

La voz intrusa de Juan Francisco Giacobbe, Museo Casa de Ricardo Rojas, Museo Roca y Casa Azul, 1998/2001/2003.

El burgués gentilhombre de Molière. Museo Casa de Ricardo Rojas, 1999.

El hombre de la flor en la boca de Luigi Pirandello. Museo Casa de Ricardo Rojas, Reconquista (Santa Fe); Casa Azul, 1999/2000/2002.

ACTUACIONES EN EL EXTRANJERO:

A propósito de lo nuestro se presentó en el Instituto Italo-Latinoamericano en Roma, Casa Argentina en Roma, La Maison Argentina en París, Ateneo de Madrid y Colegio Mayor Argentino ambos en España, Bowater House en Londres, 1976.

DIRECTOR ESCÉNICO:

Caleidoscopio textos de Laferrere, Gorostiza, Bradbury, Williams. Teatro Icana, 1968/1969.

Historia de Mardoqueo infantil de José López. Icana, 1969 y Teatro Planeta, 1970.

Shakespeare textos de *Macbeth*, *Tito Andrónico* y *Cuento de invierno*. Centro Cultural General San Martín, 1971.

Juana, cordura y locura de amor de Franzi de Paulis. Teatro del Instituto de Arte Moderno, 1972.

Un tal nadie de Norberto Espinoza. Teatro del Instituto de Arte Moderno, 1974.

Fausto de Goethe. Taller de Garibaldi, 1973/1975.

Ondina de Jean Giraudoux. Taller de Garibaldi, 1975/1976. Premio Moliere al Mejor Director.

El burgués gentilhombre de Molière. Taller de Garibaldi, 1976. Premio Talía al Mejor Espectáculo.

Los rústicos de Carlos Goldoni. Teatro Municipal General San Martín, 1976.

Sueño de una noche de verano de William Shakespeare. Taller de Garibaldi, 1977.

Romeo y Julieta de William Shakespeare. Taller de Garibaldi, 1978.

La importancia de llamarse Ernesto de Oscar Wilde. Teatro Nacional Cervantes, 1977/1978.

Farsa del corazón de Atilio Betti. Teatro Nacional Cervantes, 1977.

Hamlet de William Shakespeare. Teatro Nacional Cervantes, 1977.

El abanico de Carlos Goldoni. Teatro Nacional Cervantes, 1978.

Martín Fierro de José Hernández. Teatro Nacional Cervantes, 1978.

Edipo Rey de Sófocles. Teatro Nacional Cervantes, 1979.

El sombrero de paja de Italia de Eugène Labiche y M. Mac-Michel. Teatro Nacional Cervantes, 1979.

Edipo en Colono de Sófocles. Teatro Nacional Cervantes, 1980.

El conventillo de la Paloma de Alberto Vacarezza. Teatro Nacional Cervantes, 1980/1981.

Pigmalión de George Bernard Shaw. Teatro Nacional Cervantes, 1981.

El enfermo imaginario de Molière. Teatro Nacional Cervantes, 1981.

Las de Barranco de Gregorio de Laferrere. Teatro Nacional Cervantes, Teatro de la Ribera y Teatro Solís de Montevideo, 1982.

Fedra de Racine con la traducción de Manuel Mujica Láinez. Teatro Nacional Cervantes, 1982.

Un guapo del 900 de Samuel Eichelbaum. Teatro Nacional Cervantes, 1982/1983.

Sueño de una noche de verano de William Shakespeare. Teatro Nacional Cervantes, 1983.

Así es la vida de Malfatti y de las Llanderas. Teatro Nacional Cervantes, 1983/ 1984.

Hoy ensayo hoy de varios autores. Teatro de la Ribera de La Boca, Solís de Montevideo y gira, 1983/1984.

Tú cuna fue un conventillo de Alberto Vaccarezza. Teatros: Presidente Alvear, Auditorio de Mar del Plata y gira, 1984/1985.

Tovarich de Jacques Deval. Teatro Blanca Podestá, 1996.

Camille de Pam Gens. Teatro Astral, 1986.

Los mirasoles de Julio Sánchez Gardel. Teatro Presidente Alvear, 1987.

Macbeth de William Shakespeare. Teatro Santa María, 1987.

La loca de chailot de Jean Giraudoux. Teatro Santa María, 1988.

Medea de Eurípides. Centro Cultural Recoleta, Sala Argentina del Teatro Cervantes, Correo Argentino, Consejo Profesional de Ciencias Económicas y Fundación Museo Raggio, 1991/1994.

Bernarda Alba y algo más de Federico García Lorca. Centro Cultural Recoleta, Fundación Museo Raggio y Teatro Margarita Xirgu, 1992/1995.

“*Lolita Torres: 50 años con el arte*”. Luna Park, 1992.

Un dúo inolvidable de Neil Simon. Teatro del Globo, 1992.

Seis personajes en busca de autor de Luigi Pirandello. Café Mozart, 1991.

El último de los amantes ardientes de Neil Simon. Teatro Alberdi de Tucumán, 1993/1994.

Jetattore de Gregorio de Laferrere. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 1993/1994.

Los chismes de las mujeres de Carlo Goldoni. Teatro Santa María, 1988.

Sueño de una noche de verano de William Shakespeare. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 1992/1993.

El enfermo imaginario de Molière. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 1994/1995.

Los chismes de las mujeres de Carlo Goldoni. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 1993/1994.

Sueño de una noche de verano de William Shakespeare. Teatro General San Martín de Tucumán, 1994.

Tu cuna fue un conventillo de Alberto Vaccarezza. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 1992/1993.

Crónica de un secuestro de Mario Diamant. Teatro Mitre de Jujuy, Teatro Principal de Zaragoza, España y Emisión por Televisión Española, 1990.

El jardín de los cerezos de Antón Chéjov. Centro Cultural Recoleta y Teatro Margarita Xirgu, 1994/1995.

Orestes de Eurípides. Teatro Margarita Xirgu, 1995.

Esta noche se improvisa de Luigi Pirandello. Teatro Margarita Xirgu, 1995.

La importancia de llamarse Ernesto de Oscar Wilde. Teatro Margarita Xirgu, 1995.

Sueño de una noche de verano de William Shakespeare. Teatro Margarita Xirgu, 1995.

Babilonia de Armando Discépolo. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 1995/1996.

Recordando a mamá de Van Druten. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 1996/1997.

El Dante y la Divina Comedia de Adela Graziano y Juan Rográ. Teatro del Globo, Centro Cultural Recoleta, Consejo Profesional de Ciencias Económicas, gira por Mendoza y Neuquén, 1996/1997.

La Orestíada de Esquilo. Centro Cultural Recoleta y gira por Neuquén, 1997.

Los invisibles de Gregorio de Laferrere. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 1997/1998.

Ensayando Pirandello de Juan Rográ. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 1997/1998.

Hoy ensayo hoy 1997 de varios autores. Teatro Astral, 1997.

Alfonsina de Carlos Alberto Andreola. Biblioteca Nacional, Teatro La Nona de La Plata, Teatro Maipo y gira por el interior y exterior (Miami), 1997/2010.

Hoy ensayo hoy 1998 de varios autores. En gira por Mar del Plata, La Plata, Mendoza y Rosario, 1998.

La voz intrusa de Juan Francisco Giacobbe. Museo Casa de Ricardo Rojas, 1998/1999.

Doña Clorinda la descontenta de Tulio Carella. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 1998/1999.

Los árboles mueren de pie de Alejandro Casona. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 1998/1999.

Así es la vida de Malfatti y de las Llanderas. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 1999/2000.

Locos de verano de Gregorio de Laferrere. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 1999/2000.

El burgués gentilhombre de Molière. Museo Casa de Ricardo Rojas, 1999.

El hombre de la flor en la boca de Luigi Pirandello. Museo Casa de Ricardo Rojas, Reconquista (Santa Fe) y Casa Azul, 1999 / 2002.

Hamlet hoy de Juan Rográ. Museo Roca, 2000.

Dios se lo pague de Joracy Camargo. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 2000/2001.

La importancia de llamarse Ernesto de Oscar Wilde. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 2000/ 2001.

Las de Barranco de Gregorio de Laferrere. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 2000/2001.

La voz intrusa de Juan Francisco Giacobbe. Museo Roca, 2001.

Una mujer sin importancia de Oscar Wilde. Museo Roca, 2001.

Los mirasoles de Julio Sánchez Gardel. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 2001/2002.

El burgués gentilhomme de Molière. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 2001/2002.

Ilusión y fantasía de Cuzzani, de Obaldía y Jontef. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 2001/2002.

La historia de la dama de las camelias de Juan Rográ. Casa Azul, 2002.

Casa de muñecas de Henrik Ibsen. Casa Azul, 2002.

Chumbale de Oscar Viale. Casa Azul, 2002/2003.

Sempronto de Agustín Cuzzani. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 2002/2003.

La dama del alba de Alejandro Casona. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 2002/2003.

El abanico de Lady Windermere de Oscar Wilde. Casa Azul, 2003.

La voz intrusa de Juan Francisco Giacobbe. Casa Azul, 2003.

Las de Barranco de Gregorio de Laferrere. Casa Azul, 2003/2004.

Don Gil de las calzas verdes de Tirso de Molina. Jardín de la Casa de la Independencia (Tucumán), 2003.

Los de la mesa 10 de Osvaldo Dragún. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 2003/2004.

El médico a palos de Molière. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 2003/2004.

El pájaro azul de Maurice Maeterlinck. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 2003/2004.

Hamlet ha muerto de Edgardo Scorza. Teatro el Vitral, 2003/2004

Seis personajes en busca de autor de Luigi Pirandello, Semimontado. Teatro Regina, 2003.

El cementerio de papel de David Cureses. Casa Azul, 2004/2005.

Juegos, fábulas y moralejas, Musical. Museo Nacional de Arte Decorativo, 2004.

La hacedora de palabras de Carmen Platero. Casa Azul, 2004.

La loca de Challiot de Jean Giraudoux. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 2004/2005.

Bodas de sangre de Federico García Lorca. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 2004/2005.

El jardín de los cerezos de Antón Chéjov. Casa Azul, 2004.

Espectros de Henrik Ibsen. Casa Azul, 2005.

Medea de Eurípides. Casa Azul, 2005.

- La importancia de llamarse Ernesto* de Oscar Wilde. Casa Azul, 2005/2006.
- Los invisibles* de Gregorio de Laferrere. Casa Azul, 2005.
- Los pasajeros* de Rosa Fabbri. Teatro Concert y Casa Azul, 2005/2006.
- La tercera palabra* de Alejandro Casona. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 2005/2006.
- Teatro breve (1 y 2)* de Priestley, Gambaro, Pinter. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 2005/2006.
- El enfermo imaginario* de Molière. Casa Azul, 2006.
- La fiaca* de Ricardo Talesnik. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 2006/2007.
- El patio de atrás* de Carlos Gorostiza. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 2006/2007.
- La zapatera prodigiosa* de Federico García Lorca. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 2006/2007.
- Un marido ideal* de Oscar Wilde. Actors Studio Teatro, 2007.
- Bernarda Alba y algo más* de Federico García Lorca. Actors Studio Teatro, 2007.
- La Nona* de Roberto Cossa. Centro Profesional de Ciencias Económicas, 2007/2008.
- Narcisa Garay... mujer para llorar* de Juan Carlos Ghiano. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 2007/2008.
- Made in Lanús* de Nelly Fernández Tiscornia. Consejo Profesional de Ciencias Económicas y Centro Nacional de Abogados, 2007/2008.

La gaviota de Antón Chéjov. Actors Studio Teatro, 2008.

Esperando la carroza de Jacobo Langsner. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 2008.

Prohibido suicidarse en primavera de Alejandro Casona. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 2008/2009.

Las aceitunas de Lope de Rueda. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 2008.

Tumbas con teléfono de Juan Rográ. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 2008.

El daño que hace el tabaco de Antón Chéjov. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 2008.

El acompañamiento de Carlos Gorostiza. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 2008.

Narcisa Garay... mujer para llorar de Juan Carlos Ghiano. Sala Gregorio de Laferrere (Argentores), 2009.

Mi amigo Hamlet de Edgardo Scorza. Teatro Espacio Abierto, 2010.

La muñeca de Juan Rográ. Actors Studio Teatro, 2010.

Mirandolina de Carlo Goldoni. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 2010/2011.

El gran deschave de Armando Chulak y Sergio de Cecco. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 2010/2011.

Los prójimos de Carlos Gorostiza. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 2010/2011/2012.

Así es la vida de Malfatti y de las Llanderas. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 2012/2013.

La resolución de Juan Rográ. Actors Studio Teatro, 2012.

Esta muchacha es un demonio de Insausti y Malfatti. Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 2012.

DIRECCIONES EN EL EXTRANJERO:

Martín Fierro. Teatro Municipal de La Paz (Bolivia), Teatro Solís de Montevideo (Uruguay), 1979.

Las de Barranco. Teatro Solís de Montevideo (Uruguay), 1983.

Hoy ensayo hoy. Teatro Solís de Montevideo (Uruguay), 1984.

Crónica de un secuestro. Teatro Principal de Zaragoza (España) y TV Madrid (España).

DIRECCIÓN Y PUESTA EN EL AIRE DE TELEVISIÓN:

Telescuola Técnica. Canales 7 y 13. Programa Educativo, coordinador general, 1964/1977.

Martín Fierro. Canal 11, Teatro. Además, autor de la versión televisiva del espectáculo teatral ofrecido por el Elenco de la Comedia Nacional Argentina.

Edipo Rey. Canal 11, Teatro. Además, autor de la versión televisiva del espectáculo teatral ofrecido por la Comedia Nacional Argentina.

El conventillo de la Paloma. ATC Por el Elenco del Teatro Nacional Cervantes.

Romeo y Julieta. Programa Especial por ATC Con Andrea del Boca y Daniel Fanego en los protagónicos acompañados por Jorge Marrale, Juan Leyrado, Roberto Antier, Susana Lanteri, Danilo Devizia, Ana María Giunta, 1981.

Teatro Sicológico. ATC Teatralización de casos reales.

DIRECCIÓN Y PUESTA EN EL AIRE POR RADIO:

Teatro para oír. Radio Municipal, 1964 / 1971.

El mundo y usted. Radio Nacional. Este programa educativo fue distinguido con el Premio San Gabriel en el Certamen Internacional de la Sociedad Española de Radiodifusión; Premio Ondas 1968 como Mejor Programa Cultural al igual que el otorgado por NHK de Japón, el Premio Gobernador de la Metrópolis de Tokio 1969 y Premio Especial de Tokio 1970, 1968/1972.

Nunca es tarde. Alfabetización por Radio, 1968/1972.

Las dos carátulas. Radio Nacional. Difusión de las obras teatrales más importantes de la dramaturgia nacional y universal. Ciclo Multipremiado, 1984/1991.

Radio Cine Nacional. Radio Nacional. Emisión de las películas más importantes de nuestra filmografía, 1991/1993.

Teatro por radio. Radio Municipal, 1997.

REGISSEUR:

Jettatore texto de Gregorio de Laferrere y música de Rattenbach. Teatro San Martín (Córdoba) y Presidente Alvear, 1980.

Falstaff de Giuseppe Verdi. Teatro Colón, 1984.

El caso Maillard de García Morillo, basada en un cuento de Edgar Allan Poe. Teatro Colón, 1985.

La zapatera prodigiosa, texto de Federico García Lorca y música de J.J. Castro. Teatro Colón, 1986.

Evita, texto y música de Andrés Riso. Teatro Argentino de la Plata, 2002.

DRAMATURGO Y ADAPTADOR:

Hoy ensayo hoy, adaptación y compaginación de escenas de diferentes autores, 1983/1984/1998.

Bernarda Alba y algo más, adaptación de la obra de Federico García Lorca, 1992.

El Dante y la Divina Comedia de su autoría y la de Adela Graziano, 1996.

Hamlet hoy, adaptación del clásico de William Shakespeare, 2002.

La muñeca de su autoría. Premiada por Argentores, 2002.

Las hadas también viajan en colectivo de su autoría. Premiada por Argentores, 2003.

Tumbas con teléfono de su autoría, 2008.

La resolución de su autoría, 2012.

ANEXO I



Mi hermano Osvaldo, yo en el regazo de mi mamá Concepción



Recitando. Los comienzos.



El taller de Garibaldi.



Cristina Banegas y Daniel Miglioranza en *Romeo y Julieta*. Taller de Garibaldi.



El burgués gentilhomme. Taller de Garibaldi.



Premio Molière junto a Juan Carlos Puppo, Esther Ferrando y Alicia Berdaxagar



Teatro Nacional Cervantes. Larga fila de público para comprar entradas para ver *Edipo rey*.



Walter Santa Ana en *Edipo rey*. Teatro Cervantes.



De derecha a izquierda: Carlos Gorostiza, Edmundo Guibourg, Milagros de la Vega, Covenblich, María Rosa Gallo, Alfredo Alcón, Freixá, yo y Luis Diego



Juan Tribulo, María Rosa Gallo y Lydia Lamaison en *Fedra*. Teatro Cervantes.



Tincho Zabala y Eva Franco: *Tu cuna fue un conventillo*. Teatro Cervantes.



Raúl Lavié en *Martín Fierro*. Teatro Cervantes.



De izquierda a derecha: Claudio García Satur, Jorge Barreiro, Osvaldo Miranda, Margarita Padín, Irma Córdoba, Tania, María Concepción César, Santiago Gómez Cou, Sabina Olmos, Iris Marga, Elena Lucena, Juan Carlos Thorry, Mario Labardén y , sentados, todo el equipo técnico.



A.ta.fi. El reconocimiento del grupo.



La voz intrusa. Rodolfo Graziano y Emma Ledo.



Inauguración en 2021 del Teatro al aire libre que lleva el nombre de Rodolfo Graziano en su cumpleaños 90.

ÍNDICE

- 4 **Palabras Preliminares**
- 6 **¿De dónde saliste che, Fito?!**
- 21 **Premio Molière 1985**
- 24 **Director General del Teatro
Nacional Cervantes**
- 39 **Despedida del Cervantes**
- 62 **Premios recibidos**
- 65 **Mis maestros del teatro y la vida**
- 79 **Apéndice**
- 96 **Anexo**

EDICIONES INTEATRO

Las ediciones pueden descargarse en formato PDF en el sitio del Instituto Nacional del Teatro (disponibilidad sujeta a la autorización de los autores).

COLECCIÓN EL PAÍS TEATRAL

De escénicas y partidas

De Alejandro Finzi

Disponible en la web

Teatro (Tomos I, II y III)

Obras completas de Alberto Adellach.

Prólogo: Esteban Creste (Tomo I), Rubens

Correa (Tomo II), Elio Gallipoli (Tomo III).

Teatro del actor

De Norman Briski

Prólogo: Eduardo Pavlovsky

Dramaturgia en banda

Incluye textos de Hernán Costa, Mariano Pensotti, Hernando Tejedor, Pablo Novak,

José Montero, Ariel Barchilón, Matías

Feldman y Fernanda García Lao.

Coordinación pedagógica: Mauricio Kartun

Prólogo: Pablo Bontá

Antología breve del teatro para títeres

De Rafael Curci

Prólogo: Nora Lía Sormani

Teatro para jóvenes

De Patricia Zangaro

Disponible en la web

Antología teatral para niños y adolescentes

Incluye textos de Hugo Álvarez, María Inés Falconi, Los susodichos, Hugo Midón, María Rosa Pfeiffer, Lidia Grosso, Héctor Presa,

Silvina Reinaudi y Luis Tenewicki

Prólogo: Juan Garff

Becas de creación

Incluye textos de Mauricio Kartun,

Luis Cano y Jorge Accame

Diccionario de autores teatrales argentinos

1950-2000 (Tomo I y II)

De Perla Zayas de Lima

Hacia un teatro esencial

De Carlos María Alsina

Prólogo: Rosa Ávila

Teatro ausente

De Aristides Vargas

Prólogo: Elena Frances Herrero

Disponible en la web

Caja de resonancia y búsqueda de la propia escritura

De Rafael Monti

La carnicería argentina

Incluye textos de Carolina Balbi, Mariana Chaud, Ariel Farace, Laura Fernández, Santiago Governori, Julio Molina y Susana Villalba.

Coordinación: Luis Cano

Prólogo: Carlos Pacheco

Disponible en la web

Del teatro de humor al grotesco

De Carlos Pais

Prólogo: Roberto Cossa

Disponible en la web

Nueva dramaturgia argentina

Incluye textos de Gonzalo Marull, Ariel Dávila, Sacha Barrera Oro, Juan Carlos Carta, Ariel Sampaolesi, Martín Giner, Guillermo Santillán, Leonel Giacometto, Diego Ferrero y Daniel Sasovsky.

Disponible en la web

Dos escritoras y un mandato

De Susana Tampieri y María Elvira Maure de Segovia

Prólogo: Beatriz Salas

Disponible en la web

La valija

De Julio Mauricio

Prólogo: Lucía Laragione y Rafel Bruza

Coedición con Argentores

Disponible en la web

El gran deschave

De Armando Chulak y Sergio De Cecco

Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza.

Coedición con Argentores

Disponible en la web

Una libra de carne

De Agustín Cuzzani

Prólogo de Lucía Laragione y Rafael Bruza

Coedición con Argentores

Disponible en la web

Una de culpas

De Oscar Lesa

Coedición con Argentores

Disponible en la web

Desesperando

De Juan Carlos Moisés

Coedición con Argentores

Disponible en la web

Almas fatales, melodrama patrio

De Juan Hessel

Coedición con Argentores

Disponible en la web

Air Liquid

De Soledad González

Coedición con Argentores

Disponible en la web

Un amor en Chajarí

De Alfredo Ramos

Coedición con Argentores

Disponible en la web

Un tal Pablo

De Marcelo Marán

Coedición con Argentores

Disponible en la web

Casanimal

De María Rosa Pfeiffer

Coedición con Argentores

Disponible en la web

Las obreras

De María Elena Sardi

Coedición con Argentores

Disponible en la web

Molino rojo

De Alejandro Finzi

Coedición con Argentores

Disponible en la web

El que quiere perpetuarse

De Jorge Ricci

Coedición con Argentores

Disponible en la web

Freak show

De Martín Giner

Coedición con Argentores

Disponible en la web

Trinidad

De Susana Pujol

Coedición con Argentores

Disponible en la web

Esa extraña forma de pasión

De Susana Torres Molina

Coedición con Argentores

Los talentos

De Agustín Mendilaharsu y Walter Jacob

Coedición con Argentores

Nada del amor me produce envidia

De Santiago Loza

Coedición con Argentores

Confluencias. Dramaturgias serranas

Prólogo: Gabriela Borioli

Disponible en la web

El universo teatral de Fernando Lorenzo. Los textos dramáticos y los espectáculos.

Compilación: Graciela González de Díaz

Araujo y Beatriz Salas

70/90. Crónicas dramáticas

Incluye textos de Eduardo Bertaina, Aldana Cal, Laura Córdoba, Hernán Costa, Cecilia Costa Vilar, Omar Fracapane, Carla Maliandi, Melina Perelman, Eduardo Pérez Winter, Rubén Pires, Bibiana Ricciardi, Rubén Sabatini, Luis Tenewicki y Pato Vignolo

Disponible en la web

Doble raíz

De Leonardo Gologoboff

Disponible en la web

La canción del camino viejo

De Miguel Franchi, Santiago Dejesús y Severo

Callaci

Disponible en la web

Febrero adentro

De Vanina Coraza

Disponible en la web

Mujer armada hombre dormido

De Martín Flores Cárdenas

Disponible en la web

Museo Medea

De Guillermo Katz, María José Medina,

Guadalupe Valenzuela

Disponible en la web

¿Quienáy?

De Raúl Kreig

Disponible en la web

Quería tamarla con algo

De Jorge Accame

Disponible en la web

Obras reunidas (2000-2014)

De Soledad González

Prológos: Eduardo Del Estal y Alejandro Finzi

Disponible en la web

Moreira Delivery

De Pablo Felitti

Disponible en la web

Del nombre de los sentimientos

De Alberto Moreno

Disponible en la web

Yo estuve ahí. Textos dramáticos

De Luis cano

Disponible en la web

La lechera

De Carlos Correa

Disponible en la web

Todo tendría sentido si no existiera la muerte

De Mariano Tenconi Blanco

Disponible en la web

Seis comedias serias

De Rafael Bruza

Disponible en la web

Yo, Encarnación Ezcurra

Monólogo en ocho momentos

De Cristina Escofet

Disponible en la web

Se necesita un cadáver

Guillermo Montilla Santillán

Disponible en la web

**Oveja perdida ven sobre mis hombros
que hoy no sólo tu pastor soy sino tu
pasto también**

Braian Kobla

Disponible en la web

Trópico del Plata

Rubén Sabbadini

Disponible en la web

Puesta en memoria. Siete monólogos

Manuel Maccarini

Disponible en la web

**La guerra de Malvinas en el teatro
argentino**

Compilación y Prólogo: Ricardo Dubatti

Incluye textos de Esteban Buch, Horacio del Prado, Alberto Drago, Mónica Greco y José Luis de las Heras, Sebastián Kirszner, Duilio Lanzoni, Rafael Monti, Daniel Sasovsky.

Disponible en la web

**Dramaturgia Bonaerense
de Postdictadura.**

30 años. Una antología crítica.

Coordinadora: Julia Lavatelli

Prólogo: Oscar Rekovsky

Introducción: Julia Lavatelli

Incluye textos de Roberto Uriona y Miriam González, Mariano Moro, Luis Sáez, Cristian Palacios, Roxana Aramburú, Guillermo Yanicola, Ariel Farace, Omar Aita, Beatriz Catani, Marcelo Marán.

Ensayos críticos de Patricia Devesa, Mariana Cardey, Gabriel Fernández Chapo, Julia Lavatelli, Andrés Carrera, Sebastián Huber,

Agustina Gómez Hoffmann, Silvio Torres, Martiano Roa, Luz García, Daniela Ferrari, Mary Boggio .

Disponible en la web

**Idénticos. Micromonólogos
de teatroxlaidentidad**

Incluye textos de Rolando Pérez, Nelson Mallach, Fabián Díaz, Mariano Saba, Verónica Mato, Patricio Abadi, Flor Berthold, Sandra Massera, Gabriel Graves, Susana Torres Molina, Vanina Szlatyner, Valeria Medina, Lucas Lagré, Leandro Airaldo, Juan Francisco Dazzo, Pablo Iglesias, Macarena Trigo, Andrea Garrote, Jimena Aguilar, Carol Inturias, Juan Carrasco, Erica Carrizo, Lucía Laragione, Gabriel Cosoy, Alejandro Lifschitz, Rocío Villegas, Roxana Aramburú, Pablo Dos Reis, Ezequiel Varela, Facundo Zilberberg, Analía Sánchez, Nicolás Pota, Carolina Barbosa y Julieta Magán, Emiliano Matía, Jorge Diez, Alejandro Turner, Mariana Cumbi Bustinza, Santiago Varela, Javier Pomposiello, Silvina Melone, Anabela Valencia, Daniel de Pace. Prólogo: Estela de Carlotto, Raquel Albeniz, Luis Rivera López, Mauricio Kartun

Disponible en la web

**Teatro para hacer con dos centavos.
20 obras nuevas**

Carlos Alsina

Prólogo: Carlos Alsina

Disponible en la web

COLECCIÓN ESTUDIOS TEATRALES

Narradores y dramaturgos

Incluye conversaciones con Juan José Saer, Mauricio Kartun, Ricardo Piglia, Ricardo Monti, Andrés Rivera y Roberto Cossa

Las piedras jugosas. Aproximación al teatro de Paco Giménez

De José Luis Valenzuela

Prólogos: Jorge Dubatti y Cipriano Argüello Pitt

Dramaturgia y escuela 1

Antóloga: Gabriela Lerga

Pedagogas: Gabriela Lerga y Ester Trozzo

Prólogo: Graciela González de Díaz Araujo

Dramaturgia y escuela 2

Textos de Ester Trozzo, Sandra Vigianni, Luis Sampetro

Prólogo: Jorge Ricci y Mabel Manzotti

Didáctica del teatro 1

Coordinación: Ester Trozzo, Luis Sampetro

Colaboración: Sara Torres

Prólogo: Olga Medaura

Didáctica del teatro 2

Prólogo: Alejandra Boero

Manual de juegos y ejercicios teatrales

De Jorge Holovattuck y Débora Astrosky

Segunda edición corregida y actualizada

Prólogo: Raúl Serrano

Nueva dramaturgia latinoamericana

Incluye textos de Luis Cano, Gonzalo Marull (Argentina), Marcos Damaceno (Brasil), Lucía de la Maza (Chile), Víctor Viviescas (Colombia), Amado del Pino (Cuba), Ángel Norzagaray (México), Jaime Nieto (Perú), Sergio Blanco (Uruguay)

Compilación y prólogo: Carlos Pacheco

Disponible en la web

La Luz en el teatro.

Manual de iluminación

De Eli Sirlin

Laboratorio de producción teatral 1.

Técnicas de gestión y producción

aplicadas a proyectos alternativos

De Gustavo Schraier

Prólogo: Alejandro Tantanián

El teatro con recetas

De María Rosa Finchelman

Prólogo: Mabel Brizuela

Presentación: Jorge Arán

Teatro de identidad popular en los géneros sainete rural, circo criollo y radioteatro argentino

De Manuel Maccarini

Por una crítica deseante.

De quién/para quién/qué/cómo

De Federico Irazábal

Disponible en la web

Las múltiples caras del actor

De Cristina Moreira

Palabras de bienvenida: Ricardo Monti

Presentación: Alejandro Cruz

Testimonio: Claudio Gallardou

Disponible en la web

Técnica vocal del actor

De Carlos Demartino

Hacia una didáctica del teatro con adultos referentes y fundamentos

De Luis Sampredo

El teatro, el cuerpo y el ritual

De María del Carmen Sánchez

Tincunacu. Teatralidad y celebración popular en el noroeste argentino

De Cecilia Hopkins

Disponible en la web

La risa de las piedras

De José Luis Valenzuela

Prólogo: Guillermo Heras

Disponible en la web

Dramaturgos argentinos en el exterior

Incluye textos de Juan Diego Botto, César Brié, Cristina Castrillo, Susana Cook, Rodrigo García, Ilo Krugli, Luis Thenón, Aristides Vargas, Bárbara Visnevetsky.

Compilación: Ana Seoane

Disponible en la web

Antología de teatro latinoamericano. 1950-2007 (Tomos I, II, III)

De Lola Proaño Gómez y Gustavo Geirola

Disponible en la web

El universo mítico de los argentinos en escena (Tomos I, II)

De Perla Zayas de Lima

Disponible en la web

Piedras de agua. Cuaderno de una actriz del Odin Teatret

De Julia Varley

El teatro para niños y sus paradojas. Reflexiones desde la platea

De Ruth Mehl

Prólogo: Susana Freire

Disponible en la web

Rebeldes exquisitos. Conversaciones con Alberto Ure, Griselda Gambaro y Cristina Banegas

De José Tcherkaski

Disponible en la web

Ponete el antifaz (escritos, dichos y entrevistas)

De Alberto Ure

Compilación: Cristina Banegas

Selección y edición: Alejandro Cruz y Carlos Pacheco

Disponible en la web

Teatro de vecinos. De la comunidad para la comunidad

De Edith Scher

Prólogo: Ricardo Talento

Disponible en la web

Cuerpos con sombra. Acerca de entrenamiento corporal del actor

De Gabriela Pérez Cuba

Disponible en la web

Jorge Lavelli. De los años 70 a los años de la Colina. Un recorrido con libertad

De Alain Satgé

Traducción: Raquel Weskler

Saulo Benavente.

Escritos sobre escenografía

Compilación: Cora Roca

Disponible en la web

Una fábrica de juegos y ejercicios teatrales

De Jorge Holovatuck A.

Prólogo: Raúl Serrano

Disponible en la web

Circo en Buenos Aires. Cultura, jóvenes y políticas en disputa

De Julieta Infantino

Disponible en la web

La comedia dell'arte, un teatro de artesanos.

Guiños y guiones para el actor

De Cristina Moreira

Disponible en la web

El director teatral ¿es o se hace?

Procedimientos para la puesta en escena

De Víctor Arrojo

Disponible en la web

Teatro de objetos.

Manual dramático

De Ana Alvarado

Disponible en la web

Técnicas de clown.

Una propuesta emancipadora

De Cristina Moreira

Disponible en la web

Concurso de ensayos sobre teatro.

Celcit - 40 años

Incluye textos de Alfonso Nilson Barbosa de

Sousa, José Emilio Bencosme Zayas, Julio

Fernández Pelaéz, Roberto Perinelli, Ezequiel

Gusmeroti, Lina Morales Chacana, Loreto

Cruzat, Isidro Rodríguez Silva

Disponible en la web

La música en el teatro y otros temas

De Carmen Baliero

Disponible en la web

Manual de análisis de escritura dramática. Teatro, radio, cine, televisión y nuevos medios electrónicos

De Alejandro Robino

Momentos del teatro argentino

De Jorge Ricci

Disponible en la web

Exorcizar la historia.

El teatro argentino bajo la dictadura

De Jean Graham-Jones

Leer a Brecht

De Hans-Thies Lehmann

Estudios de Teatro Argentino, Europeo y Comparado

Jorge Dubatti

Palabras Preliminares: Jorge Dubatti

Disponible en la web

Gombrowicz en escena

Cecilia Hopkins

Disponible en la web

COLECCIÓN HOMENAJE AL TEATRO ARGENTINO

El teatro, ¡qué pasión!

De Pedro Asquini

Prólogo: Eduardo Pavlovsky

Teatro, títeres y pantomima

De Sarah Bianchi

Prólogo: Ruth Mehl

Saulo Benavente. Ensayo biográfico

De Cora Roca

Prólogo: Carlos Gorostiza

Títeres para niños y adultos

De Luis Alberto Sánchez Vera

Disponible en la web

Memorias de un titiritero latinoamericano

De Eduardo Di Mauro

Disponible en la web

Gracias corazones amigos.

La deslumbrante vida de

Juan Carlos Chiappe

De Adriana Vega y Guillermo Luis Chiappe

Los muros y las puertas en el teatro de Víctor García

De Juan Carlos Malcum

Prólogo: Carlos Pacheco

Disponible en la web

El pensamiento vivo de Oscar Fessler.

Tomo 1: el juego teatral en la educación

De Juan Tríbulo

Prólogo: Carlos Catalano

Disponible en la web

El pensamiento vivo de Oscar

Fessler. Tomo 2: clases para actores y directores

De Juan Tríbulo

Prólogo: Víctor Bruno

Osvaldo Dragún. La huella inquieta

– testimonios, cartas, obras inéditas

De Adys González de la Rosa y Juan José

Santillán

Disponible en la web

Escrito en el aire

De Oscar Araiz

Prólogo: Laura Falcoff

Laudatio del Maestro Oscar Araiz: Beatriz

Lábatte

Disponible en la web

COLECCIÓN HISTORIA TEATRAL

Personalidades, personajes y temas del teatro argentino (Tomos I y II)

De Luis Ordaz

Prólogo: Jorge Dubatti y Ernesto Schoo (Tomo

I), José María Paolantonio (Tomo II)

Historia de la actividad teatral en la provincia de Corrientes

De Marcelo Daniel Fernández

Prólogo: Ángel Quintela

40 años de teatro salteño (1936-1976). Antología

Selección y estudios críticos: Marcela Beatriz

Sosa y Graciela Balestrino

Historia del teatro en el Río de la Plata

De Luis Ordaz

Prólogo: Jorge Lafforgue

La revista porteña. Teatro efímero entre dos revoluciones (1890-1930)

De Gonzalo Demarías

Prólogo. Enrique Pinti

Historia del Teatro Nacional Cervantes 1921-2010

De Beatriz Seibel

Disponible en la web

Apuntes sobre la historia del teatro occidental-Tomos I y II

De Roberto Perinelli

Disponible en la web

Un teatro de obreros para obreros. Jugarse la vida en escena

De Carlos Fos

Prólogo: Lorena Verzero

Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.

Tomo I (1800- 1814)

Sainetes urbanos y gauchescos

Selección y Prólogo: Beatriz Seibel

Presentación: Raúl Brambilla

Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.

Tomo II (1814-1824)

Obras de la Independencia

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.

Tomo III (1839-1842)

Obras de la Confederación y emigrados

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.

Tomo IV (1860-1877)

Obras de la Organización Nacional

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.

Tomo V (1885-1899)

Obras de la Nación Moderna

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.

Tomo VI (1902-1908)

Obras del Siglo XX -1ra. década- I

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.

Tomo VII (1902-1910)

Obras del Siglo XX -1ra. década- II

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.

Tomo VIII (1902-1910)

Obras del Siglo XX -1ra. década- III

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.

Tomo IX (1911-1920)

Obras del Siglo XX -2da. década- I

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.

Tomo X (1911-1920)

Obras del Siglo XX -2da. década- II

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.

Tomo XI (1913-1916)

Obras del Siglo XX -2da. década- III

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.

Tomo XII (1922-1929)

Obras del Siglo XX -3ra. década- I

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad

Tomo XIII (1921-1927).

Obras del Siglo XX -3ra. década- II

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad Tomo XIV (1921-1930).

Obras del Siglo XX -3ra. década- III

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

Antología de obras del teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad Tomo XV (1921-1930)

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

Antología de obras del teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad Tomo XVI (1931-1840)

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

Iberescena 10 años. Fondo de ayudas para las Artes Escénicas Iberoamericanas 2007-2017

Compilador: Carlos Pacheco

Prólogos de Marielos Fonseca Pacheco y Marcelo Allasino.

Disponible en la web

Apuntes sobre la historia del teatro occidental-Tomos III y IV

De Roberto Perinelli

Disponible en la web

La comunidad desconocida.

Dramaturgia argentina y exilio político (1974-1983)

Andrés Gallina

Prólogo: Silvina Jensen

Disponible en la web

COLECCIÓN PREMIOS

Obras Breves

Obras ganadoras del 4º Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Viviana Holz, Beatriz Mosquera, Eduardo Rivetto, Ariel Barchilón, Lauro Campos, Carlos Carrique, Santiago Serrano, Mario Costello, Patricia Suárez, Susana Torres Molina, Jorge Rafael Otegui y Ricardo Thierry Calderón de la Barca.

Disponible en la web

Siete autores (la nueva generación)

Obras ganadoras del 5º Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Maximiliano de la Puente, Alberto Rojas Apel, María Laura Fernández, Andrés Binetti, Agustín Martínez, Leonel Giacometto, Santiago Governori

Prólogo: María de los Ángeles González

Teatro/6

Obras ganadoras del 6º Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Karina Androvich, Patricia Suárez, Luisa Peluffo, Lucía Laragione, Julio Molina, Marcelo Pitrola

Teatro/7

Obras ganadoras del 7° Concurso

Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Agustina Muñoz, Luis Cano, Silvana López Medín, Agustina Gatto, Horacio Roca, Roxana Aramburú

Disponible en la web

Teatro/9

Obras ganadoras del 9° Concurso

Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Patricia Suárez, y María Rosa Pfeiffer, Agustina Gatto, Joaquín Bonet, Christian Godoy, Andrés Rapoport, Amalia Montaña

Disponible en la web

Teatro/10

Obras ganadoras del 10° Concurso

Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Mariano Cossa y Gabriel Pasquini, Enrique Papatino, Lauro Campos, Sebastián Pons, Gustavo Monteros, Erica Halvorsen, Andrés Rapoport

Disponible en la web

Concurso Nacional de Obras de Teatro para el Bicentenario

Incluye textos de Jorge Huertas, Stela Camilletti, Guillermo Fernández, Eva Halac, José Montero, Cristian Palacios

Disponible en la web

Concurso Nacional de Ensayos Teatrales.

Alfredo de la Guardia-2010

Incluye textos de María Natacha Koss, Gabriel Fernández Chapo, Alicia Aisemberg

Disponible en la web

Teatro/11

Obras ganadoras del 11° Concurso Nacional de Obras de Teatro Infantil

Incluye textos de Cristian Palacios, Silvia Beatriz Labrador, Daniel Zaballa, Cecilia Martín y Mónica Arrech, Roxana Aramburú, Gricelda Rinaldi

Disponible en la web

Concurso Nacional de Ensayos Teatrales.

Alfredo de la Guardia-2011

Incluye textos de Irene Villagra, Eduardo Del Estal, Manuel Maccarini

Disponible en la web

Teatro/12

Obras ganadoras del 12° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Oscar Navarro Correa, Alejandro Ocón, Ariel Barchilón, Valeria Medina, Andrés Binetti, Mariano Saba, Ariel Dávila

Disponible en la web

Teatro/13

Obras ganadoras del 13° Concurso Nacional de Obras de Teatro -dramaturgia regional-

Incluye textos de Laura Gutman, Ignacio Apolo, Florencia Aroldi, María Rosa Pfeiffer, Fabián Canale, Juan Castro Olivera, Alberto Moreno, Raúl Novau, Aníbal Fiedrich, Pablo Longo, Juan Cruz Sarmiento, Aníbal Albornoz, Antonio Romero

Disponible en la web

Teatro/14

Obras ganadoras del 14° Concurso Nacional de Obras de Teatro -30 años de Malvinas-

Incluye textos de Mariano Nicolás Saba, Carlos Aníbal Balmaceda, Fabián Miguel Díaz, Andrés Binetti

Teatro/15

Obras ganadoras del 15° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Laura Córdoba, María Sol Rodríguez Seoane, Giuliana Kiersz, Manuel Migani, Santiago Loza, Ana Laura Izurieta

Disponible en la web

Teatro/16

Obras ganadoras del 16° Concurso Nacional de Obras de Teatro -dramaturgia regional-

Incluye textos de Omar Lopardo, Mariela Alejandra Domínguez Houlli, Sandra Franzen, Mauricio Martín Funes, Héctor Trotta, Luis Serradori, Mario Costello, Alejandro Boim, Luis Quinteros, Carlos Guillermo Correa, Fernando Pasarín, María Elvira Guitart

Disponible en la web

Teatro/17

Obras ganadoras del 17° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Ricardo Ryser, Juan Francisco Dasso, José Moset, Luis Ignacio Serradori, Víctor Fernández Esteban, Jesús de Paz y Alejandro Finzi

Disponible en la web

Teatro/18

Obras ganadoras del 18° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Mariano Tenconi Blanco, Fabián Miguel Díaz, Leonel Giacometto, Andrés Gallina, Aliana Álvarez Pacheco y Sebastián Suñé

Disponible en la web

Teatro/19

Obras ganadoras del 19° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Franco Calluso, Juan Ignacio Fernández, Candelaria Sabagh, Marcelo Pitrola, Mateo de Urquiza, Mercedes Álvarez/Alejandro Farías

Teatro/20

Obras ganadoras del 20° Concurso

Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Fabián Díaz, María Marull,
Julio Molina, Alfredo Staffolani, Pablo Di
Felice, Susana Torres Molina

Teatro/21

Obras ganadoras del 21° Concurso

Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Luis Miguel Arenillas,
Roberto de Bianchetti, Nancy Lago,
Guillermo Baldo, Silvina Andrea Forquera/
Javier Santanera, Rigoberto Horacio Vera

20 años de teatro social en la

Argentina

Incluye textos de María Guillermina
Bevacqua, Gerardo Larreta y Valeria Andrea
Sánchez Martín, Cristian Palacios, Alan
Robinson, Camila Mercado, Elina Martinelli,
Lorena Noemí Calandi, Carina Noemberg

Disponible en la web

RODOLFO GRAZIANO
UN OBRERO DEL TEATRO

Este ejemplar se terminó de imprimir en Grupo Unión
Carlos Calvo 675 / CABA – Argentina.
Noviembre 2021 – Primera edición: 2.500 ejemplares.